

CENTRO AMERICA: condiciones para su integración

José Miguel Alfaro — Gabriel Aguilera
Fernando Berrocal — Daniel Camacho
Carlos M. Castillo — Miguel De Castilla
Rodrigo Madrigal — Miguel Angel Rodríguez
Rodolfo Solano — Edelberto Torres

Edición: Francisco Rojas Aravena



ediciones
ALACSO

colección 25 aniversario
San José, Costa Rica, 1982

REG.

CUT.

BIBLIOTECA

Primera Edición:
Ediciones FLACSO
Diciembre de 1982

© Ediciones FLACSO

Este libro es editado por la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Las opiniones que en los artículos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

338.972.8

C397c

Centroamérica: Condiciones para su integración / José Miguel Alfaro (y otros). -- Ediciones FLACSO a cargo de Francisco, Rojas Aravena. -- San José, C.R. : EUNED, 1982. 168p.: (Colección 25 aniversario)

ISBN: 84-89401-03-9

1. América Central - Integración económica. 2. Ciencias Sociales. 3. América Central - Condiciones sociales.



Impreso en Costa Rica
en los Talleres Gráficos de la Editorial EUNED
Reservados todos los derechos
Prohibida la reproducción total o parcial
Hecho el depósito de ley

CONTENIDO

<i>PREÁMBULO</i>	7
<i>PRESENTACIÓN</i>	9
Centroamérica: Crisis Estructural y Crisis de la Libertad Individual MIGUEL ANGEL RODRÍGUEZ	13
La Crisis Económica Centroamericana: Una propuesta de Análisis Histórico-Político EDELBERTO TORRES RIVAS	27
Una Voz Propia para Centroamérica CARLOS MANUEL CASTILLO	55
La Paz, Cimiento de la Integración Centroamericana RODRIGO MADRIGAL NIETO	67
Centroamérica: La Crisis de un Sistema Oligárquico RODOLFO SOLANO ORFILA	85
La Revolución Popular Sandinista, la Revolución y la Contrarrevolución en Centroamérica MIGUEL DE CASTILLA	99
La Integración como Instrumento de Desarrollo JOSÉ MIGUEL ALFARO	111

Integración y Proyecto de Clase en Centroamérica GABRIEL AGUILERA	123
La Crisis Económica Internacional y la Integración Centroamericana FERNANDO BERROCAL	137
Un Enfoque Alternativo de la Integración Centroamericana DANIEL CAMACHO	151

PREAMBULO

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, en 1982 ha celebrado su Vigésimo Quinto Aniversario. Con tal motivo ha desarrollado una serie de actividades especiales, Seminarios, Conferencias, Cursos, Simposiums, etc.

Dentro de estas actividades se propuso como meta publicar una pequeña serie de libros, nuestra **Colección 25 Aniversario** que recogiera el aporte que realiza la institución en sus distintas Sedes y Programas -Argentina, Costa Rica, Chile, Ecuador y México- al desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina y El Caribe.

Los títulos de esta **Colección 25 Aniversario** de Ediciones FLACSO, son los siguientes:

- * **América Latina, Desarrollo y perspectivas democráticas.**
- * **Autoritarismo y Alternativas Populares en América Latina.**
- * **Centroamérica: Condiciones para su integración.**
- * **América Latina: Ideología y Cultura.**
- * **América Latina: Etnodesarrollo y etnocidio.**

El punto de partida de estos libros han sido las actividades académicas del personal docente de la FLACSO, o seminarios y reuniones organizadas por la Facultad, en

las cuales han entregado su aporte destacadas personas. Una parte importante de los trabajos y artículos de los libros ha sido publicada por las distintas Sedes y Programas en los que se han originado, como *Documentos de Estudio o Documentos de Trabajo* de circulación limitada.

Con estos cinco títulos que presentamos en esta oportunidad, especialmente al lector latinoamericano y del Caribe, esperamos fomentar la discusión, el estudio, el análisis y la crítica, ya que no dudamos de la importancia e interés histórico y científico de los temas abordados en cada uno de ellos.

Daniel Camacho
Secretario General
FLACSO.

PRESENTACION

La región centroamericana vive la crisis más profunda de su historia. Ella se expresa en todos los campos, en la política, en la economía, en la cultura, con una intensidad no conocida con anterioridad.

La crisis centroamericana involucra al conjunto de la región y a todos y cada uno de los estados nacionales que la conforman, sin excepción.

Este hecho histórico plantea un reto a los pueblos, a las organizaciones políticas y sociales, y a los dirigentes de la región. Es evidente que Centroamérica atraviesa un momento decisivo de su historia, de cuyo resultado puede depender el transformarse en una región integrada con una amplia gama de posibilidades de desarrollo y crecimiento económico, democracia política y social e identidad cultural, en donde el hombre centroamericano sea el artífice de su destino. O por el contrario que la sociedad y los estados centroamericanos se atomicen y se disgreguen, desgarrados por los conflictos internos y las presiones internacionales, teniendo permanentemente en jaque su viabilidad nacional como naciones independientes.

En el sistema internacional se han producido importantes cambios; en lo político existe una creciente multipolaridad que abre un conjunto de opciones que no estaban presentes en etapas anteriores. En lo económico se produce un proceso de gran interdependencia, que no sólo afecta a las relaciones que se establecen entre los países

desarrollados, sino que también afecta a las relaciones entre estos y los países en desarrollo, produciéndose una interdependencia entre desiguales, entre estados de muy distinta magnitud y potencialidad.

Es decir, al mundializarse el sistema internacional y paralelamente al hacerse más interdependiente, los hechos, las crisis que se producen en cualquier región saltan al primer plano mundial. Por ello, la crisis centroamericana conjuntamente con sus causas nacionales-regionales se inscribe en una perspectiva internacional que la condiciona.

Ello obliga a que en forma paralela a la resolución de las "crisis nacionales" se busquen formas de cooperación regional que permitan enfrentar en conjunto, a los estados del área, los condicionamientos internacionales. Se puede afirmar que no hay una solución nacional si conjuntamente no se produce una solución regional a la crisis.

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, organismo internacional de carácter regional y autónomo, dedicado al desarrollo de las ciencias sociales en América Latina y El Caribe, se planteó el analizar el tema Centroamérica: nuevas condiciones históricas de su existencia y desarrollo como región integrada, para lo cual convocó a un grupo de destacadas personalidades de la academia, la empresa y la política del área centroamericana.

A ellos les planteó la pregunta de si se sabría manio-brar en las complejas circunstancias del momento: si quienes temporalmente y cada vez más difícilmente detentan el poder están en condiciones de entender el sentido de la historia, si las nuevas fuerzas que emergen están en condiciones de entender la presencia de factores reales, que ineludiblemente deberán ser tomados en cuenta; si se puede realizar un esfuerzo, no de élites sino de toda la sociedad, por recuperar el derecho de Centroamérica a la soberanía, al progreso y a la paz.

El análisis del tema propuesto fue realizado en un ciclo de conferencias; organizado por la FLACSO, que se planteó el objetivo de ofrecer un espacio de reflexión académica que permitiera identificar, en la medida de lo posi-

ble, los factores internos y externos que juegan en el actual momento histórico centroamericano, analizar la dinámica de interacción de estos factores y las alternativas que se enfrentan a partir de las condiciones que impone su juego.

Las reuniones del ciclo de conferencias se realizaron entre los días 7 y 11 de junio de 1982, en la Sede de la Secretaría General de la FLACSO, en San José de Costa Rica. La organización del evento estuvo a cargo de Gonzalo Ramírez, coordinador académico de la Secretaría General de la Institución.

Este libro, CENTROAMERICA: condiciones para su integración, recoge las diez conferencias dictadas en esa oportunidad, que reflejan una pluralidad de opiniones, análisis y perspectivas de la realidad centroamericana.

Las ponencias han sido organizadas de la siguiente manera: en primer término los análisis que resaltan fundamentalmente los problemas económicos básicos que sufre la región. En segundo término los estudios históricos de la crisis y los que analizan las fuerzas e intereses centrales y finalmente aquellos que destacan ideas prospectivas.

Es un motivo de gran satisfacción para la FLACSO haber contado con la participación y el aporte de tan destacadas personalidades como lo son:

José Miguel Alfaro, abogado, costarricense, experto en derecho comunitario, profesor universitario, ex Ministro de Economía y ex Vicepresidente de la República de Costa Rica (1978-1982).

Gabriel Aguilera, sociólogo y abogado guatemalteco, pionero de las Ciencias Sociales centroamericanas, ex Director del programa de Ciencias Sociales del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA), Profesor universitario.

Fernando Berrocal, abogado y politólogo costarricense, ex Gerente de la Asociación Costarricense de Gerentes y Empresarios (ACOGÉ), ex Embajador de Costa Rica ante la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, ex Subsecretario del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), actual Ministro de la Presidencia de Costa Rica.

Daniel Camacho, abogado, doctor en sociología, costarricense, ex Decano de la Universidad de Costa Rica, Secretario General de la FLACSO.

Carlos Manuel Castillo, economista, costarricense, fue el primer Secretario General de la Secretaría de la Integración Económica Centroamericana (SIECA), ex Parlamentario, ex Vicepresidente de la República de Costa Rica (1974-1978), actual Presidente Ejecutivo del Banco Central de Costa Rica.

Miguel de Castilla, sociólogo y educador nicaragüense, ex Viceministro de Educación de la República de Nicaragua, Presidente de la Asociación Nicaragüense de Ciencias Sociales (ANICS). Director del Instituto de Administración Pública de Nicaragua.

Rodrigo Madrigal Nieto, abogado y empresario costarricense, ex Presidente de la Asamblea Legislativa (Parlamento) de la República de Costa Rica.

Miguel Angel Rodriguez, economista y empresario costarricense, ex Presidente de la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE), ex Ministro de Planificación del Gobierno del Presidente Trejos Fernández.

Rodolfo Solano Orfila, economista costarricense, dirigente del movimiento cooperativo, fue miembro de la Comisión de Alto Nivel para la reestructuración del M.C.C.A., ex-Presidente de la Asamblea Legislativa. Actual Presidente Ejecutivo del Consejo Nacional de Producción de Costa Rica.

Edelberto Torres Rivas, abogado y sociólogo guatemalteco, y miembro de la Junta Directiva de CLACSO. Fundador y ex Director del Programa de Ciencias Sociales del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA). Actual Director del Programa de Postgrado del Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP).

Este volumen, CENTROAMERICA: Condiciones para su integración, se inscribe dentro de un proyecto de investigación sobre el tema de la integración que realiza el equipo académico de San José de la FLACSO y que ha contado con el auspicio y la colaboración de la Comunidad Económica Europea (CEE).

Francisco Rojas Aravena

CENTROAMERICA:
CRISIS ESTRUCTURAL
Y CRISIS DE LA
LIBERTAD INDIVIDUAL

Miguel Angel Rodríguez

Pretendemos establecer, en esta conferencia, un denominador común que nos permita entender los problemas de Centroamérica. Para ello, recurriremos a un marco de referencia, más general, que el estrictamente económico. Sin embargo, dedicaremos un mayor análisis al problema económico, porque éste requiere más elaboración para probar las conclusiones a las cuales pretendemos llegar. El aspecto de lo social, y el aspecto de lo político (dos segmentos de la realidad centroamericana arbitrariamente definidos) son más evidentes.

Existen dos apreciaciones bastante distintas sobre Centroamérica, la visión de los de afuera, y la visión de los de adentro. Para los de afuera, Centroamérica es una unidad, si hay una bomba en El Salvador, hay violencia en Centroamérica. Si hay una inundación en Nicaragua, hay temporales en Centroamérica. Para un alemán, o para un argentino somos bastante parecidos. Pero para los centroamericanos, Centroamérica es muy distinta. Cada país es diverso y diferente. Entendemos que ambos enfoques son ciertos y que ambos enfoques son falsos. No somos tan iguales ni tan desiguales.

En algunos aspectos, la visión de “ los de afuera” es razonable. Hay algunas cosas en que somos iguales. En esta ocasión nos referimos a algunos de estos elementos comunes. No hay la menor duda de que toda Centroamérica viene viviendo una crisis profunda. Esta crisis tiene diversas manifestaciones, con diferente intensidad, en los varios sectores de la vida comunitaria en los cuales se produce.

En el área de lo social nos encontramos, como manifestaciones de esa crisis con una mala distribución de los ingresos y los bienes; y con la marginación cultural y económica de algunos grupos en algunos países. Nos encontramos con problemas de ignorancia y de falta de conciencia sobre la época histórica y las condiciones en que se está viviendo. Nos encontramos con problemas de falta de movilidad social.

En el campo de lo político también encontramos manifestaciones de la crisis. Encontramos el control caudillista al cual muchos de los

países han estado sometidos durante largas épocas de su historia. Encontramos una falta de medios para influir en el cambio de la dirección política de los países. Nos encontramos con la ausencia de canales de expresión, o con la ausencia de libertad en el uso de esos canales de expresión, para influir en la formación de la opinión pública. Encontramos una expansión enorme del paternalismo en la acción estatal; paternalismo que en última instancia no es más que otra manifestación de la arrogancia del gobernante que no reconoce ni la dignidad ni la capacidad del gobernado para tomar decisiones o para participar en la formación de las decisiones. De forma parecida, en el campo de lo político, nos encontraremos con problemas derivados del crecimiento de la órbita de acción directa del Estado, no sólo donde tradicionalmente se ejercía dicha acción sino también en campos, anteriormente reservados a la esfera de lo social o a la esfera del sector privado.

En el campo económico encontraremos otra serie de facetas de la crisis actual : una pérdida de dinamismo en el sistema de producción, y un crecimiento de los niveles de desempleo. En prácticamente todos los países nos encontraremos con graves problemas financieros, de desequilibrio fiscal y de inflación; con problemas monetarios, de desajustes en el comercio exterior y de balanza de pagos. Con problemas de insuficiencia y disminución de los volúmenes de ahorro y de inversión. Y con problemas de un intervencionismo proteccionista que ha llevado a ampliar enormemente al Estado, no sólo en su ámbito de participación directa en el proceso económico, sino en muchos casos, y más fuertemente, en la regulación del proceso económico, a través de cambiar las señales de escasez del mercado, por señales arbitrarias o distorsionadas, las cuales determinan quién debe ser, y quién no debe ser exitoso en su campo.

Quisiéramos esbozar la magnitud de las manifestaciones del problema económico. Obviamente esta magnitud se presenta de manera diversa en las distintas situaciones y países, de conformidad con las políticas coyunturales aplicadas por cada uno de ellos. Pero, pretendemos establecer que estos problemas económicos, no son sólo de origen coyuntural o temporal, ni sólo el resultado de influencia externa, sino que principalmente surgen de la estructura productiva misma que hemos tratado de crear en Centroamérica.

Para estos efectos, preparamos unas cifras relativas a una muestra de tres países centroamericanos : Guatemala, Honduras y Costa Rica. Se eliminó a El Salvador y a Nicaragua, dado que los problemas bélicos en ambos países, influirían en los datos, distorsionándolos.

Refiriéndonos a la muestra de los tres países, podemos observar, en primer término, que realmente ha existido como dijimos un fuerte debilitamiento del proceso productivo. El Producto Interno Bruto que

en términos constantes creció entre 1961 y 1971 a una tasa anual promedio del 6 o/o, bajó, en el período 1971 a 1981, a un 4.8 o/o. Además, esta caída ha sido mucho más fuerte en los últimos años. En 1979 la tasa fue de 5.9 o/o; en 1980, de 2.6 o/o mientras que, en 1981 fue negativa en 0.4 o/o. Adicionalmente se prevé, para 1982 y para esta muestra de países, una nueva disminución del Producto Interno Bruto de alrededor de un 2 o/o. Esta caída en el crecimiento del Producto Interno Bruto se manifiesta con mayor fuerza en el sector agropecuario, el cual, en todo caso, ha mostrado mucho menor dinamismo, en los últimos 20 años, que los otros sectores productivos. En efecto, la tasa de crecimiento del P.I.B. generado en el sector agropecuario, de 1961 a 1971, fue de un 5.3 o/o pero sólo fue de un 3.1 o/o entre 1971 y 1981. Es importante señalar que esta caída, en el segundo período, en la tasa de crecimiento del Producto originado en el sector agropecuario, se da a pesar de que en la última de estas dos décadas se produce una recuperación de los términos de intercambio a favor del sector agrícola y en contra del sector industrial. De 1961 a 1971, los términos de intercambio o sea, los precios relativos de la producción agrícola y la producción industrial habían desmejorado en un 10 o/o. Es decir, habían subido un 10 o/o más los precios de los bienes industriales en relación a los precios de los bienes agrícolas, haciendo más atractiva la producción industrial. Esto era lógico que se produjera por los fenómenos a los cuales después nos referiremos. Sin embargo, en la década 1971-1981, hay una recuperación de un 20 o/o en los términos de intercambio, y a su pesar, se produce la caída de la producción del sector agropecuario, y se produce, además más fuertemente que la caída de la producción promedio del resto de los sectores.

Por otro lado y en relación a los problemas de balanza de pagos, nos encontramos con que, la diferencia entre exportaciones e importaciones, en 1961, apenas representaba menos del 1 o/o del P.I.B. Ese porcentaje pasa, en 1971, a un 4.2 o/o, y entre 1979-1981 se mantiene entre un 5.4 o/o y un 6.4 o/o del P.I.B. De esta forma tenemos que, medido en relación al Producto Interno Bruto, el problema de desequilibrio de la Balanza Comercial se ha hecho seis veces mayor, en el lapso de veinte años. El déficit de cuenta corriente, esto es, la totalidad de las transacciones que no son de capital con el exterior, de los países que estamos tomando como muestra, representaba, en 1961, un 8.9 o/o del total de las exportaciones. En 1971 pasó a representar un 21.5 o/o y un 34 o/o en 1981.

Sea que mientras en 1961 la cantidad de importaciones y pago de servicios no financiada por exportaciones era menos del 10 o/o de esas exportaciones, ya en 1981 representaba más de la tercera parte del valor de nuestras exportaciones. Por otra parte, el capital privado que en

1966 financiaba el 71.5 o/o del déficit en cuenta corriente de la Balanza de Pagos, pasa a financiar el 61.9 o/o en 1971, el 1.8 o/o en 1980 y el 7.9 o/o en 1981. De esta forma, los movimientos de capital privado que hace 20 años financiaban casi tres cuartas partes de nuestro déficit con el exterior, en 1981 al ser negativos más bien incrementan ese déficit.

El gasto del Gobierno Central que en 1967 representaba alrededor de un 10 o/o del Producto Interno Bruto, pasó a representar un 13 o/o en 1971, un 17.1 o/o en 1980 y un 16.3 o/o en 1981. Este crecimiento del gasto se produce en forma más acelerada que el crecimiento de los Ingresos Corrientes del Gobierno Central, lo cual conduce a que, su déficit pase de ser menos del 1 o/o del P.I.B., en 1962, a ser un 2 o/o en 1971 y un 6.6 o/o y un 5.4 o/o en 1980 y en 1981, respectivamente. Paralelamente, el financiamiento del déficit del Gobierno Central cambia de estructura : cada vez en mayor proporción, es la Banca Central y la Banca Comercial de estos países, las que financian dicho déficit. En 1962, el financiamiento del sistema bancario a los gobiernos, era negativo. Esto quiere decir que, más bien, los gobiernos estaban aportando ahorros al desarrollo del capital bancario.

Al referirnos a los problemas económicos del Area, mencionamos el problema de la inversión. En efecto, la inversión bruta interna había tenido un gran dinamismo. En 1961, representó un 13.3 o/o del P.I.B. en 1971 un 17.5 o/o y en 1980, representó un 28.7 o/o del Producto Interno Bruto. Sin embargo en 1981, decae vertiginosamente, a un 19.7 o/o. Más aún en 1961, el ahorro interno financiaba al 84 o/o de la inversión. En 1971, financiaba un 74 o/o de la inversión, pero en 1981 sólo financiaba el 56 o/o de la misma. De esta forma, cada vez en menor proporción la inversión está financiada por el ahorro de los países considerados.

Por otra parte, el medio circulante, esto es, el total de billetes y monedas en circulación y los depósitos en cuenta corriente del público, creció a un promedio anual del 8.5 o/o durante la década 1961 a 1971, período durante el cual el índice deflator del P.I.B., apenas aumentó en un 1.5 o/o anual. En la siguiente década, sin embargo, el crecimiento del medio circulante se aceleró a un 15.6 o/o anual, como promedio, con un incremento lógico de la inflación. Al respecto, se puede señalar que la tasa de crecimiento anual del índice deflator del P.I.B., fue de un 12.6 o/o durante el período 1976-1981.

La división arbitraria que nos hemos permitido hacer del problema centroamericano, en aspectos políticos, sociales y económicos, tiene, a nuestro modo de ver, un origen común. Los tres aspectos señalan una misma limitación cual es en el fondo, el problema de la libertad;

trataremos de demostrar que el problema social, el problema político y el problema económico, son en realidad un mismo problema, el problema de falta de libertad.

El problema de lo social se nos manifiesta como segmentación, como una fuerte división de la sociedad en sectores o clases y como limitación a las personas para moverse fuera del sector o clase dentro del cual han sido enmarcados.

También se nos presenta como un problema de ignorancia, que impide el conocimiento de las posibilidades de acción frente a los obstáculos. El problema de lo social como existencia de privilegios se manifiesta en la prevalencia de una estructura, casi feudal, que ata a las personas al medio en que se están desarrollando. También el problema social se nos presenta, en Centroamérica como un problema de no dejar hacer que nos conduce al inmovilismo. En resumen, el problema social se nos plantea como un problema de falta de libertad para la acción.

En lo político, el problema de Centroamérica es, con mucho, un problema de centralización de la toma de decisiones, de arrogancia del gobernante en asumir la totalidad del poder. También se manifiesta como un problema de imposibilidad de elegir, de enriquecer las esferas de acción de cada uno de los individuos. Este problema se nos presenta como acción cerrada y despótica. Imposibilidad de participar en la formación de la opinión pública y expresarse. En todas estas dimensiones, el problema político es siempre un problema de falta de libertad de decisión.

Y en lo económico como lo desarrollaremos luego, vemos que en gran medida este problema se nos presenta como un problema de uso del poder político para adquirir y conservar privilegios, y para determinar, centralizadamente, la acción de emprender, la acción de trabajar, la acción de invertir, la acción de intercambiar.

El problema económico es entonces, básicamente, un problema de falta de libertad para escoger.

Los países centroamericanos tenemos una tradición de falta de libertad. Sin pretender hacer antropología social, recordemos que cuando el conquistador europeo llega a nuestras costas, se encuentra con sociedades indígenas en una de estas dos situaciones, o con dominio externo sobre sus grupos sociales o con una gran disgregación de grupos tribales, relativamente pequeños, dominados por un caciquismo centralizado. Pero además, y por su parte, el europeo que aquí llega, pertenece a una etapa histórica, caracterizada por el mercantilismo y el absolutismo. Es un producto de una Europa en la cual, lo dominante era la tendencia hacia la regulación de toda la actividad económica para controlar el ingreso y evitar la salida del oro de los países. Hay que recordar, que en ese entonces, España está obteniendo sus ingresos de oro de la América,

y que por lo tanto, entre ambas es muy fuerte la relación mercantilista. España, regula unilateralmente, qué país podía sembrar tabaco y qué país podía sembrar cacao con quién se podía negociar y a cuál puerto se podía mandar los productos. Así, nos empezamos a desarrollar dentro de una concepción totalmente reguladora y centralizadora del proceso económico. Adicionalmente, y en lo tocante a lo político y lo social, empezamos a desarrollarnos dentro de la corriente del despotismo y del absolutismo. La vivencia de libertad y la escuela de libertad que todo ello nos podía traer, obviamente fue muy poca.

Hemos señalado mediante el uso de indicadores, algunas manifestaciones del problema económico. Trataremos ahora de analizar la causa de este problema económico.

Veremos si en realidad, el problema tiene sólo causas coyunturales, pertenecientes al tiempo y a la situación geográfica en la cual nos desenvolvemos, o si tiene también que ver con causas estructurales, es decir, con la forma de organización que nos hemos dado en el campo económico.

No hay duda de que existen factores externos que han influido en detonar la crisis que está viviendo Centroamérica. La gran variación, que en la década de los 80, tienen los términos internacionales de intercambio, esto es, el poder de compra de los productos que exportamos en relación a los precios de los productos que importamos, ha sido un elemento que ha dificultado nuestro balance comercial con el exterior, que ha dificultado la generación interna del ahorro y que, en consecuencia, ha afectado nuestras posibilidades de crecimiento.

Tomando como base cien el año 1966, sabemos que para 1976, los términos de intercambio para el grupo de los tres países centroamericanos, había descendido a 89.2 o/o. Es decir, habíamos perdido un 10 o/o en el poder de compra de nuestras exportaciones tan sólo en el término de diez años. En 1977 hay una recuperación, el índice sube a 109. Es la época de los altos precios del café, del algodón y de varios artículos de exportación. Sin embargo, cuatro años después, en 1981, el índice decae bruscamente a 76. Evidentemente, se produce una gran variación negativa en nuestro poder de compra.

Otro factor externo, que ha influido negativamente en nuestra situación económica, es la alta inflación en el exterior, que se produce en la década de los setentas, con posterioridad a 1974, la cual nos afecta directamente mediante el aumento en el costo de los servicios de la deuda externa. Para 1980, y tomando tan sólo la deuda pública de estos tres países, observamos que cada punto de aumento en la tasa de interés, representaba un aumento de 31 millones de dólares en el servicio de la deuda externa. En 1981, y en base a una estimación un poco más burda, que incluye a la deuda privada, nos encontramos con que cada

punto de aumento en la tasa de interés representaba más de 60 millones de dólares adicionales en el servicio de la deuda externa. Considerando que el aumento en la tasa fue prácticamente de 10 puntos, observáremos, sólo para 1981, un impacto de 600 millones de dólares sobre la balanza de pago en los tres países mencionados.

También han existido causas coyunturales, internas en la región y que definitivamente han influido en los resultados negativos señalados. La violencia política y los frecuentes cambios en la política económica dieron origen a una pérdida de confianza, con los consecuentes efectos negativos sobre los niveles de ahorro interno, de inversión extranjera y fuga de capitales de la región, todo lo cual dificulta el financiamiento del déficit de cuenta corriente en la balanza de pagos, disminuye el ahorro y la inversión y debilita las posibilidades de crecimiento económico.

También podemos señalar, como factor interno, coyuntural, una política fiscal deficitaria, seguida en general por los tres países de la muestra y básicamente en Costa Rica un aceleramiento exagerado en la oferta monetaria lo cual ha dado origen a un rápido crecimiento de la demanda interna. Esto, en primera instancia tiene su impacto sobre la importación, pues al haber mucho circulante, mucha demanda agregada, y a la vez, mantener un tipo de cambio fijo, se tiende a importar más, lo cual agrava los problemas de balanza de pagos. Adicionalmente, cuando se pierde la posibilidad de que ese exceso de presión sobre el sistema se vaya hacia el exterior, bien porque ya no hay divisas, bien porque hay limitaciones a la importación, el efecto se revierte en inflación interna, es decir, en aumento de los precios internos.

Sin embargo, no podemos olvidar que muchas de estas variables y políticas tienen su origen en causas estructurales de nuestra producción. Sería un error considerar que las crisis fiscales y de pagos internacionales, que hoy nos azotan, son de origen reciente. El germen de muchos de estos problemas, como lo veremos, viene de los cambios en la estructura productiva que hace ya más de dos décadas establecimos en Centroamérica para tratar de llevar adelante un proceso de desarrollo. Este proceso estaba basado en dos tipos de instrumentos jurídicos las leyes de protección industrial y las bases económicas del Mercado Común Centroamericano. Estos dos instrumentos, conformaron la estrategia del desarrollo que se ha dado en llamar de sustitución de importaciones, a través de la cual se hizo altamente rentable la producción de artículos manufacturados para el mercado Centroamericano. A ello contribuyó, especialmente, el instrumento del arancel, sea el de poner precios casi prohibitivos a los productos manufacturados en el exterior. A la vez, mediante las leyes de protección industrial, se exoneraba de impuestos a la importación de materias primas y de bienes de capital utilizados en la producción de estos artículos terminados. De esta ma-

nera la protección era mayor cuanto más alto fuese el componente importado, de forma tal que no sólo se estimuló la producción para la región sino que a la vez se estimuló el uso de formas de producción con el mayor componente importado posible. No hay duda de que estas reglas de juego, llevaron a nuestra región a estimular y acelerar su crecimiento industrial, sin que ello haya significado incorporación de materias primas ni productos intermedios centroamericanos al proceso de la producción.

Adicionalmente, en las últimas dos décadas, utilizamos en Centroamérica otra estrategia, la de subsidiar el costo del capital. Esto se hizo de varias formas. Una de ellas consistió en establecer controles sobre las tasas de interés para abaratar el crédito bancario. Por ejemplo, en Costa Rica y en la actualidad, tenemos tasas de interés nominales del 25 o/o, pero con una inflación esperada de alrededor de un 100 o/o, lo cual significa que la tasa de interés real, en la economía es muy fuertemente negativa. Este ha sido también el caso en los otros países de la región. El subsidio al costo del capital también se llevó a cabo mediante el mecanismo de la exoneración de impuestos arancelarios para la importación de bienes de capital y mediante el mecanismo de la legislación proteccionista centroamericana según la cual se daba exoneración en el pago del impuesto sobre la renta a las empresas que reinvertieran sus utilidades en maquinaria y en equipo. Sin embargo, si lo reinvertían en capital de trabajo, para mantener una planilla mayor, no se producía dicha exoneración. Paralelamente, en algunos países, y es este el caso de Costa Rica, se siguió una política de hacer cada vez mayores los gravámenes sobre la planilla que debía pagar cada empresa. Todas estas políticas, obviamente políticas que se estaban siguiendo, precisamente, en países en donde el trabajo es relativamente abundante y el capital relativamente escaso. Se estaba actuando, entonces, exactamente en contra de las asignaciones de los recursos de producción que deberíamos seguir en nuestros países.

Los resultados de estas políticas, de esta estructura productiva, son bastante inmediatos y se reflejan en los datos anteriormente referidos sobre la situación económica centroamericana. El primer resultado era buscado directamente por el modelo, sea el de una asignación distinta de los recursos productivos. En este sentido se buscaba que estos recursos fueran hacia las empresas que produjeran para el Mercado Común Centroamericano y no para las empresas que produjeran para fuera de éste. Los instrumentos utilizados llevaron a que esos recursos se destinaran a la inversión de empresas que utilizaran mayor cantidad de componente importado, porque al estar exoneradas de impuestos arancelarios, a mayor cantidad de componente importado que se utilizara, mayor era la utilidad sobre el bien final.

Como se puede apreciar, el costo del capital estaba siendo subsidiado. Lógicamente entonces, la tendencia fue a utilizar técnicas de producción-tecnologías intensivas en el uso del capital y menos intensivas en el uso del trabajo -, lo cual llevó como todos sabemos, a un costo de inversión por puesto creado en el sector industrial centroamericano, tremendamente alto. En resumen, el primer resultado que tenemos del sistema implantado es el de una mala asignación de los factores productivos. Es este un problema muy serio pues evidentemente tenemos una cantidad de tierra, de conocimientos técnicos y de personas con capital humano y cierto conocimiento, limitados. Los factores productivos no son ilimitados. Y con ellos debemos producir, debemos pues utilizarlos en la forma más eficiente posible, pues de lo contrario disminuimos nuestra producción que con los recursos usados podríamos hacer. Si escogemos producir cosas de menor valor social, estamos en consecuencia sacrificando y reduciendo las posibilidades de satisfacer las necesidades de los centroamericanos.

Otro de los problemas que apareja este esquema de producción es su limitada capacidad de crecimiento. Llevaba involucrado, en sí mismo, un proceso de desgaste. En efecto, al principio fue relativamente fácil sustituir artículos importados, mediante la producción local de los mismos. Pero rápidamente esa lista se agotó y sobrevino entonces el desgaste del proceso, que implicó una disminución de las posibilidades de inversión. Es más, de aquí en adelante en muchos casos la protección habría sido necesaria para empresas que fabricasen insumos para la industria ya establecida, con lo cual habría sido el propio sector ya protegido el que se opondría a la extensión de la protección.

Además, esta situación se agrava por el hecho de que el Mercado Común Centroamericano aun con la unión de los pueblos de todos los países es muy pequeño. Constituye un mercado de 20 millones de personas, así es que, por su tamaño llevaba implícita una desaceleración de la producción, pues su tamaño constituía un límite a la especialización y la extensión de la división del trabajo.

También esta estructura productiva implicaba fenómeno del desempleo. En el tanto en que había un subsidio al capital, existía una tendencia a utilizar más capital y menos trabajo en el proceso productivo. Implicaba, además un costo muy alto de inversión por empleo adicional, llevando con ello a una disminución potencial del nivel de empleo en el sector privado. Consecuentemente, en la mayor parte de los países, tuvo que darse un crecimiento acelerado de la creación de empleos por parte del sector público tratando así de llenar la demanda de trabajo que el sector privado no podía satisfacer. De esta forma y ligado al problema del desempleo, el modelo traía también un problema fiscal, porque al hacer crecer la generación de empleo por parte del sec-

tor público, se hacía también crecer la generación de gastos en dicho sector. Este crecimiento no podía ser compensado con nuevos gravámenes que se tradujeran en mayores ingresos. En efecto, no se podía gravar a los nuevos sectores productivos, so pena de limitar su crecimiento, ni se podía cargar los tributos a los otros sectores tradicionales, porque éstos habían perdido su capacidad contributiva, como consecuencia del sistema proteccionista mismo que les hacía pagar los costos del desarrollo industrial. Al mismo tiempo, el esquema seguido significaba también un no crecimiento de las exportaciones fuera del área, porque lo rentable era precisamente la producción para el consumo interno, lo cual, obviamente, atraía los recursos de inversión hacia los sectores que producen para el mercado Centroamericano y no hacia los sectores exportadores. De manera que, nuevamente nos encontramos ante un esquema que conduce a los ya conocidos problemas de la balanza de pagos.

Finalmente, es obvio que el sistema de subsidios al capital, mediante el procedimiento de mantener bajas las tasas de interés implicaba una disminución de los niveles de ahorro interno y muy poca monetización de nuestras economías.

Es claro que el grado de intensidad con el cual las causas estructurales, y las mismas causas de coyuntura interna y externa se manifiestan en la crisis económica y financiera de cada país, va a depender mucho de la política económica que frente a los problemas se haya aplicado en cada nación. Y en relación con esa política, sobresale el déficit fiscal como el principal detonador que más influye en acelerar las consecuencias negativas del proceso, y así en cuanto mayor haya sido el impacto de ese déficit mayor ha sido el grado de la crisis que ha ido viviendo el país respectivo.

El déficit fiscal acelera la emisión monetaria. El efecto se refleja primero en el déficit de la cuenta corriente de la Balanza de Pagos que ya mostraba la debilidad implícita de la estructura proteccionista. Ese déficit se iba cubriendo inicialmente con capital privado de inversión, y conforme empieza a perderse el dinamismo del esquema y se requieren más recursos del sector público, se incrementa el financiamiento con flujos de capital externo al sector público.

El alto grado de endeudamiento externo público pone un alto costo en divisas para su servicio, y cierra las corrientes de ingresos de capital externo para los gobiernos, haciendo disminuir las reservas de divisas. Los controles de cambios agudizan el sistema proteccionista, y la inflexibilidad de las políticas cambiarias lleva a bruscos y desestabilizadores cambios en el valor de las monedas locales. El control de las importaciones y la falta de divisas hacen que el efecto del aumento en la demanda agregada interna se manifieste en crecimiento de la inflación.

Para afrontar la crisis Centroamérica requiere masivas ayudas externas que permitan financiar la expansión de su inversión y de su comercio exterior.

Requiere Centroamérica políticas fiscales y monetarias ortodoxas que eliminen las expectativas inflacionarias y devuelvan la confianza en sus monedas. Necesita ajustes a sus tipos de cambio para adaptar el valor de sus monedas a los distintos grados de inflación sufridos en cada país en comparación con los de sus mercados externos. Todo ello es necesario. Pero no es suficiente.

Se necesita, además, salir de la represión económica : liberar el comercio exterior, balancear la Hacienda Pública, liberar el sistema financiero. Requiere, en síntesis, transformar su esquema de desarrollo y su estructura productiva.

Todas estas causas estructurales a las cuales nos hemos estado refiriendo, tienen un origen común : son expresión de las limitaciones que impone el Poder Central a la libertad de escoger. En todos los casos citados nos encontramos con que la causa estructural surge de ser el Estado quien establece los parámetros que determina el marco en el cual se efectúa la escogencia, excluyendo como determinante de esos parámetros las circunstancias técnicas, gusto de los consumidores, posibilidades de producción y cantidades de recursos disponibles.

Este problema central no es percibido por una gran cantidad de dirigentes del área como uno que sugiere ampliar la esfera de los individuos para tomar sus propias decisiones, sino como un problema de hacer más eficiente la toma centralizada de decisiones o de cambiar a quienes están en la cúpula tomando esas decisiones. Es esta una posición que encontraremos tanto en conservadores como en izquierdistas. Se quiere cambiar a quienes ejercen el poder sin comprender que lo necesario es devolver el poder y la posibilidad de escoger a los individuos. No se trabaja para eliminar los privilegios y el poder de impartirlos, sino para cambiar a los dueños del poder otorgarlos.

Otros, por su parte, frente a estos problemas, lo que pretenden son soluciones mágicas. En este campo nos encontramos con el demagoguismo típico, el cual con aire tropical presenta a sus conciudadanos las soluciones inmediatas y famosas que olvidan que los problemas son serios y que los medios son escasos. Pretenden convencer a los conciudadanos que de la noche a la mañana pueden desaparecer los problemas de inmovilidad social, de falta de educación, de no ejercicio de la libertad de imponerse metas y tomar decisiones individuales, que durante siglos hemos ido acumulando.

La verdadera solución a los problemas de Centroamérica sólo se logrará en la medida en que todos construyamos, conscientemente, una sociedad más libre, que requiere basarse en el respeto a la dignidad propia y ajena, en la responsabilidad individual y en el reconocimiento de la importancia de la libertad.

Frente a los problemas sociales, políticos y económicos planteo que la solución es una : es el movimiento hacia la libertad. En lo económico, esa solución requiere un cambio en la estructura productiva para abatir todos los privilegios. Un cambio que separe del capricho del que manda, el éxito o el fracaso del que en cualquier orden trabaja.

En lo político la solución sólo se puede dar con una participación de todos en la toma de decisiones públicas y en la vigencia del Estado de Derecho. En lo social la solución sólo se puede fundar en la igualdad ante la ley, la solidaridad social no impuesta y la plena movilidad social para todos los individuos.

La marcha hacia la libertad que resuelva nuestros problemas no puede ser el fruto de los extremistas que quieren instaurar la violencia. Ni de los demagogos que impiden la racionalidad. Ni de los privilegiados que menoscaban los derechos ajenos. Ni de los gobernantes que instauran la arbitrariedad. La libertad sólo se aprende viviéndola y sólo se enseña ejercitándola. La libertad sólo puede ser el fruto de la búsqueda responsable y consciente de cada centroamericano de su propia superación.

LA CRISIS ECONOMICA
CENTROAMERICANA:
UNA PROPUESTA
DE ANALISIS
HISTORICO-POLITICO

Edelberto Torres Rivas

Esta propuesta de análisis tiene todas las señas de ser una formación estrictamente preliminar. El ICADIS la somete a la prueba de la polémica solamente porque mantiene la confianza en que con el intercambio de opiniones se podrá entender mejor de qué crisis se trata y, en consecuencia, este documento podrá ser sustancialmente mejorado.

1. INTRODUCCION

La economía centroamericana ha atravesado entre 1945 y 1980 por lo menos *siete* ciclos económicos depresivos, de diversas magnitudes pero ninguno de ellos parecido al *período* de crisis que se desata en la década de los setenta y que no tiene paralelo con la *fase* que estamos viviendo en la región después de 1978. La crisis económica que afecta a Centroamérica hoy día, como tantas otras veces, tiene origen en los desarreglos de la economía capitalista mundial. Casi siempre, primero, hay desorden en el centro del sistema y después, como ondas de variada fuerza, se descompone el orden periférico.

Sin embargo, en esta oportunidad y especialmente después de 1976, los efectos del desorden de las economías centrales se producen en el seno de una sociedad que como la centroamericana, ya alimentaba su propia crisis estructural además, desde mediados de la década, con una exacerbación de los conflictos políticos, particularmente agudos en Nicaragua, El Salvador y Guatemala. (1)

Por ello, no obstante la naturaleza *externa* de algunas de las causas estructurales más importantes, lo que el análisis debe recuperar son las causas y manifestaciones *nacionales*, por cuanto ellas se explican en el plano local por las distintas conformaciones históricas de nuestra estructura productiva, de la tradición política y cultural, por las características particulares que asumen las relaciones de poder y de conflicto entre las clases sociales.

Es evidente, por ejemplo, que la crisis económica en Costa Rica no se acompañe hasta el día de hoy, por fenómenos que expresen conflictos sociales derivados de la brutal caída en el ingreso popular, conflictos que al alcanzar cierta gravedad, como sucede en otros países, se trasladan al plano político y desde ahí, amenazan el sistema de dominación en general y al Estado —expresión institucional—, en particular. O la de Nicaragua, que es una crisis derivada de los esfuerzos por consti-

tuir un nuevo orden social y político, en las condiciones internacionales más adversas. O las de Guatemala y El Salvador, donde la crisis económica está agravada por una polarización de la lucha política de clases a un nivel tal, que se retroalimentan ambas en sus efectos negativos. Aquí, la destrucción de fuerzas productivas solamente es inferior a la ferocidad con que en el conflicto se aniquilan vidas humanas.

Debe anotarse en esta sumaria introducción, que así como la crisis afecta diferencialmente a cada sociedad de la región, también los efectos adversos están desigualmente repartidos en el interior de cada espacio nacional. Ni los ciclos de bonanza ni las crisis, benefician perjudican por igual a las clases sociales o a sus diversas fracciones; y es sobre todo en la adversidad cuando los frutos malignos se reparten en forma inequitativa para separar más a los ricos de los pobres.

2. LAS CULPAS DE UNA VOCACION EXTROVERTIDA

La economía primaria exportadora nació de una crisis (la de los colorantes) y en su seno se ha conformado, atravesando breves ciclos sucesivos de bonanza. Nos hemos formado como sociedades excesivamente abiertas al exterior y, por lo tanto, sumamente vulnerables a los cambios que sin ser necesariamente críticos en el centro, se trasladan a veces con efectos perversos a la periferia. En los últimos años, el crecimiento económico "abrió" aún más a estas economías, al punto que nuestra indefensión actual es función del grado de apertura externa que se ha alcanzado.

En rigor, la perspectiva histórica de largo plazo contiene advertencias ominosas para cualquier economía comercial de base agraria. Después de la Primera Guerra Mundial aparecen tendencias negativas en la economía internacional, propiamente factores adversos de largo plazo, que ya están presentes cuando se desencadena la crisis mundial del 29, pero que se acentúan, para no disminuir o variar nunca más, a partir de tales fechas.

Así, encontramos en *primer lugar*, que el coeficiente de comercio exterior de los países industrializados del mundo empezó a reducirse desde comienzos de este siglo, acentuándose la reducción después de la Primera Guerra, tendencia que se mantuvo hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial; luego de subir un tanto, se estabiliza en niveles que ya no fueron los iniciales.

En *segundo lugar*, se produce en los mercados internacionales un deterioro en los precios relativos de los productos primarios; la tendencia depresiva es común para los artículos alimenticios y las materias primas y se ha mantenido, con fluctuaciones, desde entonces. En *tercer lu-*

gar, la composición del comercio mundial ha venido variando paulatinamente, pero sobre todo, después de 1945, en el que el comercio internacional asume principalmente la forma de intercambio de productos manufacturados entre países industrializados en demérito de los productos primarios (2).

Se trata de tendencias que constituyen un conjunto de factores históricos estructuralmente adversos para economías como la centroamericana y que ponen en el desván de las cosas que ya no sirven, la teoría de la especialización y de las ventajas comparativas con la que se construyó ideológicamente la dependencia de las sociedades agrarias. Entre 1953 y 1967 la tasa anual en el crecimiento de las exportaciones mundiales de artículos alimenticios (y de materias primas), fue del 3.5 por ciento, en tanto que el intercambio de manufacturas fue del 8.5 por ciento (3). A la hora de analizar la dimensión internacional de la crisis centroamericana, no habría que olvidar que la reorientación de la economía internacional, en el largo plazo, ha construido un piso adverso para sociedades que se especializaron en producir café y banano.

Cuadro No. 1

Composición del Comercio Internacional (O/o)

	1913	1953
Artículos alimenticios	29	23
Materias primas agrícolas	21	14
Manufacturas	37	43

Fuente: N.U. Yearbook of International Trade Statistics, citado en Furtado, op. cit. p. 71.

3. ¿UNA NUEVA CRISIS COMO LA DE LOS TREINTA?

En la historia económica de esta región no ha habido período tan crítico como el actual salvo el que ocurrió al comenzar la década de los treinta. No hay duda que existen semejanzas y diferencias entre ambos fenómenos, separados entre sí por medio siglo en que cambió drásticamente —no podía ser menos— la sociedad centroamericana. Pero no es lo mismo una crisis financiera del capitalismo internacional transmitida al seno de una sociedad agraria, no-capitalista plenamente, a otra en donde los cambios más significativos conformaron una economía de

mercado; una extensión en los intercambios monetarios y en las relaciones sociales capitalistas de producción. Cuando existe un mercado interior, por débil que este sea, los efectos de la crisis como la presente, se transmiten de inmediato a todo el cuerpo social y amenazan lo que constituye el corazón mismo de la estructura capitalista: la tasa de ganancia cuya tendencia a debilitarse es el mayor síntoma burgués de la crisis.

Hay pues, semejanzas de forma y diferencias de fondo, que es útil enumerar sumariamente. La crisis de los treinta se manifestó externamente como una contracción del comercio internacional y para Centroamérica, como un debilitamiento de la demanda internacional del café (la plantación bananera fue afectada de manera distinta); de manera secundaria, disminuyeron los ingresos netos de capital externo. Pero como ya ha sido reiteradamente establecido, aquellos factores fueron menos catastróficos que aletargantes, prolongándose los efectos depresivos por la manera como la burguesía agraria manejó la crisis. Por culpa de una política conservadora y equivocada, la región sólo se repone económicamente hasta después de 1945.

Y eso fue así, porque las economías primario-exportadoras, altamente especializadas (monocultivo) en un cultivo de carácter permanente, como el café, reproducen una oferta inelástica que contrasta con la relativa flexibilidad de la demanda externa. Y cuando ésta se reduce, por motivos diversos, provoca de inmediato, caídas más o menos catastróficas en los precios, que se transmiten como pérdidas en el ingreso nacional (y por supuesto, rebajando relativamente la ganancia cafetalera) y luego inciden en el sector público, a través de la disminución de los impuestos. La articulación con la economía campesina no provoca una fuerte desocupación sino el restablecimiento de actividades masivas de autosuficiencia económica. Letargo en el sector monetario, reforzamiento de la pobreza rural en el límite de la autosubsistencia. Una recampesinización también de orden político y cultural.

En la década de los treinta se puso en evidencia que en las sociedades monoexportadoras, los ingresos fiscales son particularmente sensibles a las fluctuaciones del ingreso nacional. De inmediato, la naturaleza de la estructura impositiva ocasionó serias perturbaciones al funcionamiento del Estado, al expresarse la crisis como una caída brutal en el ingreso y el gasto público. Los gobiernos centroamericanos se contrajeron al mínimo en sus posibilidades funcionales, achicamiento que no evitó el uso de formas autoritarias y violentas en el ejercicio del poder. La crisis también puso de relieve que los déficit en la balanza comercial —y también los superávit— pueden tener efectos contradictorios e imprevisibles, ya que tanto la crisis como el 'boom' se originan en aumentos en los precios y no en un crecimiento en la productividad del trabajo, es decir, sin que se introduzcan modificaciones significativas en las formas tradicionales de producción rural.

Por ello, el efecto más grave de la crisis de los treinta en Centroamérica fue que ocasionó, más que un colapso económico, un virtual congelamiento de la sociedad, es decir, como una etapa prolongada de hibernación económica y social. El sueño de la princesa durmiente del bosque pero con la pesadilla de una larga noche autoritaria, en la que los fantasmas adoptan la figura de un general arbitrario, violento o incompetente. Por la forma como la crisis ‘apareció’ y por las políticas económicas que el Estado aplicó (o se abstuvo de hacer), se reforzó en la clase dirigente la convicción de que el desarrollo no dependía de la realización de transformaciones internas. Había que esperar a que el ciclo se recompusiera y las clases dominadas, políticamente inactivas (salvo las excepciones de la insurrección de El Salvador y la huelga bananera de Costa Rica) acompañaron la espera.

4. LO NUEVO, LO PERJUDICIAL Y LO INEVITABLE

Pero ahora la experiencia negativa del pasado ha sido radicalmente transformada en una forma particular de impaciencia por el cambio inmediato. La crisis económica llega después que los conflictos políticos —en tres de los cinco países— se desataron violentamente, terminando con el tiempo de las reformas; cuando aparecen formas de conciencia creciente por los cambios inmediatos en las masas populares y por ello, cuando ya es tarde para arreglar gradualmente, lo que durante medio siglo la oligarquía propuso irresponsablemente. Este, es tal vez lo más significativo de lo nuevo en relación a la crisis económica de hace medio siglo: ahora ésta se combina con una profunda crisis política.

Tampoco es igual la relación estructural entre las economías centroamericanas y los centros industrializados. Se trata de una modernización diversificada de la dependencia, de sociedades que de variada manera se hicieron más complejas en sus estructuras sociales y políticas. Ahora, ya no solo es el café, sino por lo menos cinco los productos agropecuarios de exportación; tampoco se le venden a un solo país y existe, además, una estructura industrial relativamente reciente, que aunque orientada al mercado interno, depende en un sesenta por ciento de insumos (materia prima y productos semiterminados) importados. El sector industrial depende además del ‘know how’ tecnológico y empresarial, y por supuesto, de capital extranjero de inversión.

Ahora, los efectos de la crisis ya no se transmiten vía comercio exterior sino por intermedio del “anillo de hierro” que nos ata aún más al destino del capitalismo mundial, y que tiene su mayor expresión en el capital financiero, en las empresas transnacionales y en la internalización de la economía nacional. Nuestras crisis son más modernas, y por ello con

muchas facetas aún inéditas, y es particularmente nueva en algunas de sus expresiones más estrictamente económicas, que se confunden inevitablemente en el contexto estructural subdesarrollado, con sus dimensiones sociales.

Cuadro No. 2

Valor de la producción agrícola y manufacturera regional
(millones de dólares de 1970)

	1946*	1955	1960	1965	1970	1976
Produc. Agrícola	649.0	980.6	1.167.4	1.525.0	1.839.6	2.384.8
Produc. Manufacturera	169.5	338.8	463.8	696.0	991.2	1.407.2

FUENTES: CEPAL, Series Históricas del Crecimiento de América Latina, Santiago, Chile, N.U., 1978, Cuadros 7 y 9 recompuestos y datos aproximados para este año.

* Cifras aproximadas para este año.

Por de pronto, hay *tres* rasgos nuevos, que no estuvieron presentes ni en ocasión del crack de 1929, ni en los breves ciclos críticos posteriores. El primero de ellos, es que la crisis actual se presenta en un cuadro tradicional de sub-empleo estructural, reforzándolo y desvistiendo el llamado desempleo disfrazado. La desocupación estructural, inherente a la economía centroamericana, se acrecienta sobre todo en el medio urbano. Para la década de los setenta, en el campo, se calcula que el 40% de la población económicamente activa no disfrutó de un trabajo normal (equivalente a 240 jornadas-hombre por año). Esta situación se ha agravado aún más en los últimos tres años, pero no existen cifras confiables.

Lo nuevo, sin embargo, es la *desocupación urbana* que afecta a la población económica previamente *activa*, no de los que buscan trabajo por primera vez. Se calcula que por lo menos el 11 por ciento de los obreros industriales urbanos han perdido su trabajo en Guatemala y Costa Rica y el 21 por ciento en El Salvador. La situación de crisis y guerra civil vuelve imposible el cálculo de aquella desocupación urbana que podría haberse originado en la recesión económica stricto sensu, en los casos de Nicaragua o El Salvador.

Solamente para que se juzgue el cuadro crítico de desempleo en el que ocurre la crisis después de 1977-78, damos la siguiente información que corresponde a 1973-74.

Cuadro No. 3

Nivel de Desempleo* en C.A.
(en porcentajes)

	Total	Agrícola	Urbano
Guatemala (1973)	15.0	37.0	18.0
El Salvador (1971)	13.1	47.0	17.5
Honduras (1961)	12.0	37.0	16.5
Nicaragua (1971)	18.7	20.0	17.6
Costa Rica (1973)	7.1	18.0	11.5

Fuente: Prealc y Cline, W. y E. Delgado, citados por D. Castillo, *Acumulación de Capital y empresas transnacionales en C.A. Siglo XXI*, 1980, p. 135.

* Desempleo con relación a la PEA, según informaciones gubernamentales para los años 73 / 74.

En segundo lugar, es nueva la inflación, fenómeno crítico desconocido por las últimas tres generaciones de centroamericanos hasta antes de 1973. Las tasas de inflación son diversas en la región, pero ninguno escapa a ellas y menos aún, la población trabajadora que ve disminuidos forzosamente sus niveles de ingreso real. Para comienzos de 1980, la estimación del fenómeno era la siguiente : Guatemala 10.9 o/o; El Salvador, 17.4 o/o; Honduras, 18.6 o/o; Nicaragua, 27.1 o/o y Costa Rica, 18.1 o/o (4). Es probable que estas cifras hayan aumentado, como en este último país, donde se espera para fines de 1982, una inflación próxima al 100 o/o.

Se asegura que la inflación en economías agrario-exportadoras, constituye un esfuerzo de adaptación del sistema económico a un conjunto de presiones que se ejercen desde el exterior, es decir, como un intento de adaptación a las fluctuaciones del ingreso del sector exportador. No creemos que ésta sea ahora la razón del fenómeno, porque salvo en Costa Rica, la inflación no está acompañada con devaluación monetaria, aunque la defensa de la paridad, hoy día, se hace cada vez más difícil. Siendo innecesario examinar ahora las causas de la inflación, no

debemos desconocer que es una forma de funcionamiento de una economía en crisis, y que en última instancia constituye una forma anómala de distribución del ingreso y que en consecuencia, no sólo afecta diferencialmente a los estratos de la población nacional, sino que favorece formas especulativas de acumulación de capital.

Cuadro No. 4

CENTROAMERICA: Índice de precios al consumidor
(A precios constantes, 1975 = 100)

	1976	1977	1978	1979	1980
Costa Rica	103	107	114	124	147
Guatemala	110	124	134	150	166
Honduras	104	113	120	130	—
El Salvador	107	119	135	157	184
Nicaragua	102	114	119	177	—

FUENTE: Informe anual Fondo Monetario Internacional, Washington, 1981.

El tercer rasgo nuevo son las características que asume el endeudamiento externo. Fue desconocida hasta hace poco la calidad con que el capital financiero ha penetrado en la vida de la sociedad centroamericana, por su magnitud, por las condiciones de la contratación y por las finalidades que satisface. Hace medio siglo, con la recesión disminuyó el monto del pasivo y por haber acumulado forzosamente divisas, Guatemala pudo, por ejemplo, pagar en 1944 el total de la llamada "deuda inglesa". Hoy día ocurre exactamente lo contrario y entre 1960 y 1977, la deuda pública externa creció treinta y cinco veces y entre esas fechas y 1981 se calcula que se ha triplicado. La deuda contratada, a finales de 1980, era de 7.472.3 millones de dólares y el saldo pendiente de la deuda desembolsada, de 4.890.3 millones, que requirió un servicio de 706 millones en 1980.

El signo más adverso de este fenómeno crítico es que la recesión aumenta la necesidad del endeudamiento externo, como lo demuestran los últimos tres años de la vida económica de la región: para disminuir sus efectos en la cuenta corriente de la balanza de pagos hay que prestar para saldar las urgencias más inmediatas. El creciente endeudamiento es paralelo, además al aumento de las tasas internacionales de interés bancario. Y el encarecimiento del capital es mayor por cuanto se recu-

Cuadro No. 5

Relación entre la deuda pública externa y el
Producto Nacional
(en dólares de 1980) en %

	1960	1970	1977	1978	1979
Costa Rica	13.1	22.7	55.8	61.8	63.8
El Salvador	6.2	10.1	16.5	21.7	22.5
Guatemala	4.7	7.2	11.3	11.9	11.3
Honduras	6.3	18.6	52.8	52.9	58.9
Nicaragua	11.6	24.5	57.2	61.5	84.0
América Latina	11.0	13.9	28.2	31.9	33.0

FUENTE: BID: El Progreso Económico y Social en América Latina, op. cit. p. 107, cuadro III - 24.

rre con mayor frecuencia a la banca privada transnacionalizada, con préstamos de corto plazo, que hacen más pesados los servicios financieros. Costa Rica, por ejemplo, contrató un 42 por ciento de su deuda con fuentes privadas y este cambio en la estructura interna de la deuda es fuente de nuevos problemas.

La magnitud de la deuda externa puede llegar a convertirse en por lo menos dos países de la región en el mayor obstáculo para iniciar el lento restablecimiento de las condiciones normales en la vida económica.

La negociación internacional de la deuda y/o cumplimiento de las exigencias que establece el Fondo Monetario Internacional exhiben, entre otras muchas razones, la escasa capacidad de respuesta de estas sociedades subdesarrolladas frente a la crisis actual. Hoy día se ha hecho más visible cuán limitadas pueden ser las iniciativas de las burguesías locales para enfrentar los desajustes críticos. Es cierto que ya no esperan de manera pasiva a que el ciclo crítico se supere de manera natural, así como el día sigue a la noche. Mientras todo dependió de la demanda externa, la burguesía cafetalera no hizo sino aguardar los tiempos mejores que de todas maneras tendrían que llegar. Los grupos dominantes tienen diversas reacciones pero en general, son incapaces para administrar adecuadamente la crisis y aún más, para tomar iniciativas que puedan romper con ese falso fatalismo que ha creado la dependencia frente al capital internacional. En todo caso, asistimos a una larga fase crítica

Cuadro No. 6

Deuda Pública Externa Desembolsada en C.A.
(Millones de dólares)

	Nicaragua		Costa Rica		El Salvador		Guatemala		Honduras	
	Saldo	Servicios	Saldo	Servicios	Saldo	Servicios	Saldo	Servicios	Saldo	Servicios
1970	146	23	134	28	88	9	106	54	90	6
1980	1477	179	1573	334	477	55	498	33	865	105

FUENTE: Banco Mundial, citado por CEPAL. *El carácter de la crisis económica actual, los desafíos que plantea y la cooperación internacional que demanda*, p. 29.

que ha revelado de nueva manera cómo la burguesía no puede articular una opción positiva para enfrentar los problemas económicos y menos aún, para paliar los efectos sociales.

5. ¿ES ESTA LA CRISIS FINAL DEL MODELO AGRO-EXPORTADOR?

Vale la pena preguntarnos si la crisis actual de Centroamérica, constituye el debilitamiento final del modelo primario-exportador con el cual la región se conformó internamente, al vincularse desde mediados del siglo XIX, a las grandes líneas del comercio internacional. Los intereses burgueses vinculados a la exportación lograron sostener y diversificar una oferta, cuyo crecimiento dinámico constituyó el principal impulso en el desarrollo experimentado por la sociedad centroamericana en la postguerra. De nuevo fue el sector agrícola el motor del crecimiento, pese a que sus tasas de crecimiento han sido históricamente decrecientes a partir de 1950. Entre esta fecha y 1980, el valor de las exportaciones centroamericanas se multiplicaron por dieciocho veces, correspondiendo en ese valor una parte creciente al producto industrial.

En todo caso, solamente el valor agregado por el sector agropecuario, calculado en millones de dólares de 1980, se duplicó entre 1960 y 1979, al pasar de 2.127.5 millones de dólares, a 4.776.9 millones este último año (5).

Después de 1979, al igual que en 1975, el valor de la producción cayó pero exclusivamente por el debilitamiento sostenido de la demanda internacional, tanto en precios como por la aplicación rigurosa de los convenios internacionales de retención de excedentes impuesta por los países compradores. Si la crisis que afecta a Centroamérica se expresara solamente en este nivel, ya por sí mismo importante, podríamos preguntarnos si no se trata de uno de los ciclos depresivos a los que ya está acostumbrada la burguesía agraria, el Estado y sobre todo los campesinos y sectores laborales, que por lo demás, nunca han vivido mejor cuando el ciclo económico se recupera. En otras palabras, se trataría de una tradicional crisis del sector agrario exportador, cuyo crecimiento en el último cuarto de siglo nadie duda, pero que se ha realizado sobre la base extensiva, es decir, aumentando la productividad económica sin realizar modificaciones importantes en las formas de producción. La modernización capitalista ha sido relativa por parcial, con lo que no se ha hecho sino profundizar la naturaleza extrovertida de la economía. Aunque la demanda no lo sea totalmente, la oferta tiene un alto grado de inelasticidad, por tratarse en la mayor parte de casos, de cultivos

permanentes. Salvo el algodón, que constituye un típico cultivo aventurero, el oportunismo económico no puede estar presente para sustituir las extensas plantaciones de café, banano y caña de azúcar.

Cuadro No. 7

América Latina: Precios de algunos productos agrícolas exportados, deflactados por el índice CIF de precios de las exportaciones de manufacturas de los países desarrollados.

(En dólares constantes de 1975)

Año	Algodón ^a	Azúcar ^a Crudo	Banano ^b	Cacao ^a	Café ^a	Carne ^b Vacuna
1952	—	9,52	37,2	80,8	123,3	127,9
1953	102,9	8,12	38,8	88,6	137,9	149,3
1954	91,7	7,93	40,9	140,6	191,5	126,0
1955	93,3	7,77	39,6	89,7	136,9	145,8
1960	64,3	7,10	32,4	64,5	82,8	169,7
1963	65,8	18,61	37,5	56,7	76,1	152,5
1966	61,5	3,87	32,9	52,1	87,2	184,8
1970	58,9	7,06	31,7	65,6	104,8	356,6
1971	64,2	8,14	29,5	48,5	81,0	403,8
1972	62,3	12,08	26,7	53,7	84,7	414,6
1973	87,1	13,24	23,1	90,6	93,7	444,8
1974	75,8	34,02	21,1	112,5	78,0	396,8
1975	55,5	20,43	24,7	74,6	78,0	325,9
1976	79,7	11,49	22,7	112,0	149,9	385,0
1977	67,8	7,38	23,4	206,9	212,3	336,7

FUENTE: UNCTAD, Monthly Commodity Price Bulletin

a - Centavos de dólar por libra

b - Centavos de dólar por kilo

c - Dólar por tonelada

¿Está pues en cuestión el modelo tradicional de desarrollo en Centroamérica? Ninguna indicación de base para afirmar que el 'modelo' está en crisis letal, pero si el estilo de crecimiento apoyado en la creencia de que los viejos problemas de la sociedad oligárquica serían 'disueltos' con el crecimiento económico de los últimos años. El estilo de crecimiento implica agudizar tensiones que no pueden posponerse indefinidamente. En todo caso, se trataría de una crisis más, que no paraliza la producción sino que abate el precio de su valor real. El problema nuevo, con respecto a toda experiencia similar del pasado, es que se trata de un abatimiento de los precios que se realiza de manera sostenida, y que coincide con una larga etapa de reacomodo en el mercado internacional, desorganizado no solo monetariamente sino experimentando cambios profundos en la antigua división internacional de funciones (¿Tercera revolución industrial?), lo cual vuelve imprevisible la recuperación. A partir de 1979, Costa Rica y Nicaragua tuvieron tasas negativas de crecimiento en el sector agropecuario; en 1980 se sumó El Salvador y Honduras y en 1981, Guatemala. En el pasado, salvo la crisis ya mencionada del 29-30, nunca hubo dos períodos agrícolas seguidos con decremento en el valor exportado y jamás coincidieron en ese fenómeno los cinco países de la región. Esta vez, el efecto se produce en bloque y, al parecer de manera sostenida (6).

Aunque no sea este el acto final largamente pospuesto de un melodrama, la crisis del comercio de exportación, y especialmente, la de los productos agropecuarios plantea en toda su dimensión social y política la verdadera naturaleza del problema agrario. Se cuestiona, de nuevo, la evolución "prusiana" de la gran propiedad terrateniente, que se moderniza, internamente a través de una 'solución' reaccionaria, al agravar en su desarrollo la condición campesina: la prolongación de la gran explotación terrateniente, aunque se capitalice, continúa sirviendo de base a un sistema de exclusión social, de empobrecimiento sin pauperización, y de represión política. La articulación entre la gran empresa agraria y una parte del campesinado centroamericano (la otra parte tampoco se aísla en la auto-subsistencia, pero resuelve el problema a través de las migraciones estacionales) refuerza la condición de la pequeña empresa familiar para extraer esta vez por la concurrencia al mercado de mercancías, un excedente mayor.

En otras palabras, la crisis agraria esta vez se plantea en un período en que la llamada ofensiva antioligárquica ha pasado a manos de los sectores campesinos, y en el que la solución "prusiana" al desafío del desarrollo capitalista en la agricultura, no ha hecho sino agravar la ausencia de una reforma a fondo de las relaciones tradicionales en el campo. El sector rural es fuente de dinamismo económico y de miseria social, contradicción que ha quedado oculta transitoriamente por la falta de una ruptura revolucionaria en el proceso y que permitió retener

la hegemonía a una clase que se modernizó parcialmente: la gran burguesía agro-exportadora, emparentada en el mercado, en la política y familiarmente con la fracción comercial-financiera e industrial de la burguesía.

Y decir que la bandera antioligárquica ha pasado a manos populares es solamente expresar con mala retórica, que la crisis agraria se confunde ahora con una profunda crisis política, y que ambas se refuerzan como en El Salvador y Guatemala o como ocurrió en Nicaragua, o como puede ocurrir en Honduras y Costa Rica. Esta no es una predicción de futurólogo, sólo seguir incluso sin imaginación, la lógica deductiva de la historia centroamericana más inmediata.

6. LOS FACTORES INTERNOS: LA INTEGRACION ECONOMICA REGIONAL SE DEBILITA

Es discutible la clasificación de causas de origen interno y de las que se ubican claramente en el modo de funcionamiento de la economía internacional. Lo que quiere subrayarse cuando se habla de factores internos, en este caso, es el conjunto de fenómenos locales que ya se encontraban presentes y actuando de manera negativa cuando la primera fase del ciclo crítico ocurrió.

En efecto, el desorden económico internacional que se prolonga ya por más de una década, ha tenido momentos más agudos y recuperaciones transitorias. En Centroamérica la primera fase del largo ciclo crítico ocurrió en 1973, cuando el debilitamiento del comercio intra-zonal y el agotamiento de la sustitución *fácil* de importaciones eran hechos evidentes. Después de 1974 / 75 empezó un período oscilante que para la región tuvo un fugaz momento de recuperación en los precios del café (1978); pero después y especialmente a partir de 1979 se refuerzan las tendencias, ya en acción que empujaban al estancamiento.

No resulta útil sino a manera de un ejemplo aislado, medir nuestros desarreglos económicos a partir del comportamiento exclusivo de los precios del café, o en general examinando los niveles de precios externos del sector exportador. No debe olvidarse que las crisis en el capitalismo se expresan, inequívocamente en el nivel del empleo. Es esta no sólo la expresión más sensible sino la más drástica desde el punto de vista social de la enfermedad del capital. La desocupación ciertamente es un dato casi permanente que acompaña el crecimiento capitalista dependiente. No obstante, debe ser utilizado como el termómetro, cada vez que el cuerpo de la economía se recalienta. De haberse establecido periódicamente mecanismos institucionales para 'medir' la fiebre, se

habría advertido que el fenómeno de la desocupación ya estaba peligrosamente presente —de manera harto anormal— a comienzos de la década de los setenta.

En todo caso, se trata ahora de examinar uno de los elementos críticos más conocidos pero menos explicados: la crisis del llamado Mercado Común Centroamericano. Lo presentamos como un factor 'local' porque se trata de una herramienta de crecimiento económico en la que las decisiones de los gobiernos y de los empresarios, son relativamente más importantes, pero sobre todo porque el destino final del producto ha sido el mercado interno y es en su interior donde se encuentran hoy día algunos de los límites estructurales para el crecimiento industrial.

Algunos ubican la génesis de los problemas internos de la integración económica, en 1969, año de la guerra inútil entre El Salvador y Honduras; en rigor, es difícil encontrar una fecha precisa porque los indicadores estadísticos, por ejemplo, son expresión de tendencias que se ven confirmadas en el mediano o largo plazo. El dinamismo en el comercio intrazonal ciertamente empezó a ser menos después de 1969 y después de 1972 las tasas de crecimiento industrial tuvieron decrementos que aumentaron los márgenes ociosos de la capacidad instalada. Los desarreglos económicos se atribuyeron al rompimiento de las relaciones comerciales entre los dos países beligerantes, a las sucesivas reservas impuestas por los gobiernos en representación del sector privado a la liberalidad del Tratado General; y hasta se atribuyó a los precios de la gasolina el aumento de los costos internos y de la inflación.

¿Qué está en crisis en el Mercado Común? ¿Cuál Mercado Común? Lo que logró formarse, luego de la fácil etapa de abatir tarifas arancelarias, fue una zona imperfecta de libre comercio, imperfección que no impidió que Centroamérica pasara muy rápidamente a intercambiar casi el 25 por ciento del total de su comercio exterior y que sociedades como la guatemalteca y la salvadoreña, en su mejor momento, vendieran al mercado centroamericano más del cincuenta por ciento de su producción industrial.

Diversas explicaciones se han intentado para explicar el mal que aqueja al proyecto integracionista. En el lado más ortodoxo se diría que en tanto los objetivos del Tratado General (Managua, 1960) se cumplieron, la crisis se origina en las dificultades para establecer un *modus vivendi* de nuevo tipo, que recoja y prolongue las experiencias positivas que en 1981 cumplieron veinte años. Cierta tecnocracia oficial habla de 'crisis de confianza' en las instituciones rectoras del proyecto regional. Una versión más responsable, como la CEPAL, reconoce, por una parte, que el proceso de industrialización por sustitución de importaciones, que recibió un señalado impulso en el interior del mercado común ten-

Cuadro No. 8

Valor del Comercio de Petróleo y sus Derivados
 Por Países 1973-80
 (Millones de dólares)

PAIS	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
Costa Rica	31.5	65.1	73.8	73.9	102.2	117.7	168.4	206.3
El Salvador	16.1	52.1	62.1	64.6	73.0	76.3	113.3	142.6
Guatemala	33.2	103.2	106.2	132.0	166.5	181.4	254.9	380.4
Honduras	26.0	62.8	63.1	53.8	72.0	76.3	112.8	170.1
Nicaragua	23.6	60.6	73.8	69.4	105.1	90.1	76.6	173.6
Centroamérica	130.4	343.8	379.0	393.7	518.8	541.8	726.0	1073.0

FUENTE: BID, Op. Cit. Pág. 38.

dió a debilitarse a finales de la década de los sesenta y, por otra, que para dar nuevos pasos se necesita más voluntad estatal que la que hoy pareciera estar presente.

No es fácil, en cualquier caso, encontrar una explicación plausible al debilitamiento del crecimiento industrial, que como lo acreditan las cifras estadísticas (véase cuadro 9), encontró en los sesenta, un período de expansión sostenida por más de una década. El valor agregado industrial creció a una tasa anual del 8.6 por ciento, en el período en que el crecimiento industrial de América Latina era sólo del 6.5 por ciento. Y en los casos de Nicaragua y Costa Rica, la tasa anual alcanzó la cifra superior al 11 por ciento anual. En esta expansión industrial operó como fuente dinámica el comercio intrazonal, que creció más rápidamente incluso que la producción manufacturera. Fue también una década en que los productos agrícolas, tradicionales y nuevos, encontraron buenos precios y sostuvieron con las divisas así obtenidas una importante capacidad para importar. La década de los sesenta constituye el período más dinámico en la historia del capitalismo dependiente centroamericano, un pequeño trecho paradigmático de crecimiento condenado a terminar antes que pudiera dejar 'huellas' estructurales en la sociedad.

Cuadro No. 9

Centroamérica: Tasa de crecimiento del valor agregado (En millones de dólares de 1980)

	1960	1970	1980
Crecimiento en el sector industrial	8.6	5.6	2.4
Crecimiento en el sector agropecuario	5.1	3.8	-3.4

FUENTE: BID: *Progreso Económico y Social en América Latina*, informe 1980-81, diversos cuadros, recompuestos.

Aunque no están asociados a las mismas causas, el agotamiento prematuro en la sustitución de importaciones y el debilitamiento del comercio intracentroamericano, dieron como resultado que después de 1975, el crecimiento del sector industrial fuera inferior al crecimiento de la población y exhibiera un promedio del 2.4 por ciento. El modelo de industrialización implantado en la región, tenía en sus propios orígenes los límites de su expansión. No pudo surgir vinculado al dina-

mismo del mercado interno formado en el período de auge exportador, pues este sector operó con gran dependencia de la demanda internacional; además, las actividades agroexportadoras no favorecieron la creación de una demanda interna global diversificada, sino sólo de un minúsculo sector que concentra el ingreso y que se satisface con importaciones de lujo.

El proyecto industrial se montó como un proyecto estatal, al que pronto se sumaron, para cambiarle sentido, el capital internacional y esos empresarios nacionales, a base de establecer un espacio económico protegido susceptible de asegurar libremente una demanda interna ampliada. Pero el mercado de los cinco países creó una demanda que no pasó a depender del ingreso socialmente ampliado, sino solamente de su extensividad geográfica. Y si la demanda interna depende del ingreso, no fue la *nivelación* de su distribución lo que estimuló la inversión industrial, sino las políticas de protección arancelaria, exoneración fiscal, y el abaratamiento relativo de un factor productivo como el trabajo. En general, el fomento o estímulo industrial surgió de consideraciones políticas o de una política económica, y fue acompañado al contrario de lo previsto, por una brutal concentración del ingreso. Nada nuevo hay en el hecho que la acumulación de capital resulte ser una función directa de la mayor desigualdad en la distribución de la renta.

El mercado interior para el capitalismo, según lo comprobó la historia lo crea el propio capital en expansión, cuando se trata de una expansión sostenida que profundiza la división social del trabajo. El avance del capitalismo en la agricultura se realiza desde el sector industrial, a base del consumo productivo, y no del consumo individual. Pero no fue esto lo que acompañó el proceso de integración económica. En el pacto implícito entre los agro-exportadores y el proyecto industrial, dejar sin reformas al campo favoreció inicialmente el proceso modernizador, entre otras razones, porque los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, continuaron siendo bajos, como consecuencia del retraso agrario.

De hecho, lo que se produjo fue una sustitución forzosa de importaciones por otras importaciones. Fue este el vehículo por medio del cual se sustituyó la oferta externa de bienes industriales para ser producidos internamente, a través de la importación de bienes de capital y de parte de la materia prima utilizada. Esa es la razón por la cual el proyecto industrializador no fue acompañado por una disminución en el coeficiente de las importaciones, sino todo lo contrario, ampliándolo paulatinamente al grado de industrialización alcanzado.

Cuando se comparan los ritmos de crecimiento del comercio intrazonal, debilitado ahora, pero importante por el valor del intercambio, con los del crecimiento industrial local, se advierte que en el inte-

Cuadro No. 10

SALDOS DEL COMERCIO INTERCENTROAMERICANO

(En Dólares)

AÑO	GUATEMALA	EL SALVADOR	HONDURAS	NICARAGUA	COSTA RICA
1961	1.448	-215	1.941	-1.106	-2.068
1962	2.155	-3.553	4.888	-2.114	-1.377
1963	1.026	761	714	-3.139	638
1964	3.614	-4.056	333	-7.384	7.493
1965	6.847	3.753	-3.280	-11.523	4.203
1966	21.237	5.438	-12.567	-16.763	2.655
1967	23.586	20.666	-17.228	-23.791	-3.233
1968	28.081	19.721	-17.405	-19.230	-11.170
1969	34.978	11.550	-20.092	-11.362	-15.077
1970	40.811	14.018	-36.233	-298	-18.299
1971	30.433	17.316	-10.811	-5.200	-30.295
1972	39.157	11.500	-15.686	-3.101	-29.139
1973	48.035	13.991	-19.120	2.084	-14.519
1974	50.654	24.598	-15.562	-45.370	-14.320
1975	81.162	-15.993	-22.660	-22.525	-19.984
1976	112.010	-35.807	-21.877	-33.940	-20.386
1977	166.495	-76.091	-27.290	45.724	-17.391
1978	106.023	-33.393	-39.846	9.107	-41.891
1979	145.780	-59.457	-42.108	-1.763	-42.452
1980	296.191	-101.520	-17.517	-224.998	47.844
TOTALES	1.239.724	-186.773	-331.406	-468.140	-218.768

FUENTE: Anuarios Estadísticos de la SIECA.

rior de la zona de libre comercio, hubo países vendedores netos y países compradores permanentes, lo que por sí mismo desvirtúa la naturaleza y los objetivos del proyecto integracionista. Podemos afirmar que los desajustes en el comercio intrazonal constituyen el primer elemento crítico que alimentó las voluntades anti-integracionistas de algunas burguesías locales. En la primera década, esos déficit no sólo fueron menores, sino que el valor de las exportaciones tradicionales ocultó momentáneamente el valor político de tales saldos. Todos los países venden, pero unos compran menos y ello dio por resultado la concentración geográfica de la ganancia comercial.

En el cuadro anterior se pueden encontrar las causas por las que uno a uno, los distintos países iniciaron una carrera defensiva, introduciendo excepciones cada vez más frecuentes al Tratado General. El movimiento lo inició Honduras, lo continuó Costa Rica y luego Nicaragua. Guatemala es el único país que exhibe un saldo favorable casi persistente y El Salvador, después de 1975 cuando se iniciaron sus problemas políticos.

La crisis del mercado común tiene que referirse obligadamente a la manera cómo el proyecto original fue alterado en nombre de la libertad de empresa y de los principios 'liberales' del GATT. Desatados los mecanismos de capital, para satisfacer ampliamente la finalidad que lo mueve, la obtención y apropiación privada de una ganancia, en un espacio económico sobreprotegido, el resultado fue doble: la formación de una estructura no complementaria sino altamente competitiva y luego, el desbalance industrial/comercial a favor de uno o dos países.

Hoy día, la experiencia recogida en estos veinte años, nos indica que el desarrollo regional industrial equilibrado debería tener como contrapartida un libre comercio a base de *unos pocos* productos selectivos cuya ampliación debería ser el fruto planificado de una política estatal. Así se evitaría crear una estructura industrial fuertemente competitiva, liberal y anárquica, para construir en su lugar un espacio complementario, racionalmente dirigido.

Todas estas debilidades, y otras más, han quedado al desnudo cuando la crisis agraria por un lado, el aumento de los precios del petróleo por la otra, las altas tasas de interés del capital, y la pérdida en la capacidad de demanda, cuestionan el funcionamiento actual del proceso integracionista. La crisis del crecimiento capitalista se vincula a la crisis de la *naturaleza* de la integración. Aquí hay un círculo vicioso. No es posible volverse atrás. La única salida es superar las debilidades de la integración con más integración. Para ello, deben ser alejados de la decisión los intereses privados de los empresarios, verdaderos dirigentes —hasta el día de hoy— del MERCOMUN y por ello, beneficiarios y responsables de un proceso regional, que manejaron con criterio de pequeña nación. Probablemente el nacionalismo económico, que disfrazó los

intereses particulares corporativos más sesgados, o sea el causante de los mayores desaciertos que terminaron por hacer del proyecto, un mero intercambio comercial y cada vez más reducido.

7. LA CRISIS FISCAL DEL ESTADO

Ahora se trata de un efecto que se experimenta vivamente en la década de los setenta y que por su magnitud puede llegar a alterar la reproducción de la sociedad como un todo, es decir, no sólo sus funciones políticas específicas, sino la organización y dirección misma de la sociedad. Se trata de una contradicción que se concreta a medida que las relaciones entre el Estado y la sociedad se vuelven más complejas y cuando las funciones de contribuir a los procesos privados de acumulación y al mismo tiempo garantizar la legitimidad política del sistema, se vuelven incompatibles. La racionalidad política enfrenta la disciplina de mercado y la reproducción de las relaciones sociales se encuentran así puestas en cuestión.

Cuadro No. 11

SUPERAVIT O DEFICIT (-) PRESUPUESTAL

(Millones de Pesos Centroamericanos)

	1976	1977	1978	1979	1980
Guatemala	-161.7	-38.7	-70.2	-179.3	-342.4
Honduras	-65.4	-77.2	-124.4	-95.4	-192.9
El Salvador	-17.7	73.1	-63.0	-24.5	-198.5
Nicaragua	-73.2	-149.5	-168.5	-106.7	-154.2
Costa Rica	-114.6	-90.9	-150.5	-264.7	-389.1
Centro América	-432.6	-283.2	-576.6	-670.6	-1,277.1

FUENTE: Boletín de Estadística, año 1980, pág. 119 y siguiente.
Consejo Monetario Centroamericano

En realidad, lo que está en cuestión es la capacidad fiscal del Estado, de tomar de los contribuyentes lo que como ciudadanos están

obligados a entregar. Sin embargo, los rasgos ya experimentados en Centroamérica de la crisis fiscal no configuran todavía una crisis de legitimidad que se expresa en la incapacidad estatal de realizar con éxito esta función recolectora. La crisis apunta más bien a una falta de racionalidad en la aplicación del gasto público y en la anarquía que preside la función directora y legitimadora.

El cuadro anterior exhibe el creciente déficit presupuestal que sólo para el gobierno central, en 1980 totalizó más de mil doscientos millones de dólares. Se trata de una impresionante cifra que equivale al 48.7 por ciento del presupuesto total (2.622,3 millones de dólares, en 1980), y que ha sido parcialmente resuelta con emisiones locales sin respaldo, o con préstamos comerciales externos de corto plazo. Ambos remedios alimentan la inflación, y en sí mismos, no resuelven más que en el corto plazo el problema de fondo. En todo caso para nuestro análisis, la crisis presupuestaria, que amenaza con convertirse en una crisis fiscal del Estado, es un elemento complementario de los procesos críticos que afectan a Centroamérica.

El déficit presupuestal no puede ser analizado como un indicador aislado del contexto del cuadro crítico y por lo tanto, como inherente simplemente al mal funcionamiento del sector público. Por lo demás, déficit fiscales los ha habido durante diversos períodos de la historia estatal de Centroamérica. Se diría que constituyen un rasgo casi permanente en el comportamiento siempre débil del Estado. Pero en las circunstancias actuales, los déficit presupuestales (no sólo en el gobierno central sino especialmente, en las Instituciones Autónomas o descentralizadas) no solamente ocurren por la causa ya clásica de la merma o disminución de los impuestos de exportación. Esta disminución del ingreso nacional que se refleja en el ingreso estatal revela ahora dramáticamente la estructura impositiva del régimen fiscal. Los ingresos tributarios del gobierno central, con algunas variaciones entre países, revelan una persistente estructura atrasada, autoritaria e inequitativa. Los impuestos directos (al capital y a la renta) son apenas el 25 por ciento del total de ingresos y resulta mayor lo que el Estado recoge a través del impuesto indirecto al consumo que lo que recauda con el impuesto directo a la renta.

En momentos de crisis como la actual, la estructura tradicional se refuerza, resultando así una menor recaudación fiscal. Pero también es causa de este síndrome crítico la estructura del gasto público, es decir, la manera como el Estado realiza sus inversiones y sus gastos. Se trata de algo que sólo puede quedar superficialmente mencionado. Los gastos improductivos del Estado aumentan irresponsablemente y en el seno de estos, la corrupción funcionaria despliega todo su rico repertorio. Este

es un elemento cualitativo imposible de verificar. Pero la corrupción en el seno del sector público, al más alto nivel, es un elemento que tiene que ver con las cifras del déficit fiscal.

La manera como estos déficits son resueltos parece haber encontrado un límite histórico. La crisis plantea una redefinición de las funciones del Estado y aunque no es cierto que la inflación es 'exceso de gobierno', la tendencia a la privatización de ciertas tareas públicas parece inevitable, ahí donde la burguesía todavía espera legitimarse por intermedio del 'buen' gobierno.

8. LA CRISIS Y LA RESPUESTA POPULAR

En la historia de la crisis del capitalismo, estas han sido resueltas tarde o temprano, produciendo efectos que recomponen el sistema y lo hacen viable para el período histórico posterior. En otras palabras, la crisis pareciera ser un mecanismo anómalo para corregir la enfermedad; por ello, de cada crisis, el capitalismo ha salido en su conjunto, fortalecido. No es posible—nadie puede sentarse a esperarlo—que ocurra una muerte 'técnica', por sobreproducción. El capitalismo sólo puede tener una muerte política.

Y es esto último lo que constituye el rasgo tal vez más novedoso de la actual crisis económica centroamericana: ocurre en un período en que sus efectos tienden a confundirse —en tres países de la región— con los que produce la crisis política y, en consecuencia, en que se abren objetivamente posibilidades para que el ciclo crítico se vuelva *uno solo* y los efectos de uno y otro nivel no sólo se confundan sino se retroalimenten. Así, por ejemplo, la fuga de capitales, tan importante en los últimos años constituye un típico efecto económico de una causa política. Hasta antes que se iniciara la crisis política en sus manifestaciones más agudas, la burguesía centroamericana tenía depositada solamente en bancos suizos, la suma de 9.091 millones de francos. Esa cifra se ha multiplicado sin duda, después del triunfo sandinista y del avance de las fuerzas populares en Guatemala y El Salvador (7).

En todo caso, lo que quiere señalarse es que por vez primera, la crisis económica puede tener una solución política. Habría que decir propiamente que la crisis económica conduce a una respuesta política. Por lo demás, los problemas de Centroamérica, con crisis económica o sin ella, son bien conocidos: son los problemas de la pobreza crítica, urbana y rural, del hambre que degrada biológicamente a una parte importante de nuestra población, de la marginalización cultural y política. Con inflación, con aumento de la desocupación, con déficit fiscal, esos problemas se agudizan. Y es la exacerbación de estos lo que alimenta el conflicto político.

Siempre que se analiza un proceso crítico, existe la tentación irrefrenable a proponer soluciones o a anticipar respuestas que hoy día nadie puede prever. No es posible ni siquiera proponer un plazo en el que los desarreglos internacionales puedan ir terminando; tampoco es posible prever el desenlace estrictamente político de la crisis estatal que afecta a El Salvador y Guatemala. O el rumbo que la revolución sandinista tomará en Nicaragua, acosada cada vez más por enemigos que estarían encantados si ella, de una vez por todas, se declara una revolución socialista al estilo cubano. Tampoco es predecible cómo la crisis estrictamente económica podrá terminar por afectar el débil ensayo democrático-electoral de Honduras o la democracia liberal costarricense.

Las tendencias más persistentes en el seno del capitalismo internacional favorecen la formación de un nuevo tipo de mercado mundial, en el que habrán de producirse nuevas y radicales formas de inserción comercial y productiva. La redefinición del futuro tipo de capitalismo es función stricto sensu del grado de renovación tecnológica que se logre alcanzar. Es decir, del modo como una nueva y crecientemente sofisticada tecnología altere los ciclos productivos y sobre todo, las relaciones de producción. Como el problema parece ser, finalmente, un asunto de productividad, no tiene nada de novedoso decir que entramos ya en la era del robot. En estas condiciones, la estructura y las relaciones entre los países más industrializados está modificándose a ojos vista.

La estructura interna y las relaciones de Centroamérica con esos países tendrá también que variar. De no producirse una ruptura 'hacia' el campo socialista —agobiado a su manera por fenómenos críticos también— el destino de la región será continuar como una economía seguramente más dependiente pero sin grandes cambios internos. Sólo se desarrollan en América Latina, las sociedades que en mayor grado se asocian al capital internacional. Y esa amistad no depende de nuestra burguesía, hoy día, sino de la empresa internacional.

NOTAS

- 1 / Como puede advertirse, hay en todo esto una conjunción de factores políticos y económicos, niveles nacionales e internacionales, que hacen difícil el análisis. Se subraya así el carácter preliminar del documento.
- 2 / Véase, C. Furtado, *La Economía Latinoamericana: Formación histórica y problemas contemporáneos*, Siglo XXI ed., México, 1976, pgs. 69-71.
- 3 / Furtado, Op. Cit. p. 70.
- 4 / Inforpress No. 474, p. IV, datos para 1980.
- 5 / BID: *Progreso Económico y Social en América Latina*. Informe 1980 /81. Washington, p. 44
- 6 / De nuevo, recurrimos al valor agregado del sector agropecuario, calculado en la forma de tasas de crecimiento anual. En 1978, dicha tasa fue de 6.5% para la región y en 1980, fue de 3.4; Costa Rica tuvo una tasa de -1.0 y Nicaragua de -9.7 en 1979; en 1980, Costa Rica, -1.2; El Salvador, -6.5; Honduras -2.2 y Nicaragua -9.8. En 1981, Guatemala se incorporó a las tasas negativas.
- 7 / El 28 de abril de este año, el coronel Luis Gordillo, miembro de la entonces Junta Militar de Gobierno de Guatemala, declaró públicamente que por lo menos mil millones de dólares habían salido de Guatemala en los dos últimos años del gobierno del general Lucas García. *Mesoamérica*, Vol. 1 No. 5, Mayo, 1982, p. 2 citando a Barricada.

UNA VOZ
PROPIA PARA
CENTROAMERICA

Carlos Manuel Castillo

Los criterios desarrollados en esta conferencia constituyen el punto de vista personal del expositor y no necesariamente la opinión oficial del Gobierno al cual sirve.

INTRODUCCION

Las gestiones que, por encargo del Consejo Monetario Centroamericano, realicé la noche del 9 de este mes ante el Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, pueden darles a ustedes una idea de mi actitud frente a los problemas que afronta la integración centroamericana. El Consejo Monetario me encomendó solicitar ayuda al Lic. Ortiz Mena para fortalecer el Fondo Centroamericano del Mercado Común, cuyos recursos, administrados por el BCIE pero con las orientaciones del Consejo, se utilizan para mantener vigente el sistema de pagos entre los países de la región.

La idea es obtener un aporte adicional de ese Banco - aporte que yo, en lo personal, estimo debería ser de unos 75 millones de dólares -, así como lograr que el Presidente del BID coadyuve para que gobiernos miembros de la institución, tanto regionales, es decir, de Latinoamérica, como extrarregionales, o sea, europeos principalmente, hagan aportes complementarios a ese Fondo, con el propósito de completar una suma de alrededor de 500 millones de dólares. Con esa masa de recursos se pretende financiar los saldos que han venido acumulando países deudores (El Salvador y Nicaragua) en favor de naciones acreedoras (Guatemala y Costa Rica).

Los objetivos principales que se persiguen con el fortalecimiento del Fondo del Mercado Común son dos. En primer lugar, evitar el colapso del sistema regional de pagos. Este sería un hecho grave y adicional a los sucesos que han venido produciéndose en relación con el funcionamiento de la integración centroamericana. Con esos recursos será posible, entonces, continuar el intercambio de bienes y servicios entre nuestros países, mediante la utilización de las monedas nacionales de cada uno de ellos.

En segundo lugar, el carácter multilateral de aquellos aportes complementarios (con las contribuciones del BID, de los Estados Uni-

dos y de los países europeos) facilitaría mantener la multilateralidad del sistema regional de pagos. En efecto, si alguno de los contribuyentes no deseara que sus recursos se usen para financiar los saldos deudores de un país determinado, tales saldos podrían cubrirse con los aportes de otros países.

De lo que se trata es de mantener en vigencia el sistema regional de pagos de Centroamérica, tomando en cuenta las realidades que vivimos, para preservar un mecanismo en el cual está implicado un interés común a todos nuestros países. En esencia, esto es un ejemplo de lo que deberíamos hacer en otros aspectos : dejar aparte las discrepancias que nos separan, porque ello nos perjudica, y esforzarnos por establecer puntos de coincidencia entre todos. Esa es la actitud que debemos asumir en torno al destino de Centroamérica como área integrada.

LA INTEGRACION PARA SOBREVIVIR

Mi proposición básica es la siguiente : nunca, como ahora, fue más fácil lograr una verdadera integración centroamericana. Pero nunca antes fue tan importante llegar a esa integración. Hace veinte o veinticinco años la integración de Centroamérica se planteó como una salida para el crecimiento económico; hoy representa el camino de la supervivencia de nuestros países.

Esas diferencias entre crecimiento y supervivencia es en extremo importante. No se trata ya de mera fraternidad, sino de identificación con los intereses que nos ligan en el esfuerzo por sobrevivir. Las tesis de la integración centroamericana tienen, entonces, la fuerza que supone la necesidad, porque ninguno de estos países tiene posibilidad de superar sus problemas en forma aislada. He aquí por qué es de tanta trascendencia reflexionar en torno a lo que nos separa y lo que nos une.

ES NECESARIO REDUCIR LAS TENSIONES

Si vemos la integración económica como una necesidad común, ésta debe prevalecer por encima de cuanto nos divida en estos momentos. Y lo que nos divide ahora es, en verdad, mucho. Entonces, deberíamos ocuparnos en hallar la manera de evitar las tensiones entre nosotros o, al menos, de reducirlas al mínimo que nos permita trabajar juntos en aquello que nos interesa a todos, como es el caso, por ejemplo, del Fondo Centroamericano del Mercado Común. Mientras no aprecieamos con claridad lo que nos vincula, no podremos superar los problemas - los insignificantes y los graves - que nos impiden incluso dialogar.

Lo que he dicho no es teoría pura. En la práctica, ha sido objeto de reconocimiento por parte de personas y grupos responsables e influyentes de Centroamérica. Así lo vieron los Comandantes Sandinistas el año pasado, cuando se habló de integrar un grupo de cooperación para el desarrollo económico y social del área, y se iniciaron acciones orientadas hacia esos propósitos. Así lo percibieron otros gobiernos de la región, al punto de que incluso autoridades con tesis tan contrapuestas como las de Guatemala y Nicaragua se reunieron varias veces para buscar fórmulas de entendimiento en asuntos de interés para todos. Aun cuando este esfuerzo en favor de nuestras coincidencias ha encontrado algunos obstáculos, es evidente que ya se estaba formando una cierta cohesión en el grupo centroamericano, en procura de soluciones para nuestros problemas comunes.

INTERVENCION A LA CENTROAMERICANA

Lograr la distensión necesaria para los acuerdos que debemos encontrar, requiere colocar las cosas en su justa dimensión, y aplicar el principio de la no intervención, tal y como lo entendemos los centroamericanos. Entre nosotros, no intervenir no significa sino intervenir de cierto modo, lo cual es posible en esta región, aun cuando en otras resulte algo muy difícil de comprender.

Eso significa que tenemos que hablar acerca de lo que está pasando en cada uno de los demás países de Centroamérica, porque nos interesa a todos. Es preciso, entonces, conversar con franqueza sobre la presencia de asesores cubanos en Nicaragua; saber cuántos son, lo que están haciendo, lo que se proponen. De igual modo que los nicaragüenses tienen derecho a preguntar si hay asesores militares argentinos en Honduras, así como a enterarse de cuanto hacen o se proponen hacer, si es que los hay.

Sólo si comprendemos en forma razonable lo que acaece en Centroamérica podremos estar seguros de lo que debemos hacer para decidir, por nosotros mismos, nuestro propio destino. Y lo que sucede en esta región es, ni más ni menos, que en ella están interviniendo fuerzas extrañas : así lo confirman la presencia entre nosotros de Cuba, la presencia de la Unión Soviética, la presencia de los Estados Unidos, la presencia, incluso, de la Internacional Socialista y de la Internacional Demócrata.

EL ORDEN SOCIAL HA PERDIDO LEGITIMIDAD

Con todo, eso no es lo más importante. Tales fenómenos no son sino la expresión de otro de mayor trascendencia, y que condiciona el estado de cosas actual. Me refiero al deterioro del orden político y social. Lo verdaderamente importante es que ese orden está en entredicho. El deterioro se halla en distintas etapas, se produce en diversas medidas y formas y con celeridades dispares. La organización social y las instituciones están perdiendo su legitimidad. Así ocurrió, por ejemplo, con la coalición oligárquico-eclesiástico-militar de El Salvador, desaparecida desde hace algún tiempo, lo cual es bien representativo de lo que sucede en el área.

En opinión de algunos, uno de los efectos de la integración centramericana, tal y como la hemos vivido, fue desatar una serie de fuerzas y de procesos, como la urbanización, que condujeron a cuestionar las estructuras políticas y sociales injustas de la región. La tesis me parece razonable. Incluso la guerrilla rural es un fenómeno urbano, es decir, que la revolución que se produce en Centroamérica no es principalmente campesina. La dinámica de ese movimiento está estrechamente vinculada al proceso de urbanización que se produjo con el desarrollo industrial y la integración económica regional.

EL FRACASO DEL LIBERALISMO, LA PRIMAVERA DEMOCRÁTICA Y LA GUERRA FRÍA

A mí me ha tocado vivir muy de cerca ese proceso. Desde el punto de vista formal-político, encuentro que lo sucedido se debe a que las instituciones del liberalismo, transplantadas a nuestra región en su oportunidad, no pudieron asentarse firmemente. Fueron superpuestas a una realidad que no les permitió desarrollarse como en otras latitudes. Se produjo, entonces, una estructura institucional que dio lugar - vistas las cosas en comparación con la teoría- a otro tipo de fenómenos y consecuencias que, más bien, son la negación del liberalismo.

Por ese camino, Centroamérica llega, en la época de la Gran Depresión, en los años 1930, a ver instauradas en su suelo las dictaduras que se iniciaron con Martínez en El Salvador, con Carías en Honduras, con Ubico en Guatemala y con Somoza en Nicaragua. Pasada la Gran Depresión y luego de la Segunda Guerra Mundial, florece una primavera democrática merced a los resultados de ese conflicto y a la Carta del Atlántico. Así se establecen, entre 1944 y 1945, regímenes más o menos democráticos en Guatemala y El Salvador y un poco más adelante en Honduras, al concluir el gobierno de Tiburcio Carías; sólo se mantiene en Nicaragua la dictadura de Anastasio Somoza Debayle.

Esta apertura política, que duró aproximadamente un lustro (de 1945 a 1950), terminó con el advenimiento de la Guerra Fría. Aquí podemos notar cómo, cuando los países centroamericanos se encuentran en medio de una determinada situación internacional o mundial, es decir, extrarregional, la solución de sus problemas nunca es una solución centroamericana. Establecida la Guerra Fría, las soluciones para Centroamérica son soluciones de Guerra Fría.

LA ALIANZA PARA EL PROGRESO Y LA REFORMA ESTRUCTURAL

Una vez terminado el período más agudo de la Guerra Fría, al final de los años cincuenta, llegamos en 1960 a una nueva apertura democrática, esta vez materializada en la Alianza para el Progreso, expresión de las tesis de la Comisión Económica para América Latina en materia de comercio internacional, industrialización, integración regional y planificación del desarrollo económico y social. Todo esto cobra realidad en la Carta de Punta del Este.

Entonces, para recibir el apoyo de la Alianza para el Progreso, los países latinoamericanos - y en particular los de Centroamérica - debían entrar por el camino de lo que, desde entonces y aún hoy, se ha dado en llamar la "Reforma Estructural". Ninguna nación que se negara a seguir esa vía calzaba dentro de los postulados de la Carta; por lo tanto, estaba excluida de los beneficios de la Alianza, cuyos objetivos propendían a la liberalización en los campos político, económico y social.

Hubo entonces un florecimiento de la vocación histórica de América Latina y, más concretamente, de la vocación centroamericana, es decir, de su espíritu libertario. Todavía hoy, el Congreso de los Estados Unidos de América reclama al gobierno salvadoreño, por ejemplo, la consolidación de la reforma agraria como condición para otorgarle su ayuda. Es una de aquellas ideas prevalecientes a principios de la década de los años sesenta.

Desafortunadamente, la reforma estructural planteada por la tecnocracia latinoamericana tampoco funciona. Pronto empiezan a acabarse también las aperturas democráticas del momento, no sólo en el resto de Latinoamérica, sino también en Centroamérica. En Honduras se inaugura el régimen militar, que persistió diecisiete años y que fue suplantado hace pocos meses; un poco antes de 1970 recrudece la represión en Guatemala; concluye el experimento democrático-militar en El Salvador, y continúa la dictadura de Nicaragua.

En esos momentos sucede en Centroamérica algo que es muy importante para comprender lo que sucede en la actualidad : Fidel Castro llega al poder en Cuba. Quiérase o no, ese acontecimiento establece una notable diferencia en el devenir histórico de América Latina.

LA RADICALIZACION DE LAS NUEVAS GENERACIONES

Todos estos hechos - el acceso de Castro al poder, la quiebra de los experimentos democráticos que estaban iniciándose en Centroamérica al amparo de la Carta de Punta del Este - inducen a una parte de la nueva generación centroamericana a un divorcio definitivo con las formas políticas de la democracia en estos países. Estos grupos llegan a la conclusión de que la democracia política, tal y como nos la enseñaron, es una farza, una manera formal de disfrazar realidades antidemocráticas. Llegan al convencimiento de que por el camino de la democracia y mediante sus procedimientos nunca se resolverán los problemas de estas naciones. Rompen con el sistema tradicional, cansados de que los golpes militares, cuya excusa era, cada vez, la necesidad de corregir los errores del gobierno civil, no resolvían en realidad las dificultades de los pueblos ni garantizaban el tránsito a un régimen democrático.

Entonces, esos jóvenes deciden echar mano a las acciones radicales y violentas. Con ese propósito, empiezan a capacitarse y adiestrarse para la lucha : se matriculan en la Universidad Patricio Lumumba, de la Unión Soviética, se hacen amigos de la Cuba de Fidel Castro y comienzan su aprendizaje en diversos lugares. Se convierten, al decir de ellos, en marxistas-leninistas.

El problema no es, en realidad, que esos jóvenes estén tratando de impulsar ideas extrañas a nuestra idiosincrasia, ideas que no conocen a fondo pero que les sirven de ropaje intelectual para expresar una realidad vivida por ellos : la guerra contra un sistema y un estado de cosas que repudian. Lo grave es su posición frente a ese estado de cosas, su actitud violenta. Para ellos la democracia, en la forma como se la habían enseñado, es, según su propio calificativo, una "democracia burguesa decadente", sin sentido en la época actual. Por ello debe acabarse con las oligarquías, con los terratenientes, con los explotadores del pueblo, para implantar un sistema diferente.

En consecuencia, es ocioso hablarles de elecciones, de parlamentos, de partidos políticos, pues consideran que esos son solamente instrumentos viciosos de la democracia decadente. Aunque esas instituciones tienen hondo significado para la democracia, cuando están llenas de contenido, para estos grupos de la nueva generación centroamericana no tienen ningún sentido. Entonces es -según su actitud - necesario luchar

contra el sistema imperante. Es eso, cabalmente, lo que hemos visto en Nicaragua, en El Salvador y en Guatemala, y en cierta medida, aunque de manera incipiente, en Honduras. Lo que en ese aspecto habrá de suceder en Panamá constituye una incógnita; pero no hay duda de que en ese país se está gestando un problema similar, debido a la existencia de un gobierno que para muchos panameños no es legítimo, por no ser producto de una decisión soberana del pueblo.

A LOS MILITARES LES SUCEDE LO MISMO

A los militares les sucedió lo mismo que a los jóvenes; por razones parecidas decidieron divorciarse de todo planteamiento democrático. Antes, cuando daban un golpe, lo primero que anunciaban era la fecha de la reinstauración del régimen constitucional, la fecha en que habrían de convocar a nuevas elecciones; ahora ya no lo hacen. Ninguno quiere comprometerse con los procedimientos de la democracia tradicional. Los militares han llegado a la conclusión de que el sistema democrático es uno de los peores regímenes políticos que existen; para ellos, sólo es una debilidad que permite crecer a los comunistas. Por ello, no se le puede permitir; es, en su opinión, una democracia decadente.

Existe, como se ve, un paralelismo impresionante entre ambas posiciones : la de unos cuantos jóvenes de la nueva generación centroamericana y la de las fuerzas armadas, entre los comunistas y los regímenes autoritarios de extrema derecha. Ambos desconfían de la democracia, aunque por razones distintas y con propósitos diferentes. En el caso de los militares, esta razón se halla en la llamada doctrina de la seguridad nacional; en la de los jóvenes civiles se encuentra en el dogma marxista-leninista.

LA MARGINACION DEL PUNTO DE VISTA DEMOCRATICO

De ese modo, en Centroamérica hemos llegado a una polarización tal de las posiciones, que el punto de vista auténticamente democrático está realmente al margen, sin posibilidad aparente de resolver los problemas que afronta la región, sin voz válida, en las controversias. Esto se debe a dos circunstancias. Por una parte, quienes creen en la democracia -o creyeron en ella en algún momento- tienen cierto sentimiento de culpa por no haber hecho, cuando debieron hacerlo, lo que les correspondía; sus esfuerzos fueron insuficientes, se quedaron cortos en la práctica democrática, se contentaron con hablar, en lugar de actuar. Por otra parte, cuando los demócratas están en el poder, con frecuencia

se entretienen en pequeñeces, en discusiones sobre asuntos sin sentido y sin utilidad ni trascendencia para la población de estos países. Desde luego, por ese camino no tienen mucho que ofrecer.

En todo esto se pierde de vista algo que no tiene nada que ver con los sistemas de organización política, sino más bien con algo que es sustancial con la naturaleza humana. Me refiero al poder y al uso que de él se hace. Cuando no existen controles sobre el poder, es fácil que se cometan abusos, cualquiera sea la ideología del poderoso. Nada tiene que ver en esto si se es capitalista o si es comunista. En ese sentido, el dictum de que “el poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente” está marginado de los planteamientos comunista y militar de organización política, y en eso estriba el error de ambos. Porque el poder debe estar siempre controlado de alguna manera, si aspiramos a evitar los errores y los abusos.

UNA POSICION AUTENTICAMENTE CENTROAMERICANA

Al plantear la tesis centroamericana, no es posible soslayar algunos aspectos de la realidad que son importantes para nosotros. En primer lugar, es obvio que nadie tiene derecho a salirse con la suya, es decir, cada quien debe plantear sus puntos de vista y estar dispuesto a hacer concesiones para poder llegar a un entendimiento mínimo aceptable para todos. Esto, desde luego, no puede hacerse a base de mero idealismo centroamericanista, ni en función solamente de aspectos comunes de nuestra cultura y nuestra historia. Debe hacerse en términos de esa actitud de no intervención entre los centroamericanos, a la manera de nosotros, como ya la he definido. Se trata de discutir con franqueza lo que nos preocupa de cada uno, lo que nos incomoda y lo que estamos dispuestos a ceder. Pero, además, es necesario ponernos de acuerdo en algo en que todavía no estamos concientes: es preciso tener plena conciencia de que resulta un error querer implantar en Centroamérica regímenes como el cubano o como el soviético, porque son extraños a nuestra manera de ser, porque son recetas importadas que no podrían tener buen éxito. Tampoco cabe, por lo mismo, implantar en nuestra región algunas formas que preconizan los norteamericanos. La realidad centroamericana es distinta.

Somos nosotros mismos los que tenemos que establecer los sistemas más acordes con esa realidad centroamericana, a base de nuestra propia experiencia, de nuestro propio acervo cultural, de nuestros propios instrumentos; aunque sin estar ajenos a las corrientes de pensamiento universal, a los grandes conflictos y convulsiones en que se debate el mundo y, mucho menos, a la aspiración de libertad con que Cen-

troamérica nació a la vida independiente. Lo más importante es que nos mantengamos leales a un punto de vista propio, auténticamente centroamericano. Esto está haciéndonos mucha falta.

CENTROAMERICA ES TEATRO DE LA GUERRA FRÍA

En la hora actual, Centroamérica es un teatro de la Guerra Fría. Esto lo demuestran varios acontecimientos que han venido presentándose últimamente. Resulta muy curioso que Yasser Arafat llegue un 19 de Julio a Managua, pues no es usual que ese personaje visite punto alguno del territorio centroamericano. De igual modo es difícil entender que gobernantes de países del Cono Sur se reúnan como lo hicieron hace algunos meses en el Río de la Plata, para hablar acerca de lo que sucede en El Salvador, cuando nunca antes se habían interesado por los asuntos de Centroamérica. No es fácil comprender que representantes de Canadá, Estados Unidos, México y Venezuela se reúnan en Nassau a tratar asuntos centroamericanos, sin participación de nuestros países.

Centroamérica emerge en el horizonte mundial, en esta etapa, como un teatro de la Guerra Fría, no ya por la intervención estadounidense, sino por la participación de otros países. Ahora la intervención es múltiple. Está claro que todas esas naciones, todos esos personajes, todas esas entidades internacionales, han traído a nuestro suelo la Guerra Fría.

Lo dicho significa que ellos están interpretando nuestro destino, suplantándonos en algo que sólo nos corresponde a los centroamericanos. ¿A qué obedece esto? La respuesta es que, por estar desunidos, no somos capaces de hacer un planteamiento propio. Y los centroamericanos no sólo estamos desunidos, sino que algunos están buscando -y trayendo a su país- el apoyo de otros entes extraños a la región.

Es comprensible que ellos no puedan percatarse, como es debido, de una realidad característica de Centroamérica, realidad que no les es posible aprehender en su justa dimensión. Este conocimiento, esta conciencia centroamericana, sólo podemos entenderla nosotros mismos. Si no lo hacemos, esas fuerzas extrañas se harán cargo de interpretarla y de modificarla según su perspectiva.

En otras palabras, si los centroamericanos no nos ponemos de acuerdo - en un planteamiento mínimo que nos permita hablar con una voz única - aunque esa voz no sea muy fuerte, con tal de que sea auténticamente centroamericana-, la solución de los problemas de Centroamérica será una solución de Guerra Fría; y ya sabemos que en una guerra fría las soluciones no serán nunca centroamericanas.

CENTROAMERICA PUEDE CONSTRUIR SU PROPIO DESTINO

La solución de Guerra Fría es una mala solución, sin duda alguna. Nadie que no seamos nosotros mismos es capaz de conocer lo que está sucediendo en nuestra región; nadie que no seamos nosotros mismos siente y sufre las consecuencias del drástico decrecimiento de la producción, del acelerado aumento del desempleo, de la galopante inflación, del deterioro sensible de las condiciones de vida de amplios grupos de la población.

Es lamentable que todos estos funestos acontecimientos vayan convirtiéndose, día a día, en algo casi rutinario, que ya no despierta mayores sobresaltos. Pareciera que nos hemos hecho insensibles a tanta desgracia; que ya no nos afectan las noticias referentes a las numerosas muertes que ocurren en El Salvador, o a la masacre de mujeres y de niños en Guatemala, o al desplazamiento de cientos de miles de habitantes de un país, que viven en las condiciones más precarias.

Centroamérica no se ha creado para sufrir ese destino. Sus metas y sus anhelos son otros. Centroamérica debe ser la patria de la libertad, del orden y de la justicia. Deberíamos tener muy clara esta visión, sobre todo a estas alturas del desarrollo de la Humanidad, para enmendar rumbos.

Es evidente la conexión que hay entre la necesidad de unirnos respecto de otras naciones fuera del área y la de ponernos de acuerdo en un mínimo de aspectos. Esto implica, como es obvio, establecer un diálogo; hablar entre nosotros con toda claridad y con franqueza; lograr consenso en determinadas cosas, sin que ninguno de los países pretenda imponer a los demás sus propias condiciones. Todo esto es necesario para evitar lo que está sucediendo ahora. Si no lo hacemos, estaremos condenados a caer irremisiblemente en un empeoramiento progresivo de la situación.

Centroamérica posee los recursos necesarios para determinar su propio destino y para hacer valer su propio punto de vista. Hace falta que no perdamos de vista la perspectiva de la historia y la realidad que vivimos. Podemos hacerlo porque se trata de cosas que dependen de nosotros mismos. Lamentable sería que estuvieran más allá de nuestro dominio. Pero no lo están.

LA PAZ, CIMIENTO DE
LA INTEGRACION
CENTROAMERICANA

Rodrigo Madrigal Nieto

Digno de encomio es el esfuerzo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales por promover, en este ambiente académico, un diálogo sereno y objetivo, acerca de los problemas económicos, sociales y políticos de la América Central. Lo es por cuanto en estos momentos se ciernen sobre el horizonte centroamericano graves peligros y, sin duda alguna, gran incertidumbre. Es, por eso, de suyo conveniente y necesario que se produzcan conversaciones para examinar la cuestión y emprender la tarea de orientar el futuro de la región; de trabajar, con el ímpetu que una causa de esa índole demanda para obtener una dosis mayor de soberanía, de independencia, de autonomía. Con el vigor que se requiere, en suma, para reivindicar la justicia, pero también con la serenidad que aconsejan las circunstancias y la misma tarea involucrada en ello.

Quisiera, en esta oportunidad, abordar los problemas de la integración centroamericana desde el punto de vista político interno y en la perspectiva de la política internacional, sin menoscabo de que, más adelante, discutamos otros aspectos tales como los de orden financiero, si ello fuera necesario.

Creo que no es posible analizar nada en torno a Centroamérica - sus problemas y la crisis actual que la agobia - si, artificialmente, la sacamos del contexto mundial en que se halla. Porque América Central está inmersa en ese mundo y, por consiguiente, debemos tener claro cuál es la situación universal, cuáles son las relaciones entre las grandes potencias y cómo influyen esas fuerzas en nuestro medio. Es necesario pensar cuál es el fenómeno de nuestra época, lo que ocurre con la "transnacionalización" de la economía y, luego, considerar la situación centroamericana dentro de esa realidad. Aislar al istmo centroamericano de su entorno, soslayar los condicionamientos de tipo geopolítico que le atañen e ignorar las circunstancias que privan en el mundo de hoy, significaría menguar el análisis, sobre todo en una etapa en que no puede concebirse la existencia de un país sino en función de una estrecha interde-

pendencia entre las naciones del orbe. No debemos olvidar que - como ya lo dijo Nixon en su libro - vivimos en medio de una guerra llamada paz, y en esas circunstancias no resulta lógico entrar a considerar directamente la integración de las naciones del istmo.

1. LA PAZ, PRIMERA PREMISA

Como primera premisa, afirmo que la crisis de Centroamérica no tendrá solución definitiva, profunda, absoluta, mientras no pensemos en un mundo en que la paz sea el sustrato de todo desarrollo. En tanto no exista al menos una relación de convivencia aceptable entre las grandes potencias. Mientras no desaparezcan o se reduzcan los intereses bélicos de esas potencias, no podrán darse condiciones propicias para el desarrollo de nuestros pueblos. La existencia de una situación de paz es, pues, prerequisite esencial para la solución de los problemas de esta zona subdesarrollada o de cualquiera otra del mundo que se encuentre en circunstancias parecidas.

He citado alguna otra vez un párrafo del filósofo inglés Arnold Toynbee, en el que dice que " el futuro del hombre va a depender de que se logre llegar a un ecumenismo en un gobierno mundial, a fin de que ese gobierno, sin preocuparse por el poderío militar que ha permitido la liberación de la energía atómica, pueda concentrar sus esfuerzos en promover el bienestar humano con unidad de fines ".

Cada minuto que pasa, cada texto de los despachos internacionales que nos llega, confirman lo acertado y lo lógico de la preocupación de Toynbee. Si deseamos pensar en una solución integral de la crisis, tenemos que partir de la idea de encontrar un sistema de convivencia en que la paz nos permita alcanzar el desarrollo anhelado, y como parte de él, una integración lógica y bien fundada.

2. ESTADISTICAS QUE REFLEJAN EL PROBLEMA

Posiblemente ustedes conocen buena cantidad de datos estadísticos acerca de la situación económica y social de Centroamérica. No obstante me parece útil repasar algunos de ellos, a fin de tener un cuadro apropiado de los problemas que aquejan a esta región y que debemos atacar cuanto antes. Haciendo abstracción de Costa Rica, cuyos índices en esos campos son más alentadores, la situación económica y social de estos países es, aún hoy, en verdad deplorable. Así lo revelan las siguientes cifras :

La mortalidad infantil alcanza entre 70 y 100 niños por cada mil. El analfabetismo promedio es aproximadamente del 40 o/o. Alrededor

del 40 ó 50 o/o de la población no cuenta con servicio de agua potable, y la mitad de esas gentes no tienen acceso a una atención médica adecuada a sus necesidades. A pesar de la vocación agrícola de Centroamérica, sólo cerca del 12 o/o de la tierra cultivable es verdaderamente fértil. Únicamente el 9.4 o/o de ese 12 o/o ha estado ocupado por agricultores cuyas parcelas tienen una extensión de menos de 3.5 hectáreas, extensión mínima para garantizar el mantenimiento de una familia. Tales parcelas representan el 58 o/o de las fincas en el territorio centroamericano. La gran mayoría de ese 12 o/o de tierra verdaderamente fértil se halla en pocas manos, lo cual significa que continúa dándose el fenómeno del latifundismo. Por su parte, el desempleo ha venido creciendo considerablemente. Además, cerca del 70 o/o de la población de estos países tiene un ingreso sumamente reducido. El éxodo del campo hacia la ciudad continúa siendo alarmante: hoy alcanza más o menos el 50 o/o de la población rural. En 1945, esta población constituía el 25. o/o de los habitantes de la ciudad; al final del siglo, es decir, en el año 2000 (según las proyecciones respectivas y si se mantiene la tasa migratoria), la población centroamericana estará formada en un 70 o/o por población urbana y un 30 o/o por población rural. Ello significa que cada persona que trabaje en el agro habrá de mantener con su producción a quince habitantes que estarán en la zona urbana, en otras áreas de servicios.

Al panorama descrito debe agregarse el hecho grave de que el endeudamiento externo de Centroamérica sobrepasa los 15.000 millones de dólares, deuda cuyo servicio, tomando en cuenta las tasas de interés pactadas y los procedimientos financieros establecidos, absorbe una proporción cada vez más elevada del producto de las exportaciones y, en consecuencia, hace más difícil el problema de la balanza de pagos y de las reservas monetarias internacionales.

Nuestras dificultades no terminan ahí. El cuadro político de Centroamérica ha generado uno de los movimientos más graves de los últimos tiempos: el de los refugiados políticos. Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), los refugiados suman en esta zona, alrededor de 150.000 individuos calificados como tales conforme a la convención respectiva, es decir "aquellos que tienen un temor razonable de la persecución que se ejerce sobre ellos". Esto excluye, desde luego, a las migraciones normales originadas en otros motivos. Como es fácil comprender, la existencia de tan numerosos refugiados provoca problemas económicos en las zonas que abandonan, pues merma la producción y se desquicia su organización socioeconómica, a la vez que genera conflictos muy serios de orden social en aquellos países donde se agrupan.

Me permito exponerles adicionalmente un cuadro que corresponde a lo que podríamos llamar “ un país típico de Centroamérica, un país promedio”. Contiene como lo ven dos columnas para comparar ciertas estructuras sociales que prevalecían en el quinquenio 1945-1950 y las que existen en la actualidad.

TEMA	1945-1950	1980-1982
POBLACION	1.5 MILLONES	3.8 MILLONES
Clase alta	3 o/o	3 o/o
Clase media	7 o/o	55 o/o
C.media baja comfortable	80 o/o	20 o/o
C. baja miseria	10 o/o	22 o/o
Alfabetización	25 o/o	55 o/o
Clase urbana	25 o/o	50 o/o
Participación política	4 o/o	25 o/o

El cuadro que he utilizado se basa en tablas no elaboradas por mí. Divide la población en grupos según su ingreso y, en ese aspecto, señala que la clase “alta” de la población, es decir, el estrato verdaderamente adinerado, constituía en los años 1945-1950 más o menos el 3 o/o de la población total. Este porcentaje no ha variado sustancialmente hasta la fecha. La clase “media-alta”, un poco más acomodada que otras y que representaba el 7 o/o de los habitantes en el quinquenio 1945-1950, pasó a ser el 55 o/o de la población en el lapso 1980-1982. La clase “media-baja”, con menos recursos pero todavía no en grado de miseria, se redujo, en el mismo período, del 80 o/o al 20 o/o de la población. La clase que se hallaba en situación de miseria – un 10 o/o del total de los habitantes – ha subido a aproximadamente al 22 o/o merced a los fenómenos que en ella se dan.

La alfabetización ha mejorado al pasar del 25 o/o al 55 o/o de la población. La clase urbana se ha elevado del 25 o/o al 50 o/o en el mismo lapso. Es importante agregar, también, que la gente que participaba en política representaba en aquella época apenas un 4 o/o debido a marginaciones de tipo legal y de otra índole; pero ese porcentaje ha crecido hoy al 25 o/o. Esto significa que existe una importante efervescencia política.

Desde el año 1945 hasta 1970 la clase media experimentó cierta mejoría : se dio para ella cierto ascenso económico que comenzó a estancarse en la década de los setentas. Esto ha modificado también su

actitud. En aquellos años mostraba una gran solidaridad con los estratos bajos, que también iban en ascenso; ahora, buen número de sociólogos estiman que esa clase media se está aliando con la clase alta en afán de conservar las ventajas alcanzadas.

Como se puede apreciar, nada contribuye a que pensemos en la existencia actual de un clima satisfactorio, en una situación que nos permita tener, como he dicho, condiciones de verdadera tranquilidad y de progreso real para Centroamérica.

Además, esta sociedad centroamericana, agobiada por las dificultades ya señaladas, mantiene no obstante una intensa relación con otras sociedades de todo el mundo a través de los medios de comunicación colectiva, lo que crea en nuestros países grandes expectativas y, desde luego, constituye un ingrediente activo más en los movimientos que se desarrollan en la región.

Las cifras que he suministrado y el pequeño análisis hecho en torno a ellas, tienen el propósito de determinar si el conflicto que vive hoy Centroamérica puede esquematizarse de manera fácil como una pugna entre el Este y el Oeste. Yo diría que esa percepción de los hechos es errónea. He querido darles estos datos para que, en el curso de nuestra conversación, lleguemos al consenso de que existe un conflicto social y económico real, y que sería artificioso convertirlo en un mero problema de política internacional entre el Este y el Oeste.

3. ACTITUDES HEREDADAS QUE TODAVIA PERSISTEN

Ahora bien, ¿ cómo podríamos salir de la situación en que estamos atrapados ? ¿ Será, acaso, la violencia el recurso que nos queda ? ¿ Será la violencia la solución para los problemas de Centroamérica ? Osvaldo Sunkell decía en uno de sus escritos, que ya era la hora de que en estos países se creara un movimiento nacionalista no tradicional, con una clara estrategia de producción y desarrollo, para lo cual, desde luego, había que hacer cambios en la base política del Estado, pero que no necesariamente tenía que irse por el camino de la violencia. Y se pregunta uno por qué no se dan las condiciones propicias para que realmente se institucionalicen estos sistemas y se desarrolle esa situación.

Con harta frecuencia escuchamos a políticos que, en gesto demagógico culpan de todos nuestros males al imperialismo sin examinar cuál es la cuota de responsabilidad que tenemos los propios latinoamericanos, y en particular en este caso, los centroamericanos. Pero al examinar nuestra génesis encontramos hechos que quizá han contribuido a alimentar nuestros problemas. Centroamérica experimentó en sus orígenes otro fenómeno político importante. España creó aquí, realmen-

te, una sociedad agraria que no ha llegado a transformarse en la sociedad industrial, fundamentalmente porque el latifundista no llegó a comprender la esencia de la propiedad privada moderna. Ese concepto no ha llegado a variar como debía y todavía hay latifundistas latinoamericanos que siguen teniendo la tierra en algún grado como motivo de posesión, como confirmación de señorío, que le otorga mando; pero que no han visto en la propiedad una verdadera unidad de producción. Por esta situación tan peculiar en la sociedad latinoamericana conviven grupos sociales correspondientes a todos los estadios de la evolución humana, y en razón de lo anterior, los desajustes entre esos sectores y los movimientos repentinos que originan, han producido el fenómeno de que América viva “ saltando etapas” como dice el pensador mexicano Alfonso Reyes, quien agregaba que nos vivimos improvisando para implantar sistemas que nos resuelvan algunos problemas, pero que no son la síntesis y evolución de un proceso histórico - social como ocurre en Europa.

Observen ustedes por ejemplo. Se dice que nosotros hemos copiado nuestra democracia de un modelo real, el norteamericano, el cual hemos tenido cerca y cuya influencia económica y cultural tanto se ha sentido en estos países. No obstante, no se percibe en los centroamericanos lo que Alexis de Tocqueville llamaba la “inquietud norteamericana”, que a su juicio, ha impreso ese inmenso dinamismo a aquella sociedad porque persigue el espíritu de ganancia y les hace compartir para hacer negocio y aumentar la riqueza. Comparando Tocqueville al agricultor latinoamericano, ausente de su tierra, con aquel concepto de dominio, no de utilitarismo; de posesión y autoridad, no de trabajo, dice del de Estados Unidos : “ Es obvio que, para cultivar esa tierra rebelde, eran precisos todos los esfuerzos constantes e interesados del propietario mismo. Cultivado el predio, se cayó en la cuenta de que sus productos no eran bastantes para enriquecer a la vez a un patrón y a un campesino. El terreno se fraccionó pues, naturalmente, en pequeñas parcelas que sólo el propietario cultivaba”.

En América Latina entre tanto, la clase dominante se unía a un ejército para que la protegiera, y tendría sus vínculos con el exterior. Y así, cuando se inicia, a instancias de los europeos, el cultivo de los productos básicos que todavía hoy cubren nuestros suelos, se produce lo que algunos sociólogos llaman la segunda conquista de América, esta vez por el capital del viejo continente que promueve el desarrollo de América Latina mediante el fomento de ciertos cultivos que interesaban a las naciones de Europa. El desarrollo promovido por el capital europeo no tiene como objetivo la conveniencia de los americanos, sino los intereses y los beneficios para las metrópolis de donde provenían esos capitales. Como resultado, se produce en Latinoamérica la especializa-

ción en determinados cultivos, atados, como era de esperar, a las necesidades de un mercado controlado por los europeos y cuyas fluctuaciones vendrán a incidir siempre de manera determinante en la vida económica, social y política de los latinoamericanos.

El capital norteamericano comienza luego a sustituir al capital europeo en esta parte del mundo, entre otras razones porque aquél cuenta con un mercado común, el más grande del mundo dentro de sus propias fronteras, lo cual le permite desarrollar, a través de los años, nueva tecnología, que es una de las características clásicas del dinamismo de una sociedad.

A lo largo de la historia se mantiene esa relación de dependencia, en buena parte porque perduran en estos países algunas de esas arcaicas estructuras que han impedido el progreso al ritmo y en el grado necesarios para armonizar a los diferentes sectores sociales y afianzar una evolución que sea síntesis de la historia y expresión de la voluntad nacional. Por eso hoy día hemos de buscar la cooperación internacional sobre bases más convenientes, pero no pretender cambios violentos contrarios a la historia y a la naturaleza de estos pueblos.

4. LA DISYUNTIVA ENTRE LOS SISTEMAS SOCIALES

Nosotros no podemos inventar patrones sociales y, en consecuencia, si queremos quebrar todos esos esquemas, debemos escoger algún sistema que nos permita realizar nuestro anhelo. La disyuntiva está en optar por el capitalismo o por el socialismo, tomando en cuenta la circunstancia especial de que cada uno de esos regímenes tiene su representante en una de las dos grandes potencias del mundo actual. Entonces, el escogimiento debe hacerse con el cuidado que significa no tener que caer dentro de la férula directa de una u otra de esas potencias, pues ello significaría someterse a la tercera conquista que se daría en América.

Nuestra relación con los países capitalistas no es la más conveniente; no lo fue en el pasado y no lo es hoy, y tenemos que mejorarla sin duda alguna. La actitud de Cecil Rhodes, el colonizador inglés de Sudáfrica es representativa de esa clase de relación que se dio con lo que se ha llamado la segunda conquista de América. Por razones de salud, Rhodes decidió irse para el África y allá encontró una mina de diamantes... con lo que se curó; desde luego ... pero lo cierto es que esta circunstancia le trajo a la mente la idea de que, para resolver Inglaterra sus problemas económicos debía ocupar nuevos territorios, explotar las materias primas de éstos, obtener de ellos el alimento requerido por su población y evitar la desocupación o los bajos salarios de sus obreros mediante la venta de sus productos industriales en los territorios colonizados.

Ese esquema es bien conocido y sigue repitiéndose en el presente. Para Rhodes, "Imperio es estómago". Y todavía hoy, vemos cómo la señora Thatcher engulle con gran facilidad todo cuanto quepa en las mandíbulas de su Imperio. Evidentemente, las cosas no han cambiado mucho desde aquel entonces.

Recuerdo, a propósito, que en mis tiempos de estudiante de Derecho vino a Costa Rica Víctor Raúl Haya de la Torre, el líder aprista peruano, quien, en una charla para los universitarios nos decía : en América el capital se feudaliza. Así como en México, por producir tanto chile hasta el vino sale picante, así, en estos países el capital, aunque venga con otros destinos, cuando llega se feudaliza. Esto lo decía el político peruano refiriéndose a ese cuadro de predio semicolonial que ofrece Latinoamérica : el caudillismo condicionado que ya denunciaba Bolívar, la situación de tenencia de la tierra, la relación del terrateniente con su propiedad y la situación de dependencia con otras regiones del mundo.

Como hemos visto, no se trataba solamente de que los países imperialistas querían imponernos ese estado de cosas, sino de que existían defectos congénitos en la organización latinoamericana, en la idiosincrasia, en la naturaleza de la sociedad, causantes del fenómeno.

Países como Suecia por ejemplo, tuvieron que salir al mundo y destacarse en la historia compitiendo con los imperios de la época, tan poderosos como lo eran entonces Francia e Inglaterra. Y Suecia salió adelante, triunfó sobre esos imperios, venció las circunstancias adversas, pudo darse la organización cívica y política que tuvo a bien y colocarse en el escenario mundial en el nivel que todos le conocemos, de modo que no debemos desconocer las debilidades internas.

A la luz de todas estas circunstancias, este asunto de los sistemas sociales entre los que tenemos que escoger, como antes lo mencioné, es de enorme importancia. Dije que las grandes potencias tienen interés directo en tales sistemas, no tanto por la condición misma de nuestros países, sino por cuanto, según sea el que se establezca en cada país, prevalecerá uno u otro grupo de aliados. Es fácil comprender que la interdependencia entre las naciones se modifica en función de las relaciones de los grupos que las dirigen; tendrá las características propias del grupo que accede al poder.

Es obvio que, según sea el grupo gobernante en estos países, el interés nacional se matizará de una determinada forma y la política exterior adquirirá rasgos particulares. De ahí que las grandes potencias no pueden ver con absoluto desinterés lo que pasa internamente en esta región, en cuanto a movimientos económicos y sociales que aquí lleguen a formarse.

5. NUESTRAS RELACIONES CON LOS ESTADOS UNIDOS

Ahora bien. Renegar de la geografía es más ilógico y difícil aún que renegar del parentesco. Ambas son realidades tangibles. Nosotros estamos situados a la par de los Estados Unidos y durante 161 años hemos mantenido una relación que a mi juicio ha sido más provechosa que perjudicial. Aunque admito que en varios capítulos de la historia de ellos les ha faltado espíritu de justicia y comprensión y a nosotros inteligencia y agallas para defender los intereses nacionales, creo que el balance es positivo. No observo en el mapa del mundo ningún país que por estar situado a la par de una gran potencia haya derivado mayores ventajas de las que podemos disfrutar nosotros. Todo lo contrario. Polonia y Afganistán — para no extenderme sobre el tema — son dos testimonios actuales de lo que quiero decir.

Para nuestro desarrollo, Centroamérica debe pensar en sus requerimientos de financiación amplia y adecuada. Los cambios que demanda nuestra sociedad han menester esa financiación, tanto como el aporte de la tecnología necesaria, factores ambos sin los cuales prácticamente no progresa sociedad moderna alguna. En lo personal, no tengo duda de que, si alguna esperanza hemos de tener de recibir eventualmente ese apoyo financiero, los recursos económicos de mayor importancia para el desarrollo de esta zona habrán de venir de los centros financieros occidentales, o sea, de los Estados Unidos y de Europa Occidental. Una prueba que sustenta este aserto es el hecho de que inclusive los países situados detrás de la Cortina de Hierro, las naciones de la órbita soviética, adeudan hoy día a la banca occidental más de 87.000 millones de dólares, cuyo servicio difícilmente podrán atender. Amén de ello, esas naciones padecen problemas económicos sumamente graves, que no tienen el carácter transitorio que aparentemente es propio de las dificultades del mundo occidental. Desde el punto de vista tecnológico, requerimos en Latinoamérica, en general, y en Centroamérica en particular, una sustancial transferencia para cambiar radicalmente la fisonomía de nuestros sistemas de producción. No quisiera, en este aspecto, sino referirlos a uno de los más interesantes libros que se han publicado en los últimos años: "El desafío mundial", de Jean Jacques Serban Schreiber. En esta obra se hace, de manera elocuente y lúcida, una descripción clara de todo el desarrollo tecnológico logrado hasta hoy por la humanidad, del gran progreso científico alcanzado y de la significación de los cambios en el futuro inmediato del hombre. Y dentro de ello se destaca el acopio de investigación científica realizado tanto en los Estados Unidos como en Japón, al que, para estos efectos, podemos incorporar al occidente.

6. LA UNIDAD LATINOAMERICANA

Con el propósito de ordenar las cosas dentro del esquema en que nos corresponde actuar, me parece importante referirme ahora a la necesidad de unir los esfuerzos de las naciones latinoamericanas. Estoy convencido plenamente de que, si Latinoamérica se une con algunos propósitos definidos, si mantiene una posición firme y una política razonable, puede obtener mucho más para la verdadera solución de sus problemas.

Centroamérica se halla dentro de un sistema internacional. En un sistema internacional se pueden determinar algunas premisas o condiciones que hacen posible su existencia. Se concibe sobre la base de una igualdad jurídica entre los Estados, pero en realidad es relativa. En el fondo, generalmente, entran en juego las condiciones propias de cada estado: su dimensión, su población, su grado de adelanto cultural y tecnológico, su capacidad económica, los recursos naturales de que dispone y otros aspectos no menos importantes.

7. NUESTRA POSICION ANTE EL SISTEMA INTERNACIONAL

Esta realidad nos dice que es poco menos que imposible imaginar una política exterior totalmente independiente de las cinco pequeñas naciones centroamericanas, por lo que resulta infantil pretender desafiar ese engranaje universal. Cada día se afirma más un sistema de interdependencia de las naciones, aun entre las grandes y fuertes. Una soberanía ampliada pero compartida, a esto tienden los modernos tratados internacionales. La economía se ha transnacionalizado. Alguien utilizando un símil hablaba de un moderno imperio romano, comparando la relación entre los grandes centros de capital y los países subdesarrollados como la que existía entre Roma y sus provincias. Hoy día, una cierta caracterización del país metrópoli y países de la periferia.

Dentro de esa realidad geopolítica que América Central no puede ignorar, es que hay que conducir las relaciones internacionales, haciendo respetar la soberanía y la independencia pero dentro de las condiciones del sistema. Abrigo además profunda convicción de que si América Latina, aun sin pretender una integración que a estas alturas resulta igualmente utópica, se uniera ante propósitos específicos y mantuviera una política más firme, inteligente, debidamente coordinada por sus Gobiernos, podría influir más en las fluidas relaciones políticas del mundo y dentro de ese esquema, Centroamérica cobraría mayor relieve.

En los últimos años han ocurrido dos hechos dentro de ese contexto dignos de ser señalados :

1) En paz, por la vía del diálogo y la negociación se llegó al acuerdo por el cual los Estados Unidos le devolvieron el Canal a Panamá, con lo cual integró su territorio y confirmó su soberanía. Contando con la solidaridad de los pueblos de América Latina, Panamá pudo conjugar el empeño de Torrijos, el tacto de su gobierno y la voluntad de su pueblo es un ejemplo de lo que se puede hacer aún dentro del sistema.

2) Por la vía de la violencia Nicaragua se liberó de los Somoza e implantó un nuevo gobierno. En toda la etapa anterior a ese hecho, desde la imposición de Somoza, que en buena parte fue obra de los Estados Unidos, hasta poco antes de la revolución, Estados Unidos cometió repetidos desaciertos con respecto a Nicaragua. El libro de Richard Millet "The Guardians of the Dynasty" es muy ilustrativo en cuanto a la forma en que se generó el ascenso de Somoza y a la filosofía que inspiró aquellas acciones. Después de la revolución, me parece que también el nuevo gobierno de Nicaragua ha errado el camino. A mi juicio ha sido una lástima que la revolución costarricense de 1948 no fuera para ellos una experiencia digna de ser tomada en cuenta. Desde luego que no podían copiar lo nuestro como si fuera un modelo, porque había sustanciales diferencias en los procesos revolucionarios y en algunas características de los pueblos, pero sí creo que podrían haber derivado de nuestra experiencia algunas enseñanzas provechosas. Costa Rica mejoró notablemente sus instituciones; reafirmó su independencia, introdujo cambios sociales, económicos y estructurales de importancia propiciando un prudente retorno a la vida democrática, pero sin conculcar las libertades, sin hacer del militarismo su columna vertebral y sin asumir una actitud permanentemente desafiante contra los Estados Unidos. Comprendo que el caso nicaragüense es mucho más grave — repito — y que existen en los dirigentes del sandinismo resentimientos justificados, pero pienso que han perdido un poco el equilibrio y que no contribuyen al buen entendimiento y a la pacificación de la zona las reiteradas y jactanciosas manifestaciones de sus comandantes en el sentido de que ese gobierno es eminentemente marxista-leninista, ligado en todas formas a la Unión Soviética y que la democracia no funcionará ahí porque no creen en ella y porque ni siquiera están dispuestos a discutir el dominio del poder con nadie.

Manifestaciones de esa índole enervan innecesariamente la situación en Centroamérica porque le dan a la heroica lucha del pueblo nicaragüense — que no tuvo esa bandera marxista — el sentido de una victoria soviético-cubana y a su gobierno un sello inconfundible de sumisión a Moscú, que es negación del pluralismo y la libertad que se esperaba alcanzar al derrocar la detestable tiranía de los Somoza.

Es interesante, por ser ilustrativa de lo que acabo de afirmar, la experiencia que tuve cuando ejercía la Presidencia de la Asamblea Legislativa. Cuando se producían ya los primeros pasos de la revolución de Nicaragua, me visitaron en varias ocasiones los integrantes del Grupo de los Doce, para expresarme, con gran indignación, que los agentes de Somoza decían que la revolución iba a ser comunista, que ellos eran marxistas-leninistas. Me manifestaron su deseo de que, por mi medio se les hiciera saber, no sólo a los diputados costarricenses, sino también a todos los círculos sociales en donde yo pudiera expresarlo, que aquella afirmación era la más grande infamia que se levantaba contra la revolución y que, como garantía de su rechazo a esa idea, sólo podían ofrecer la limpia trayectoria de sus vidas, mostraron sus curricula vitae como prueba de que nunca había habido ligamen alguno con la doctrina que se les achacaba; que la revolución perseguía otros fines y que no eran lo que los agentes somocistas trataban de endilgarles para dañar su movimiento libertario. Hoy día el lenguaje es otro y otra la actitud.

Yo creo que si pretendemos luchar armoniosamente por una mayor autonomía e independencia para la región a fin de llegar a integrarnos, no puede ser con conceptos y actitudes como las que he indicado que se logrará, porque no se avienen siquiera al temperamento de los costarricenses.

Decía el ex Presidente de Guatemala, don Juan José Arévalo, que no hay necesidad de preguntar a Moscú, Praga o Chicago cómo podremos mejorar el ámbito vital de nuestros trabajadores en Malacatán, Chiquimulilla o San Jerónimo. Todas las dimensiones de sus problemas económicos y culturales pueden ser enfocados en Guatemala con base en nuestra economía y sin perder de vista los destinos históricos de la República.

La conducta de Nicaragua motiva del otro lado la equivocación de ciertos sectores de los Estados Unidos de querer analizar la crisis del área con una visión que abarca fundamentalmente aspectos de seguridad nacional, lo cual a su vez dificulta la solución del problema salvadoreño, que es hoy foco de severa infección política.

No hay duda de que la protesta salvadoreña se origina en décadas de injusticia, de miseria, de brutalidad y corrupción política y militar. De manera que imaginar que esa revuelta es simplemente el disfraz de los soviéticos para penetrar ahí, implicaría en la otra mano, aceptar que los militares y los círculos oligárquicos más conservadores constituyen la defensa del sistema democrático. Y eso no puede ser.

Por otra parte, me parece equivocado también creer que el problema salvadoreño puede solventarse manteniendo el mismo esquema político-militar pero introduciendo ciertas reformas de orden económico-social. En realidad a mi juicio se debe buscar una solución política por-

que en el fondo lo que se debate es el dominio del poder. No participo de la idea de que el pueblo está con la guerrilla, entre otros motivos porque las elecciones vinieron a enseñar la avidez de ese pueblo por una salida política para su problema. Pero no creo que ese hecho exonere a los dirigentes de ninguno de los bandos de buscar una solución política para alcanzar la paz. Y tampoco me parece realista exigir que primero depongan las armas y luego vengan a negociar, porque obviamente eso equivaldría a una entrega, ya que no todos los que hoy día ocupan el poder son garantía de respeto a los derechos humanos y a las instituciones democráticas.

No se me escapa que entre los revolucionarios salvadoreños hay dirigentes marxistas-leninistas que quisieran la penetración soviética en El Salvador y que consideran como el Che Guevara que la guerrilla es una forma de crear las condiciones subjetivas para la revolución que Lenin definía así : una crisis política en la clase dominante, una agravación superior a la habitual de la miseria y los sufrimientos de las clases oprimidas y por estas causas una intensificación de la politización de las masas.

El Che recalca, sin embargo, que era necesario que la guerrilla se conectara con una gran clase social, a fin de que, efectivamente, prendiera la revolución. Eso fue lo que ocurrió en Nicaragua : la gran clase lo fue el país entero, que palpitaba ante la necesidad de un cambio profundo en el gobierno y en las estructuras y en la forma de vida de la nación. No pareciera ser ese el fenómeno que se da en El Salvador ni tampoco en Guatemala. Se pregunta uno si no estaremos viviendo un segundo y un tercer caso como el de Bolivia, en donde tampoco logró el Che Guevara, con todo su carisma y su esfuerzo personal, prender la llama de la revolución marxista-leninista. Esta es una razón de más, que deben tener en cuenta los izquierdistas, los radicales de izquierda de la revolución para pensar en la importancia de una mesa de negociaciones. De lo contrario, si ambas partes, Nicaragua por un lado y Estados Unidos por el otro, asumen una actitud radical e irreconciliable, estaríamos en una situación de suma cero.

8.- ¿ COMO LLEGAR A UNA VERDADERA INTEGRACION CENTROAMERICANA ?

En las circunstancias mencionadas parece poco menos que imposible pensar en la integración de Centroamérica. Yo pregunto, luego de estos análisis : ¿ Qué posibilidad de integración creen ustedes que hay en estos momentos en América Central ? Las ya señaladas son las verdaderas circunstancias, los ingredientes reales del problema político,

económico y social de Centroamérica. Claro que podemos concertar tratados bilaterales; pero eso no es integrar el área. Claro que podemos, quizás, hacer algunos pequeños ensayos, como sería un plan de irrigación para toda Centroamérica. Tal vez podríamos establecer un plan de transportes para el caso de que las carreteras estén abiertas y se llegue a permitir el libre tránsito. O tal vez, convenir en una política comercial referente a los productos básicos para mantener una línea recta de conducta frente a los problemas que supone nuestra relación con los países industrializados.

Hace bastantes años, al inicio del período integracionista, sugerí abrir oficinas comerciales y financieras de Centroamérica en Europa, Japón y Estados Unidos. Hoy día más bien sería contraproducente, principalmente para Costa Rica. Pero no creo que la verdadera integración pueda darse. Obsérvese que, incluso en condiciones menos aciagas, menos difíciles, la integración no tuvo verdadera validez ni llegó a su plenitud en Centroamérica. El Mercado Común no llegó a gestarse completamente; el libre tránsito de personas — total y absoluto, como lo requiere un mercado común — tampoco pudo producirse debido a las circunstancias de índole socio-política que todos conocemos. Nuestras economías no fueron complementarias, sino competitivas. Si deseamos llegar a una integración no podemos introducir en ella los mismos vicios y los mismos errores de la vez pasada. No debemos caer de nuevo en el mismo fenómeno de la “sucursalización” del proceso integracionista, que no dejaba todos sus verdaderos frutos en Centroamérica.

Así — repito — no puede pensarse en esa integración. En cambio, creo que debemos pensar en otras soluciones. Muchas veces, en las relaciones de los países periféricos con los hegemónicos pueden producirse circunstancias que aceleran el curso de la historia, capaces de propiciar cambios para mejorar esas relaciones, especialmente para los países subdesarrollados. Ahí sí podemos empezar a poner los cimientos de una integración más profunda y más sólida.

Me pregunto si no cabrá examinar, en estos momentos, si es cierto que tales circunstancias comienzan a darse en el contexto iberoamericano, dentro del cual, desde luego, está inserta Centroamérica. Hoy, aparentemente, empieza a producirse una mejoría de la economía de los Estados Unidos, si partimos del supuesto de que, como se piensa en ese país, se aprobará un presupuesto cuyos límites propenden a evitar el crecimiento del déficit en la forma acelerada como viene incrementándose. En los últimos meses los índices económicos revelan que aun cuando se ha contraído la inflación, la masa monetaria aumentó. Pareciera, entonces, que hay realmente dinero sano en circulación y que, en consecuencia, es muy posible que disminuyan las tasas de interés del dinero, considerado por la comunidad occidental como uno de los ingredientes básicos para acelerar el desarrollo económico.

La propuesta hecha hoy por el Presidente Reagan a sus colegas en París, no es sólo una promesa para estimularlos a cerrar la llave del crédito a Moscú, a fin de que, conforme al esquema planteado por él, no disponga de tanto dinero para gastos militares, sino que esta actitud responde a otros hechos : uno, de política interna en los Estados Unidos, en cuanto a la necesidad de que, para las elecciones de noviembre, la economía de esa nación se encuentre un poco más activa; y, otro, el fenómeno de que según algunos analistas, la economía estadounidense ha tenido una ligera mejoría y se perfilan mejores momentos a mediano plazo.

He dado esta mirada pasajera a la economía de los Estados Unidos porque ahí está nuestra principal fuente de financiamiento y porque a manera de contraste, se puede decir que la economía del bloque soviético no ofrece en estas épocas ni siquiera esas pálidas esperanzas.

Nuestro desarrollo ha de contar con aportes del exterior o concesiones especiales de orden financiero.

Aparte de lo anterior, deseo traer a colación otro acontecimiento reciente de otra índole por el efecto que ha tenido o puede tener en la conciencia latinoamericana. Me refiero al conflicto de las Islas Malvinas, que ha sido la guerra más absurda que se pueda haber producido; uno de los capítulos más deplorables de la historia moderna pero que, no obstante, puede dejarnos algunas enseñanzas. Aquí cabe hacer una reflexión importante — la principal— en cuanto a los resultados de esa guerra: sin duda alguna, Estados Unidos fue el gran perdedor de esta batalla. Con la actitud que asumió, puso en entredicho una posición que se suponía bien cimentada en la Doctrina Monroe de 1823 y reiterada luego en las convenciones internacionales de La Habana, Buenos Aires, México, Chapultepec, etc., tendiente a configurar una verdadera unidad de todos los países de Latinoamérica. Reveló también la falta de comprensión y de consideración de Inglaterra por el derecho de una nación latinoamericana. La unión de los países europeos para golpear con sus sanciones a Argentina a pesar de los lazos comerciales y culturales que los unían a ella. Inclusive el Gobierno de Francia — socialista— ha preferido apoyar una actitud colonialista antes que defender a una nación más débil en vías de desarrollo. La indiferencia con que ha observado la Unión Soviética el conflicto, sin hacer nada por auxiliar a la Argentina, lo que da una buena medida de cómo observan los soviets estos conflictos a pesar de estar envuelto un pueblo más débil, herido en su derecho.

9. LA PARTICIPACION DE LATINOAMERICA EN LA SOLUCION DEL PROBLEMA

Dicen que nada une tanto como la adversidad. La crisis de América Latina cubre todas las actividades. Hay serios quebrantos políticos; la ruina económica está a las puertas de las distintas naciones y los trastornos sociales brotan como producto natural de las circunstancias, a todo lo cual se suman esos otros hechos tan infortunados.

¿Podríamos los latinoamericanos sacar de esta experiencia una unidad más estrecha de ideas, para forjar la clase de movimiento mencionado por Osvaldo Sunkell ? ¿ No podríamos nosotros recoger todas estas angustias que estamos viviendo y, ante las enseñanzas derivadas de tales experiencias, tratar de construir esa unidad para formular nuevos planteamientos al mundo con una conciencia más propia de Latinoamérica ?

Ese me parece a mí casi el único camino — si bien lento y difícil— para llegar a un verdadero adelanto en el área centroamericana. Creo por ejemplo, que una de las primeras cosas que podría hacer Latinoamérica como un todo es asumir la tarea de pacificar a la América Central. Buscar la fórmula política que garantice la libertad de los pueblos, el respeto a la soberanía de las naciones, el ejercicio de la democracia y el pluralismo político; el desarrollo económico y la justicia social. Eso es posible. Con una visión más fresca, con un enfoque nuevo, positivo, las naciones latinoamericanas pueden hallar la forma de lograrlo.

La deuda externa agobia a estos países, y por ello América Latina, unida, debería hacer un planteamiento de fondo que permita el desahogo que urgentemente requerimos para continuar nuestro desarrollo, afianzar las instituciones y mantener la paz.

Estas podrían ser las bases para construir una verdadera integración, más profunda, más estable, que garantice una sociedad en que realmente haya más justicia y mucha más prosperidad.

CENTROAMERICA:
LA CRISIS DE UN
SISTEMA OLIGARQUICO

Rodolfo Solano Orfila

Acabo de concurrir a una reunión que celebró una comisión creada por el Poder Ejecutivo para definir lo que se ha dado en llamar la "Canasta Básica", con el objeto de encontrar algún mecanismo de ajustes salariales que permita al menos moderar el agudo problema social que padecen determinados estratos de la población del país. La idea es evitar que, a causa de ese deterioro de los grupos sociales de menores ingresos, se resquebraje nuestro sistema institucional, pues ya comienzan a manifestarse severos signos negativos en el poder adquisitivo de los salarios para atender las necesidades básicas de los habitantes.

En esa reunión, a la cual asistieron, además, el Ministro de Planificación Nacional y Política Económica, así como personal técnico de esa Oficina, del Ministerio de Trabajo, de la Dirección General de Estadística y Censos, del Ministerio de Economía y de otras instituciones nacionales, se nos revelaron cifras que en verdad llaman a la reflexión. Los estudios muestran la existencia de hondos problemas nutricionales en ciertas capas de la población y cómo los patrones de consumo de las clases medias y bajas acusan una abrupta caída por el aumento del costo de la vida, que sobrepasó, inclusive, todas las previsiones que se habían hecho durante la campaña política y en los primeros análisis del actual Gobierno.

El desajuste es de tal naturaleza, que resulta sumamente difícil de corregir y obligará a tomar decisiones inusuales en Costa Rica. Las opciones que tenemos a la vista implican, en efecto, decidir a qué grupos afectarán tales medidas, en qué cuantía, hasta dónde puede llegar el sacrificio de la población, cuál es la fuerza de unos y otros grupos para negarse a cumplir su cuota de sacrificio. Me atrevo a afirmar que, en estas circunstancias, el Gobierno y quienes tenemos responsabilidades públicas en estos momentos, seremos colocados en la obligación de tomar decisiones radicalmente distintas a las del pasado, a las cuales no se ha recurrido antes en la historia del país.

La característica apertura de la economía costarricense hacia el exterior se agudizará cada vez más en virtud de las relaciones que nos unen con el resto del mundo y particularmente con Centroamérica. Es aquí, quizá, en donde se conectan los temas tratados en la mencionada reunión y los que se nos ha solicitado comentar en este Seminario. En esos temas, suplidos por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), se halla un verdadero diagnóstico de la situación centroamericana; un revelador diagnóstico de las tremendas circunstancias en que se desenvuelve el acontecer en Centroamérica; un escenario grotesco, triste, deshumanizado, en el cual no se vislumbra, por lo menos para el futuro inmediato, una esperanza cierta de solución.

Con todo, estoy seguro de que, tanto como yo, los aquí presentes — en particular quienes se interesan por los problemas sociales —, habrán de coincidir en que la gran tragedia que experimenta Centroamérica hoy es el inevitable desenlace de una serie de acontecimientos ocurridos en la región, independientemente de lo que sucede en el mundo, con sus cambios violentos, sus revoluciones energéticas, financieras y políticas. Estos fenómenos internos del Istmo Centroamericano son, en realidad, propios de su entorno, de su población y de su transcurrir histórico. Pocas regiones del globo han padecido tanta iniquidad como la zona centroamericana. Las situaciones de injusticia sufrida por los guatemaltecos, los salvadoreños, los nicaragüenses y los hondureños — como pude palparlas personalmente durante mis gestiones como miembro del Comité de Alto Nivel —, no podían desembocar sino en una quiebra con los regímenes constituidos. Como reza el refrán : “ No hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista”.

Quizá todos los pueblos de Centroamérica han sentido la llama de la insurrección, de la sublevación, que nunca se ha extinguido y que en determinado momento se convirtió en hoguera, tomó fuerza arrasadora y propagó su incendio hasta convertir en una conflagración el grotesco escenario de esta parte del mundo, hasta producir la dramática y desgarradora situación en que se debate Centroamérica. Esto era inevitable debido a la incomprensión de quienes detentaban el poder, bien fuera poder de índole económica, o de quienes estaban al servicio de las clases de mayores recursos, sobre todo los militares y, algunas veces, las congregaciones religiosas.

Nada, pues, de lo que está sucediendo puede sorprender a nadie. Nada de esto puede ser motivo de falsas tristezas ni de traumas; nada de esto puede impedirnos que hablemos de genocidios como el sucedido el año pasado en el tristemente famoso río que separa a El Salvador de Honduras. Ese enfrentamiento tenía que llegar algún día, porque las clases gobernantes nunca habían cedido en sus posiciones, ni conformado jamás con otro sistema distinto del basado en la opresión que les garantizaba pingües ganancias y bienestar superior a costa del sometimiento del pueblo.

Conocemos las razones históricas de esos hechos y esas circunstancias. De eso se ha salvado Costa Rica debido a causas ya conocidas ampliamente por ustedes y que no es del caso repetir aquí. Lo cierto es que la historia costarricense es sustancialmente distinta a la de los demás países del Istmo. A pesar de ello, me parece que vale la pena hacer un corto recuerdo en torno a por qué somos cinco repúblicas, cinco pequeñas repúblicas y no un solo país como México, o una sola República Centroamericana.

Con el perdón de los “conquistadores”, yo siempre le echo la culpa de ese fraccionamiento de Centroamérica a la Corona Española. La Corona no permitía a estos países del Istmo comerciar entre sí, con el objeto de obtener para ella misma abundantes ganancias del comercio de las especias. La forma misma como gobernó España esta parte del mundo, hacía prever que su estrategia política y administrativa estaba orientada a evitar a todo trance la unificación de las cinco provincias del centro de América, con el propósito de eludir una sublevación o un reto cierto de separación. Panamá fue el centro del comercio colonial y Centroamérica era un lugar estratégico para los españoles. No me parece que, en aquellos tiempos, los peninsulares tuvieran noción de que Panamá y Centroamérica fueran territorios distintos; simplemente constituían un istmo estratégico fundamental para trasladar, de un lado a otro del continente y a lomo de mula, las mercancías objeto de su comercio. Para ellos era importante, pues, que esa estrecha faja de tierra permaneciera totalmente dividida a fin de garantizar su sometimiento a la Corona Española.

En 1790, la Corona dispone impedir que nuestros países trafiquen sus mercancías por medio de Guatemala. Se prohíbe drásticamente en 1810 a esas provincias comerciar entre sí y se les obliga a hacerlo directamente sólo con la metrópoli. Creo que en esos hechos tiene su génesis la falta de viabilidad económica de la República Federal Centroamericana a partir de 1821. En realidad no existía tal República, por cuanto no se daba intercambio alguno en sus territorios; sencillamente se trataba de pequeños territorios, realmente separados unos de otros, que no se conocían entre sí, que no tenían comunicación alguna por vía terrestre y cuya separación fue promovida adrede por la Corona Española, merced a su sistema de gobernar. Debe recordarse la forma habilidosa como solía gobernar sus territorios España: el Rey nombraba (muchas veces pasándoles por encima a los virreyes) a los capitanes generales y a los gobernadores, y éstos designaban a los jefes políticos, también sin tomar en cuenta a otras jerarquías superiores. En suma, siempre se procuraba, desde el propio centro del poder, desde España, mantener divididas las posesiones coloniales, incluso, se hacía lo posible, de ese modo, por mantener en conflicto a las autoridades administrativas locales, con el propósito de evitar su insurrección contra la Corona.

Con el advenimiento de la independencia, se suspende el comercio con España. Surgen en la economía de estos países los dos grandes rubros de producción en que se ha sustentado esa economía desde entonces y hasta el presente. Comienza a cultivarse, en 1820, el café, y entre 1850 y 1880, el banano. La producción cafetalera da origen a una relación directa entre el pequeño productor y los comerciantes ingleses, que venían a nuestras tierras en busca del grano. En realidad, esa vinculación se da entre el carretero que compraba el producto al pequeño productor y lo vendía al comerciante europeo. Fue esa una vinculación, una dependencia estrecha, que experimenta algunos cambios en 1890 a raíz de la crisis económica europea. El resultado de ello fue la desaparición de los pequeños productores y el inicio de la formación del latifundio. El latifundio fue, desde luego, una estructura "natural" del desarrollo de la economía agrícola de los países centroamericanos, con excepción de Costa Rica. La economía del istmo se convierte en una economía abierta hacia el exterior, dependiente, sujeta a los vaivenes de la producción y del comercio del café y del banano.

Don Ricardo Jiménez Oreamuno, nuestro ilustre ex presidente, decía, en efecto, que el mejor ministro de hacienda era una buena cosecha de café. Esto, desdichadamente, fue cierto hasta hace muy poco tiempo, aunque puede serlo de nuevo en cualquier momento, como lo prueba el hecho de que en no pocas oportunidades son las heladas del Brasil las que salvan a la economía costarricense, pues a causa de ellas — y no de otras circunstancias —, comienzan a elevarse los precios del café en los mercados internacionales. La historia económica de Centroamérica, como se ve, no ha cambiado mucho. La ciencia de la economía no ha logrado, a pesar de sus avances, modificar sustancialmente esta realidad.

Lo digno de tomarse en cuenta es el hecho incontrastable de que la dependencia es el signo característico de la economía centroamericana. Ayer lo fue con respecto a España y Europa; hoy lo es en relación con la economía internacional; una dependencia que nos ata a las potencias europeas primero y posteriormente a los Estados Unidos de América. Una dependencia que, incluso, llega a mimetizar a las clases pensantes y a las clases dominantes de Centroamérica, en una fórmula que las identifica completamente con el extranjero. Una dependencia que mediatiza la cultura de algunos grupos de la sociedad centroamericana, identificada antes con Europa y ahora con la rica nación de Norteamérica. Una dependencia que provoca en esas clases dominantes un sentimiento de ser totalmente diferentes de la clase trabajadora, servidora de ellos mismos, sin mayor diferencia con lo que hacían los hugonotes en el Africa del Sur, o algunos otros regímenes militares de corte imperialista como tantos que han existido en el mundo.

Las cosas comienzan a cambiar en 1950 cuando, después de la Segunda Guerra Mundial, se realiza la Conferencia de Comercio Internacional de La Habana, con el propósito de establecer un régimen de libre comercio en el mundo entero; un régimen comercial que permitiera desatar - según decían sus propulsores-, las fuerzas reales de la economía, de tal modo que los países pudieran comerciar entre sí; que hiciera posible el desarrollo de la fuerza productiva gracias a una irrestricta libertad de comercio. En efecto, esto trajo aparejado un importante cambio en la producción mundial, pero también provocó fenómenos de concentración de capitales como no se habían visto jamás en la Historia, ni siquiera comparables a los acaecidos a raíz de la Revolución Industrial. Esto por cuanto el "libre juego de la oferta y la demanda" no permitió la "paridad de precios" entre los productores de materias primas agrícolas o minerales, con los productores de bienes industriales.

Esa Conferencia de La Habana es determinante, también, del desarrollo de otras fuerzas que pretendían contrarrestar a los grandes imperios económicos, mediante el establecimiento de una política de libre comercio. Así nacen, en las Naciones Unidas, los grupos y organizaciones regionales para el desarrollo económico de los países pobres, particularmente la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL), en Latinoamérica y otros organismos similares en África, en Asia y en Medio Oriente. Hubo, pues, cuatro comisiones económicas, las cuales integraron el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas para la promoción del desarrollo.

Esas comisiones procuran establecer, para los países no desarrollados, modelos similares a los que, supuestamente, habían hecho fuertes a las grandes naciones del mundo - como los Estados Unidos y Rusia, que en realidad son inmensas federaciones de países que crean espacios económicos en donde se puede desarrollar una industria que requiere cuantiosas inversiones-. Así, para América Latina se crea la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) -llamada hoy ALADI-, y para Centroamérica, el Mercado Común Centroamericano (MCCA).

En cuanto concierne concretamente a Centroamérica, he sostenido siempre la tesis (un poco especulativa, que tendría que analizar más a fondo en busca de pruebas que la confirmen), de que, en torno al establecimiento del Mercado Común Centroamericano, se produjo un gran enfrentamiento entre los economistas desarrollistas de la CEPAL, por una parte, y los representantes del poderío financiero norteamericano por medio de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), y su brazo económico el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE). Tan pronto la CEPAL propone una integración racional - a base del establecimiento de industrias para todo el territorio centroamericano, industrias que fueran capaces de aumentar el valor agregado

local en su producción, utilizar maquinaria, etc., que necesitaban mayor espacio económico que le diera sentido a una industrialización incipiente pero auténtica y no de simple transformación (como al final sucedió)-, se hace evidente que para los Estados Unidos esta región ha sido su patio trasero, su mercado pequeño, su tienda de la esquina; se pone de manifiesto su temor de que con semejante ejemplo, pudiera verse afectada su economía en su relación con las naciones grandes de Suramérica y del Caribe. De tal manera, los norteamericanos deciden oponerse radicalmente, por medio de la AID y el BCIE, al modelo "cepalino"; deciden imponer medidas contrarias a los objetivos de esta que yo denomino como un intento de integración racional.

En mi criterio, el modelo de sustitución de importaciones, de la CEPAL, no falló en Centroamérica. Lo que ha sucedido es que, en su lugar, hemos utilizado, más bien, el modelo de la AID porque su brazo financiero - el Banco Centroamericano de Integración Económica - era más fuerte, pues ponía el capital semilla para el desarrollo de las industrias que se instalaban y de las empresas que ya realizaban ventas a la región. Estas empresas (como la Colgate-Palmolive, la Scott Paper, las fabricantes de camisas "Arrow" y "Manhattan", entre otras) resolvieron, sencillamente, saltarse la barrera arancelaria impuesta para poder crear el mercado regional, y decidieron establecerse en nuestra área para, más bien, aprovechar esa barrera en su propio beneficio. Para lograrlo, contaron con su estado protector (los Estados Unidos), que les proveyó los recursos necesarios para montar sus agencias en Centroamérica. Esto condujo a un enorme costo social en el proceso de integración, pues a la larga los productos que antes se importaban a precios bajos, llegaron a encarecerse en forma sustancial debido a la economía de escala, aparte de que su calidad resultaba inferior. Lo que sucedió fue que esas empresas norteamericanas montaron aquí sus fábricas con un aporte de capital del Banco Centroamericano y otro de los capitalistas locales. Ahí donde sobraba capital - como en Guatemala y El Salvador - . De ese modo, los grupos centroamericanos económicamente poderosos, las oligarquías agroexportadoras, se convirtieron en aliados, en esas empresas industriales, de los capitalistas norteamericanos. Podría estimarse en un 20 o/o el aporte que, en ese sentido, hizo el Banco Centroamericano; el 80 o/o restante fue aportado por representantes de las grandes familias que dominan la oligarquía agroexportadora.

Desde luego, la justificación que se le dio a la integración, aun con los defectos ya señalados, fue la de generar trabajo, para absorber la mano de obra desplazada por una agricultura que se estaba mecanizando. La tesis de la CEPAL era, en ese sentido, absolutamente clara, cierta y lógica; era necesario emprender la industrialización de estos países aun cuando fuera una industrialización incipiente.

Es obvio que la unión de las oligarquías agroexportadoras con los industriales llegó a concentrar el poder mucho más que en el pasado, pues esas oligarquías se convirtieron también en oligarquías industriales, llegando a fusionarse en una sola clase el poderío agrícola e industrial, sobre todo en El Salvador y en Guatemala, y hasta en Nicaragua, sólo que en esta última el patrón difiere por estar encarnado en una sola persona - Somoza-, que reunió en sí el poder político, el económico, el social y el militar.

Este fenómeno desnaturalizó, sin duda alguna, el verdadero sentido de la integración económica de la región. Por cuanto no se produjo el esperado beneficio social del proceso, el avance social que incorpora en éste a un número cada vez mayor de personas y que les permite acceso más amplio a la toma de decisiones sobre el acontecer de sus países. Sucedió, más bien, lo contrario.

No todo, sin embargo, es negativo en la integración. También produjo tecnócratas, que no existían antes de ese proceso : expertos en mercadotecnia, en textiles, en maquinaria para elaborar productos, en computación, etc., sobre todo en Guatemala y El Salvador. Estos expertos llegaron a formar una nueva clase media, la clase media tecnócrata, distinta de la clase media costarricense, cuyos orígenes son diferentes. Esa clase media tecnócrata nació bajo el patrocinio - y muchas veces con el financiamiento -, de las clases agroexportadoras e industriales dominantes, y por supuesto, aspiraba a vivir como aquellos que les dieron sustento. Por lo tanto, en lugar de constituirse en factor de evolución, se constituyeron en un factor de contención de las aspiraciones populares.

Un fenómeno similar sucedió en Costa Rica, no obstante sus grandes diferencias con los otros países del Istmo. Con frecuencia, explico a los jóvenes del partido político al que pertenezco, las características de esa clase media costarricense que hizo posible la Revolución de 1948, como quiera que se interprete esa Revolución; pero debemos recordar que ésta al menos tuvo la virtud de restablecer la libertad de sufragio, de afianzar el régimen de justicia, de crear el Servicio Civil y de nacionalizar la banca, entre otras cosas. Sin duda, esa clase media costarricense jugó un papel importantísimo en esa evolución; era una clase estudiosa y con grandes anhelos de superación. Veinte años después, se convierte quizás, en el más poderoso factor de contención de las antiguas clases acomodadas, de las que poseían el poder económico en Costa Rica, de la pequeña oligarquía que, a pesar de todo, existía en el país. A esa oligarquía, entonces, que ha querido vivir a un nivel que no parece corresponder al aporte que hace a la producción nacional. Eso sí, esa clase media exigió al Estado cada vez mayor bienestar, a costa sobre todo, de las clases campesinas, que son las que han resultado más

perjudicadas en el proceso. En mi opinión, el costo social de esa evolución recayó en dichas clases campesinas más que en ninguna otra, hasta el año 1980, pues de ahí en adelante la situación varió de manera sustancial.

En Costa Rica no hubo una verdadera revolución, sino más bien un proceso de reformas, pero de reformas importantes y de signo positivo en su mayoría. En ese proceso, el factor reformista fue esa clase media formada por burócratas y tecnócratas, clase a la que más difícilmente se le puede dar oportunidad en estos momentos; que se halla dividida, como lo demuestra la actual huelga decretada por los médicos nacionales, cuya actitud denota que se sienten con derechos distintos y superiores a los del resto de la población, no importa que esa población quede totalmente rezagada.

Todo lo dicho nos ubica, pues, en la situación descrita en ese resumen que se nos presentó a los expositores de este Seminario, en el sentido de que, en los momentos en que los centroamericanos estábamos a punto de obtener cierta soberanía en nuestras decisiones, cuando parecía que estábamos a punto de consolidar una posición centroamericana progresista, se presenta una catástrofe universal, que gravita sobre estos países en forma determinante y nos coloca en la encrucijada en que nos encontramos en este momento...Creo que se dice bien al afirmar que los centroamericanos somos los que estamos en esa encrucijada, por cuanto, a pesar de que los costarricenses pensamos que nuestra situación no es la peor, el problema también nos afecta de manera ostensible. La situación de Costa Rica, cuyas características les narré al principio de esta charla, es traumatizante; con todo, aquí, aun cuando no estemos "mejor" que en los demás países de Centroamérica, a pesar de todo nos afecta el grave problema de no tener planteada una solución o una salida a la crisis. En El Salvador se vislumbra un camino, triunfe una u otra de las dos fuerzas en pugna; en Nicaragua está en marcha un proceso; en Guatemala está planteada una guerra civil. Pero en Honduras y en Costa Rica no hay nada planteado, y eso es trágico, porque entonces las respuestas acerca de lo que debemos hacer se complican sobremanera. Es trágico no saber el camino que debemos seguir frente a la crisis: si intentar de nuevo la integración centroamericana en la misma forma que en el pasado - es decir, por medio de las élites económicas -, o por la vía de una unificación de las mayorías populares; ello porque estamos conscientes de que en este momento somos una zona incorporada a la estrategia de guerra de las grandes potencias.

Supongo que lo de Afganistán, lo de Angola, lo de Nicaragua, lo de Cuba y lo de las Malvinas constituyen factores que están definiendo un mundo donde las grandes potencias han decidido quitarse sus caretas y hacerle saber al resto de las naciones que es el más fuerte, que es el

que triunfa y el que manda, y que no están dispuestas a permitir a nadie sublevarse contra ese poder sin darle su merecido por semejante osadía. Pareciera que el mensaje de Reagan al Caribe, por ejemplo, es una respuesta igual a la que su nación está dando a otros países aliados, en estos momentos cruciales para la historia de la Humanidad.

Se afirma que estamos a punto de perder los logros obtenidos por Costa Rica, que estamos por perder la convivencia pacífica característica de nuestra sociedad. Desde luego, yo creo que es así. Es más, no sé cómo no ha sucedido todavía. Siempre me pareció hiriente la frase de José Figueres en el sentido de que los costarricenses somos un país de "domesticados"; sin embargo, cada día que pasa nos damos cuenta de que el viejo líder tenía, desgraciadamente, la razón al emitir ese juicio. Somos una población reblandecida, un país en donde resulta inexplicable que aun los estratos más poderosos no puedan disponer de su ración diaria de alimentos, sino de manera salteada: si se almuerza no se come, o se come de día por medio. Ciertamente, eso le sucede a una capa cada vez más amplia de la población urbana en la que cunde el desempleo. Esa población, en efecto, ha reducido considerablemente sus patrones de consumo, pues su acceso a los artículos de la llamada "canasta básica" es cada vez más limitado, al punto de que hoy casi no pueden las gentes adquirir carne, leche y otros productos que antes resultaban comunes en su dieta. Esto se debe a una violenta elevación de los precios, que han crecido en más del 50 o/o durante los últimos seis meses.

Si, para aliviar la situación de esas gentes, aumentáramos los salarios en la misma proporción que han crecido los precios, entonces el problema se agudizaría, con el consiguiente descalabro para la economía nacional, pues ello supondría la quiebra de las empresas marginales. Sobrevivirán las grandes compañías, las de aquellos cuyo capital está vinculado al extranjero, unidos a casas matrices del exterior que les pueden suplir recursos para pagar mejores sueldos, pero las pequeñas empresas no soportarían el impacto y terminarían por desaparecer del mercado, con lo cual la concentración de la riqueza sería cada vez mayor. Así se ahondaría la brecha entre los de mayores y menores recursos.

Los tres factores dinámicos de la economía centroamericana en el pasado, cuando los precios internacionales de nuestros productos eran buenos, fueron: primero, las exportaciones de café, banano, cacao y carne. Luego la industrialización y el proceso de sustitución de importaciones, que tuvo vigencia durante dieciocho años y que, a la larga, encareció los precios debido a la forma desorganizada como se adoptó y al elevado gasto que se hizo en instalaciones físicas. Como la producción no se organizó y no se tomó la decisión de que cada país se dedicara a

determinados artículos industriales, se produjo un exceso de maquinaria. En el caso de Costa Rica, afirmé en alguna ocasión que el proceso de industrialización se debió más a los vendedores de maquinaria que a las políticas gubernamentales. Aquí no tuvimos una verdadera política industrial y el desarrollo de la industria se realizó en virtud de las ventas de equipo - muchas veces obsoleto-, que los agentes hacían en forma directa a una persona o una familia costarricense.

El tercer factor dinámico de la economía centroamericana fue el gasto público. A él se echó mano luego de que se agotaron las posibilidades de la sustitución de importaciones. Ello condujo a un aumento desorbitado del gasto, al punto de que creció dieciocho veces en los últimos diez años. Incluso en Guatemala, país de economía totalmente liberal y que tenía las más altas reservas monetarias, se recurrió al crecimiento del Estado como participante en la actividad económica, con el consiguiente aumento del gasto público. Esto es, precisamente, lo que ha provocado la inflación que azota a nuestros países y un drenaje de las reservas monetarias internacionales. Ni una sola de las naciones de Centroamérica tiene en estos momentos saldos positivos de reservas monetarias, que se fugaron hacia el exterior. En 1981, por ejemplo, salieron de nuestra región más de mil millones de dólares, que fueron depositados en bancos de Miami, Suiza y otros países.

Conviene explicar, en cuanto a la exportación de productos tradicionales, - a la cual me había referido antes -, que ese proceso también sufrió un apreciable deterioro a causa de la crisis económica mundial representada por el fenómeno de la inflación-recesión, que contrajo la economía y obligó a las naciones ricas, como Estados Unidos, a reducir sus importaciones. Esos países redujeron sobre todo las compras externas de alimentos no indispensables o postres (como se considera al banano, al café y al azúcar). Estados Unidos dejó de comprar, por primera vez en su historia, el atún de los países tropicales de América, debido al exceso de reservas de ese producto que tenía la poderosa nación del norte.

La contracción de la economía de nuestros países, a causa de la reducción de sus exportaciones de productos tradicionales y del agotamiento de las posibilidades de sustitución de importaciones, los obligó a recurrir al gasto público como único elemento dinámico, a pesar de su carácter inflacionario. El Estado intervino cada vez más para promover la producción a través del sector público. La mejor muestra la constituye, en Costa Rica, el caso de la Corporación Costarricense de Desarrollo (CODESA), cuyas actividades no han sido, como lo esperábamos sus promotores, todo lo positivas que se preveían. Yo fui uno de esos promotores y luché durante catorce años por la creación de CODESA. Aun cuando sigo considerando que se trata de una buena solución, desa-

fortunadamente debo coincidir con quienes opinan que ha resultado ser un problema para el país. Sin embargo, esos resultados adversos se deben a la incapacidad de sus administradores y a la falta de honestidad de los gobiernos. La verdad es que en CODESA se invirtieron muchos millones de colones, que se desperdiciaron sin provecho para la población costarricense.

Entonces, ¿ qué sucederá en Centroamérica ? Supongo que recurrir a los Estados Unidos en demanda de ayuda. Muchos preferirían, tal vez, formar parte de ese país. Desgraciadamente, la primera reacción de los pueblos del Istmo sería, creo yo, recurrir al exterior para la solución de los problemas económicos de la región, buscar recursos blandos para financiar su desarrollo. En mi criterio, esa reacción es explicable si se toma en cuenta que muchos de nuestros problemas son importados. La inflación que nos azota tiene su origen no solamente en el gasto público, sino también en el enorme crecimiento de los precios de los productos que importamos y en la ostensible baja de los precios de los bienes que exportamos.

Los problemas que padecemos suelen achacársele al mal gobierno, pero la verdad es que la falta de capacidad de nuestros gobernantes no es la única causa de nuestras dificultades. Cualquiera que hubiera sido el gobierno de turno, los problemas habrían sido similares; no creo que, en lo sustancial, hubieran sido distintos. Esto lo prueba el hecho de que todos los países de la región, excepto Panamá, experimentan una situación económica adversa. El caso de Panamá es explicable. Se trata de una nación cuya economía se basa más en los servicios, que en la producción; una economía que se ha visto fortalecida a raíz del retorno de la soberanía del Canal a ese país, lo cual le permitió una mayor liberalización de algunos aspectos que antes estaban constreñidos, como la industria de la construcción. Insisto en que la economía panameña es una economía de servicios, no dependiente, sino "sucursalizada" respecto de los Estados Unidos, la cual resultó favorecida también como consecuencia de los problemas recesivos de esta nación, que indujeron a varios inversionistas norteamericanos a invertir en Panamá, en donde se sentían seguros debido a la protección que el gobierno estadounidense presta a la Zona del Canal. Para los centroamericanos, el problema de atracción de inversionistas radica, cabalmente, en la falta de seguridad existente en estos países.

Los centroamericanos no carecemos de razones para solicitar asistencia económica externa, pero esa ayuda tendría que canalizarse por medio de organismos que garanticen la correcta utilización de los recursos. Habría que organizarla con la participación de la CEPAL y del Banco Interamericano de Desarrollo, por ejemplo. Pero debemos tener muy claro que es necesario acabar con la explotación que supone el injusto intercambio comercial a que estamos sometidos. Ese intercambio

nos ha empobrecido y por ello es razonable demandar la asistencia económica del exterior, pero sin las ataduras y la injusticia que entraña el ser dependientes de otras economías. No se trata de aceptar ayudas condicionadas, como el financiamiento para importar artículos que excedentarios en el país de origen, bien podrían sustituirse por bienes que se producen en nuestro suelo, tal el caso del trigo, que se puede cambiar por maíz, o como el aceite de palma, que se da en nuestra zona. Debemos desconfiar de esa clase de asistencia porque nos hace bajar la guardia, al inducirnos a una actitud de esperar todo del exterior, a pensar en que la ayuda externa nos sacará siempre de nuestros problemas.

Estoy convencido de que toda la sangre que se ha vertido en Nicaragua, en El Salvador y en Guatemala, que ha fertilizado el suelo centroamericano, tendrá que florecer y fructificar en un futuro próximo, para que los pueblos de esta región se percaten de que el destino de Centroamérica sólo está en sus propias manos; para que cobren plena conciencia de que no puede existir una integración auténtica si no es producto del trabajo de nosotros mismos. El destino de estos países no puede seguir atado eternamente a los caprichos de los gorilas militares, que han humillado durante más de un siglo a estos pueblos y que han desca balado, en provecho de las oligarquías, el sistema económico. Es necesario que los grupos obreros se den cuenta de que la mala situación, producto de esos desaciertos, la están pagando ellos. Estoy seguro de que, así, habrán de identificarse todas las clases populares centroamericanas y de que no está lejos el día en que habrán de resolverse los problemas que sufren particularmente El Salvador, Guatemala y Honduras.

LA REVOLUCION
POPULAR SANDINISTA,
LA REVOLUCION Y LA
CONTRARREVOLUCION
EN CENTROAMERICA

Miguel de Castilla

1. INTRODUCCION

De acuerdo a los propósitos de esta exposición y asumiendo que tanto acá, como en otras reuniones, ha sido hartó discutido, haremos abstracción y caso omiso, de temas como:

1) El origen y desarrollo histórico estructural de Centro América como área geográfica que es insertada a la división internacional capitalista del trabajo a través de la dominación externa, primero de España e Inglaterra y posteriormente y hasta hoy por parte de los EE.UU. de América.

2) Que por lo tanto, el desarrollo capitalista del área, sea cual fuere éste, es un desarrollo reflejo e inducido según los intereses y necesidades del capitalismo metropolitano;

3) Que históricamente Centroamérica, por falta de insumos energéticos y por no contar con mercados amplios, nunca ha tenido la importancia económica de otros países de nuestra América como Venezuela, Chile, Argentina, Brasil, sino fundamentalmente una importancia estratégica de acuerdo a lo que Estados Unidos consideran su Seguridad Nacional frente a un eventual enfrentamiento bélico con el Bloque de países socialistas;

4) Igual no profundizaremos por ser hartó conocido, en:

- El fracaso del Mercado Común Centroamericano como caso de proceso de integración dependiente;
- Y en las causas históricas que llevaron al pueblo nicaragüense a levantarse en armas en contra del despotismo, el terror y la dictadura militar somocista.

Damos por sentado, que todos conocemos de la misma manera, con el mismo lenguaje y como escrita por un mismo autor, la historia más reciente de Centroamérica, que es cortada en dos por el pueblo de Sandino el 19 de julio de 1979.

Por ello haremos omisión del pasado para referirnos a la historia que comienza aquel viernes, hace hoy casi tres años y desde ahí, de esa matriz de datos, sacar algunas conclusiones no sólo para el destino de la Revolución Popular Sandinista sino para toda Centroamérica.

2. POSIBILIDADES DE DESARROLLO PARA CENTROAMERICA

Metodológicamente, comenzaremos con lo que según la ortodoxia didáctica debiera ser el final de esta exposición, lo que no es más que expresar, lo que para nosotros, según la experiencia de la Revolución Popular Sandinista en su relación con los Estados Unidos en estos últimos tres años, hipotéticamente y como supuestos de trabajo, son las únicas posibilidades de desarrollo futuro que para el área centroamericana se avizoran a estas alturas de los acontecimientos tanto en Centroamérica, en el Atlántico Sur o en el Cercano Oriente, en el desarrollo de la crisis del capitalismo mundial, iniciada a finales de la década de los años sesenta.

Estas posibilidades son tres, dos de tipo polar o extremo y una de tipo intermedio, la que según la velocidad de desarrollo de la conciencia revolucionaria en las masas trabajadoras de las ciudades y del campo centroamericano, podría llevar a la subsunción de esta tercera posibilidad en una de las dos posibilidades polares y por lo tanto a su desaparición como alternativa de desarrollo histórico proyectado.

Las dos alternativas polares, emergen de la práctica política misma de las clases populares en esta hora de Centroamérica.

Para Nicaragua era: Patria Libre o Morir y para El Salvador es: Revolución o Muerte. Para Nicaragua fue Patria Libre, para El Salvador y Guatemala la consigna, encarnación de voluntad y decisión de lucha, está planteada.

Dos alternativas: Revolución o Muerte, que traducidas al lenguaje del análisis sociológico quiere decir:

- Revolución o
- Contrarrevolución

Revolución que para Centroamérica, para el imperialismo y para todos los pueblos del mundo, quiere decir Nicaragua, El Salvador y

Guatemala y para el primero a su vez quiere decir: Práctica de la democracia y el pluralismo en lo político; transformación profunda de las relaciones capitalistas de explotación y economía mixta en lo económico; bienestar y participación popular en lo social; soberanía y autodeterminación, defensa nacional y no-alineación en política exterior. Revolución, o sea el poder en manos de las mayorías populares, de obreros y campesinos, de las clases populares que no esperaron que les llevaran ayuda para salirse del hueco de la miseria, el hambre y la marginación, sino que asumieron su destino autónomamente y en sus propias manos, que se resistieron a continuar escuchando razones y discursos y poniendo su vida por delante, se dispusieron a luchar para ver, gozar, tocar, sufrir, sentir Patria Libre o Morir.

Contrarrevolución que para Centroamérica, para Nicaragua, para El Salvador y Guatemala, para todos los pueblos del mundo, quiere decir: intervención, bloqueo, agresiones, guerras, destrucción y muerte. La destrucción de la Revolución Popular Sandinista. El retorno del genocidio somocista sobre el heroico pueblo de Nicaragua. La ocupación de nuestros pueblos y ciudades por una fuerza militar extranjera. El retorno de nuestro pueblo a la montaña, a la barricada, a la resistencia armada en contra de la presencia extranjera de nuestra tierra. Contrarrevolución que a su vez quiere decir también, intervención militar en El Salvador y en Guatemala, genocidio y resistencia, regionalización de la lucha, necesario involucramiento de los Gobiernos y pueblos hondureños y costarricenses como en 1856 en contra de otro norteamericano llamado William Walker. Contrarrevolución que quiere decir: Centroamérica como campo de batalla por la Liberación Nacional y la Independencia. Guerra no de 100 horas como la de El Salvador y Honduras, ni de 47 días como la del pueblo de Nicaragua en su ofensiva final contra Somoza, sino guerra de años como la de Viet Nam en contra del invasor extranjero.

Hay una tercera alternativa posible y en transición hacia la Revolución o la Contrarrevolución. Una alternativa que por sus propios componentes y por su posición podríamos llamar intermedia, ecléctica o transitiva. Una alternativa que necesariamente cargaría en su seno, las larvas de donde emergen contradictorias la contrarrevolución y la revolución, es decir, por un lado el desarrollo de la dominación imperialista en Centroamérica a través de otros medios que no sean precisamente las militares, como por Ej. 1) El Plan Mini-Marshall para Centroamérica y el Caribe blandiendo como beneficiarios a Honduras y Costa Rica para comprometerlos con la contrarrevolución; 2) la instauración y legitimación de dictaduras militares como la de Guatemala; 3) el desarrollo de políticas de represión más reformas como la de El Salvador; 4) la

feroz propaganda anticomunista, antisandinista y contrarrevolucionaria, mentirosa y falaz, como la que desarrolla la gran prensa capitalista en contra de Nicaragua, Cuba, Grenada y todos los pueblos en lucha por su liberación; 5) el financiamiento de la contrarrevolución somocista y burguesa en contra de la Revolución Sandinista desde Miami, Honduras y Costa Rica; en síntesis la dominación del área y fundamentalmente de las clases populares, a través de más préstamos y más deudas, de cárcel y muerte, de propaganda y control ideológico, de agresiones.

Por otro lado, no obstante, de las larvas que emergería (o emerge) la contrarrevolución, de igual manera se engendrarían los gérmenes de su propia destrucción, en lo fundamental, en base a la contradicción existente entre el ejemplo de la Revolución en Nicaragua (en el centro mismo de la tormenta) y la crisis del capitalismo en Centroamérica. Es decir, las contradicciones entre los avances de la Revolución Sandinista en la democratización de la sociedad; en la participación popular en la Reconstrucción y la Defensa; en el respeto, aprecio y protección de los empresarios patriotas; en el desarrollo del pluralismo y la economía mixta, en el manejo y desarrollo de una política exterior no alineada por un lado y el desempleo, la inflación, la manipulación ideológica, la inestabilidad, la guerra, la opresión, el terror y la venta de la Patria por el otro. Pero no sólo por el ejemplo de Nicaragua. De la contrarrevolución, de los dólares, del Plan Mini-Marshall, de la propaganda antisandinista y de la verdad sandinista, de la violencia contrarrevolucionaria, etc; como fue en Nicaragua durante 20 años, al interior de esa alternativa, contradictoriamente estará la violencia revolucionaria, la guerra popular prolongada que nació para vencer, en El Salvador, Guatemala y según se avizora por las noticias cada vez más insistentes y estructuradas, de igual manera en Honduras.

Las posibilidades hacia el futuro entre la Revolución y la Contrarrevolución entre el poder de las clases populares o la intervención militar imperialista y la vietnamización de la región, la alternativa intermedia, como es posible observar, no está libre de problemas para el imperialismo. Entrarán dólares a las endebles economías centroamericanas, se intensificará la mentira antisandinista, dirán que nos comemos a los niños y que exportamos agua y azúcar a Cuba, pero no podrán detener la decisión de lucha de los pueblos, la historia nos ayuda a pensar no nos equivocamos, ahí está Nicaragua hoy preparándose para celebrar el tercer aniversario del triunfo revolucionario.

De las tres posibilidades, la más parecida al presente, es la tercera; la intermedia, ecléctica o transitiva como aquí la hemos llamado.

¿Por qué?

- 1) La Revolución, la toma del poder de parte de las clases populares después de Nicaragua, aún no se ha dado en el istmo;
- 2) La contrarrevolución, la intervención armada en Centroamérica, de la misma manera aún no se ha dado y al parecer según se prevé después de las Malvinas y el Harakiri de la OEA y el TIAR, hay que solucionar algunos problemas previos para que se dé;
- 3) La posibilidad intermedia dice que Guatemala y El Salvador van de golpe en golpe hacia fascismo y más fascismo, Honduras entrega parte de su territorio a la contrarrevolución nicaragüense que intensifica día a día sus agresiones; la propaganda antisandinista en Costa Rica roza los bordes del extremo; la Revolución Sandinista está ahí, con problemas y todo, disparada hacia el futuro.

Por ello, quisiéramos ahora, describir a ustedes, sobre cuál es la dialéctica entre el imperialismo y una Revolución popular clavada en el mismo corazón de lo que USA considera su mar interior, para que de esa fuente de información, preveamos cuáles son las posibilidades de autodestrucción de esta tercera alternativa y pasar a una de las alternativas aquí llamadas populares: la Revolución o la contrarrevolución en Centroamérica para los próximos 10, 15 ó 20 años y por ende, cuáles son las posibilidades de la integración Centroamericana asumida ésta, no como un nuevo capítulo de la integración para la dependencia y un más eficiente y barato proceso de control norteamericano en el área sino como un proceso de integración de los pueblos del istmo; de los ticos, chapines, guanacos, nicas y catrachos, como una sola familia junto a la mesa.

3. DIALECTICA DE LA REVOLUCION POPULAR SANDINISTA Y USA

Nicaragua, su pueblo, vanguardizado por el FSLN, da al traste con el aparato de intervención norteamericano más perfecto en el istmo: la Dictadura Militar Somocista e inicia una serie de realizaciones que van a desorganizar el modelo económico agroexportador en que estaba fincada la sociedad, creando un modelo propio de economía mixta y en su interior un área dinámica de propiedad social y estatal; entrega al pueblo las armas arrebatadas al somocismo, para que sea él, no sólo el constructor del futuro, sino que también defensor del mismo; entrega la responsabilidad de la organización y la movilización social a las masas, los gremios, los pobladores, los jóvenes y las mujeres; en días posteriores

al triunfo adhiere al Movimiento de Países No Alineados, iniciando un proceso de establecimiento de relaciones con todos los países del mundo, particularmente los países socialistas y del Tercer Mundo; en base a una concepción clara de Unidad Nacional para la Reconstrucción, institucionaliza la existencia de los partidos políticos, crea el Consejo de Estado, etc.

Esta carga de hechos aquí descritos, fue demasiado pesada para el imperio que seguramente esperaba los bienes de Somoza y el somocismo fueran puestos a la orden de las transnacionales; los Coroneles de Somoza tuvieran la oportunidad de reorganizar el nuevo Ejército; el Partido Liberal Somocista y el Conservador se dividieran el poder y que las relaciones con los pueblos del mundo se redujeran a los que la Embajada Americana nos señalasen; es decir el Somocismo con cara limpia y sin Somoza.

Que en lugar de servir de Ejemplo positivo y esperanzador a los pueblos en lucha, sirviera de Ejemplo disuasivo, que les dijera con hechos que de nada servía pelear y luchar hasta la muerte porque al final todo sería igual.

El problema para los Estados Unidos y sus agentes de adentro y de afuera, es que nada de esto sucedió, sino que sucedió lo contrario, la Revolución Popular Sandinista sirve hoy de faro luminoso y de esperanza a todos los pueblos que luchan en contra de la opresión y la muerte. De la conducta de los sandinistas en la guerra ayer y en la reconstrucción hoy, es de donde se alimenta la lucha de hoy en El Salvador y Guatemala. El Ejemplo cotidiano es lo único que damos a esos pueblos.

Ante esta situación y en su desesperación y crisis, el Gobierno del Sr. Reagan, no acusa a los Sandinistas de ser Ejemplo, mal ejemplo diría él, sino que de entregar armas y apoyo logísticos al FMLN (. . .) al Ejemplo, que está ahí y puede ser visto a diario en todas las tareas que nuestro pueblo adelanta en la reconstrucción, él las llama trasiego de armas de la URSS a Cuba y de Cuba al Salvador a través de Nicaragua (. . .) transfiere mecánicamente su conflicto con el mundo socialista (el conflicto Este-Oeste) al Ejemplo de un pueblo en revolución social.

Los sandinistas han dado pruebas con hechos de su Ejemplo, ahí están los productos de la Alfabetización, de las Jornadas de Salud, de las organizaciones populares frente a la agresión en la vigilancia Revolucionaria, o frente al desastre de mayo pasado.

El Sr. Reagan por su parte acusa y contracusa. Pero no se ha quedado en las acusaciones y conjuntamente con éstas ha pasado a los hechos. Algunos de ellos son los siguientes:

— 19 de febrero pasado el Diario Washington Post denunció que Reagan había puesto a disposición de la contrarrevolución nicara-

güense, 19 millones de dólares con propósitos de desestabilización y eventual derrocamiento del Gobierno Sandinista : ¿ Para qué serviría este apoyo económico ?

— Para el financiamiento de campos de entrenamiento militar contrarrevolucionarios en Honduras, en Miami en el propio territorio de los Estados Unidos y más recientemente en Costa Rica.

— En el asesinato de jóvenes milicianos guardafronteras, los que en número casi de 100 han sido asesinados en el presente año 1982 en la frontera con Honduras;

— Para la destrucción de puentes, bodegas de insumos agrícolas; incendios en tabacales, intentos de sabotaje a depósitos de combustibles;

— Para el mantenimiento de barcos de guerra norteamericanos, como el buque destructor Caron, en las propias costas del Pacífico de Nicaragua;

— En la violación permanente del espacio aéreo nicaragüense de parte de aviones espías norteamericanos en un número de 40 entre julio de 1981 y marzo de 1982;

En suma: en el financiamiento y apoyo directo de la contrarrevolución somocista y reaccionaria despojada del poder y de los mecanismos de dominación y explotación de nuestro pueblo, que hoy pulula, se organiza y conspira no sólo junto a las fronteras de la Patria liberada sino en los Caf e y suburbios urbanos de Miami, Tegucigalpa y San Jos e.

Ante esta situación, nuestro pueblo a través de su Vanguardia el FSLN, en la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina el 19 de febrero de 1982 en Managua y su Gobierno, ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el 25 de marzo de 1982 en Nueva York, han puntualizado lo siguiente:

1) Nicaragua, ni ninguno de los países en la región centroamericana y del Caribe pueden ser considerados como una reserva geo-política de los Estados Unidos, ni como parte de sus llamadas "fronteras estratégicas", concepción ésta que viene a limitar el ejercicio de nuestra soberanía e independencia.

2) Nicaragua no puede representar, por lo tanto, ninguna amenaza a la seguridad de los Estados Unidos. Somos un país pequeño, digno y pobre que sigue una política de no alineamiento internacional.

No deben confundirse los intereses nacionales del pueblo y de la nación norteamericana, con la política particular de la presente Administración, que trata de hacer valer sus propios puntos de vista, aun a costa de la tranquilidad y de la seguridad, tanto de sus propios ciudadanos como de todo un conglomerado de países que, como los nuestros, tienen el derecho de decidir su propio destino.

3) Estamos dispuestos a mejorar el clima de relaciones con los Estados Unidos en base al respeto mutuo y al reconocimiento, sin condiciones, del derecho a nuestra autodeterminación.

4) Estamos dispuestos a iniciar, de inmediato, conversaciones directas y francas con el Gobierno de los Estados Unidos, incluso en un tercer país escogido de común acuerdo, con el objeto de que estas negociaciones puedan llevarnos a resultados concretos.

5) Los patriotas salvadoreños del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), y del Frente Democrático Revolucionario (FDR) nos han autorizado a transmitir la disposición de iniciar negociaciones sin condiciones previas, de manera inmediata; reiterando otra vez el llamado que, por mi medio, hicieron ante el XXXVI Período Ordinario de Sesiones de las Naciones Unidas.

6) El Gobierno Revolucionario de Cuba me ha autorizado a comunicar a este Consejo de Seguridad, su disposición de iniciar también negociaciones de inmediato.

7) Tanto el Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua, como el Gobierno de Cuba y los patriotas salvadoreños del FMLN-FDR, respaldan la iniciativa de negociación propuesta por el Presidente de México, José López Portillo, el 21 de febrero en Managua.

8) Nicaragua está dispuesta a suscribir de inmediato pactos de no agresión con todos los países limítrofes del área centroamericana, de modo que se garantice la paz y la estabilidad interna en la zona.

9) Nicaragua se ve precisada a rechazar la pretensión de Estados Unidos, de imponer humillantes restricciones a sus prerrogativas irrenunciables y soberanas, relacionadas con la Defensa Nacional.

Demandamos, por otra parte, que el Gobierno de Estados Unidos, deponga de inmediato cualquier medida y plan encubierto de los tantos que han sido anunciados y denunciados y que no han sido nunca desmentidos de manera oficial, planes secretos de desestabilización, organización y financiamiento de fuerzas paramilitares bajo asesoría y entrenamiento de militares norteamericanos estacionales en Honduras y militares activos y en retiro, provenientes de Argentina y otros países de América del Sur.

- * Que cese el uso de territorio hondureño, como de agresiones armadas y operaciones terroristas en contra de nuestra Patria.
- * Que cese el tráfico de armas contrarrevolucionarias entre el territorio de los Estados Unidos y de Honduras.
- * Que cese la existencia de campos de entrenamiento militar contrarrevolucionarios en el territorio de los Estados Unidos, principalmente en la Florida.
- * Que cese la participación de la Comunidad de inteligencia de los Estados Unidos en el financiamiento, entrenamiento y organización de fuerzas y planes clandestinos en contra de nuestra Patria.
- * Que cese la presencia de barcos de guerra de los Estados Unidos en aguas de Centroamérica y cerca de la costa de Nicaragua.
- * Que cesen los vuelos de aviones espías, que violan el espacio aéreo de Nicaragua.
- * Que el Gobierno de Estados Unidos, de manera oficial y explícita, exprese su voluntad de no agredir a Nicaragua, ni de iniciar o promover ninguna acción de intervención directa, indirecta o encubierta en Centroamérica.

4. CONCLUSION

Para finalizar, según los datos aquí expresados y tomando en cuenta el involucramiento de los Estados Unidos en la guerra de las Malvinas y el consecuente deterioro de las relaciones con sus aliados latinoamericanos y más recientemente en la agresión de Israel contra El Líbano, es previsible que la agresión militar directa de parte de USA en contra de Nicaragua sea una opción pospuesta para días más calmos, lo que provocaría, que al menos por el momento, fuese la alternativa intermedia, aquí llamada transitiva y/o ecléctica, la que se desarrollase, en síntesis: que los Estados Unidos se acostumbren a la idea de la Revolución Popular Sandinista y la soporten como una enfermedad inevitable, acorralándola con un cinturón de fuego contrarrevolucionario desde Costa Rica y Honduras y bloqueándole todas sus posibilidades de desarrollo económico autónomo y que Nicaragua, nuestro pueblo tenga que aletargar más sus sufrimientos en el tiempo, invirtiendo grandes esfuerzos económicos y humanos en la defensa, viendo morir a sus hijos asesinados, mientras se avanza lentamente en la nueva vida, la del progreso y bienestar para todos.

De una cosa deben estar seguros : ni el bloqueo, ni la agresión, ni el chantaje, ni las presiones detendrán el avance de nuestro pueblo hacia la victoria final; podrá haber mil tropiezos, pero al final, de todas maneras llegaremos a la meta.

LA INTEGRACION
COMO INSTRUMENTO
DE DESARROLLO

José Miguel Alfaro

En primer lugar, creo importante aclarar el alcance del concepto de integración. Es obvio que el estudioso de las Ciencias Sociales se encuentra en el mundo en que vivimos ante una situación metodológica muy difícil, en donde debe observar la más estricta objetividad en el análisis de las cosas, para no dejarse llevar por su subjetividad. Pero, por otro lado, ya no hay tiempo para hacer academia pura. El manejo de los datos nos lleva a definiciones que necesariamente implican un compromiso, y cada cual tiene todo un conjunto de convicciones, de posiciones personales, que lo llevarán a manejar su instrumental de una u otra manera. Por eso creo importante plantear que, para efectos de lo que sigue, entiendo la integración como un instrumento de desarrollo, y del desarrollo como un proyecto político de liberación. Esta expresión no es mía. Es de Ramón Venegas, un distinguido pensador chileno, especialista en la integración latinoamericana, pero se ajusta muy bien a lo que queremos desarrollar.

No podemos hablar de la integración de Centroamérica como un fenómeno que se agote en el campo del comercio o en el de la sanidad agropecuaria, o en el de la infraestructura. Esta integración no tiene otra alternativa que la de ser instrumento de desarrollo, y el desarrollo en América Central, en América Latina, y en el mundo de hoy, no puede ser otra cosa que el desenvolvimiento integral del hombre. Por eso hablamos de desarrollo como proyecto político de liberación. De liberación del ser humano para que este ser humano, en su totalidad de los seres humanos, pueda desarrollarse, desarrollando a los demás o ayudando a que los demás se desarrollen. Esta concepción humanista de la integración es muy importante para entender el planteamiento que a continuación pienso hacer.

Es obvio que cualquier estudio de la realidad centroamericana debe partir de un conocimiento de lo que Centroamérica es físicamente o sea de un análisis de nuestra geografía. Y es obvio también que cualquier conocimiento a profundidad de la integración centroamericana

debe necesariamente tener una noción muy clara de cuál ha sido nuestra historia, de cuál ha sido el desenvolvimiento del hombre centroamericano. La historia de Centroamérica nos ha planteado a través de los siglos, a través de las décadas, un proceso que no sé si describir como dialéctico o contradictorio, o como una correlación de fuerzas aparentemente opuestas. En la época colonial, toda la institucionalidad centroamericana, así como el desarrollo físico que en ese entonces se había podido conseguir, y el propio ambiente en que se desenvolvía Centroamérica, conspiraron siempre contra la constitución de una nacionalidad centroamericana.

Por la política colonial española, por problemas de geografía, por problemas de salubridad, por problemas de piratería y de seguridad, etc. Por todo eso, llegamos a la Independencia sin que se pudiera hablar de una nacionalidad centroamericana. No se podía hablar siquiera de una nacionalidad en cada uno de los distintos países que luego evolucionarían. Al venir la Independencia, nos encontramos con una lucha en cada una de esas parcelas por configurar una nacionalidad, por configurar una estructura de poder. Esto en algunos países se manifestó como lucha entre ciudades, en otros casos como lucha de intereses económicos o de posiciones políticas. En todo caso, de 1821 hacia adelante las cinco nacionalidades tratan de configurarse. La experiencia e integración que vivimos en la primera época de la Federación fue una experiencia fallida, no tanto porque se escogieron mal los instrumentos, como porque no había el sustrato de una nacionalidad centroamericana que permitiera sostener un proceso político de organización.

Además es claro que en esa época, como ahora, había intereses hegemónicos muy fuertes trabajando en la aplicación de un principio: divide y vencerás. Ha habido fuertes intereses, desde la época colonial, en mantener dividida a la América Latina y por ende a la América Central, porque es obvio que una América Latina unida tendría una fuerza que superaría la de la suma de sus componentes. Todo eso hace que la Federación Centroamericana fracase.

Centroamérica se une circunstancialmente, ante la amenaza de la colonización, en la guerra de 1856. Una vez que pasa esa amenaza se vuelve a soltar el esfuerzo integrador. No obstante, a lo largo de la historia vemos cómo se tejen intentos militares o jurídicos o constitucionalistas para integrar a Centroamérica.

En este siglo, a partir de 1907 más o menos, tenemos otro intento serio que nos lleva a la creación de la Corte Centroamericana de Justicia y de los Pactos de Washington. Sintomáticamente esos pactos se negocian o en barcos de guerra mexicanos o norteamericanos, o en Washington. Centroamérica busca otra vez fórmulas que le permitan de alguna manera estructurarse como una unidad. El último intento consti-

tucionalista es el del final de la década de 1940. Y luego entramos en otro esquema, que es el de búsqueda de la integración económica. Pero esta integración económica, que ha sido hasta el momento el intento más serio y más exitoso de la historia regional, tiene el enorme problema de que se mantiene en el plano superficial del intercambio, y olvida la necesidad imprescindible de definiciones fundamentales: ¿Para qué integrarnos? O más bien: ¿Para quién integrarnos? . . . ¿Cómo integrarnos?

En el momento en que hacemos este análisis, Centroamérica vive la época más trascendental de su historia. Los pueblos de Centroamérica ya inmanifestaron o manifiestan, cada uno a su manera, pero de forma inequívoca, su deseo de liberarse. Su deseo de tener una opción a una vida íntimamente humana, la impostergable necesidad de superar la marginalidad de Centroamérica. Y eso se da en momentos en que el mundo entero se debate a tal grado que, si se quiere dar una definición de crisis, la única que cabe es crisis total en todos los sectores y en todos los ámbitos del quehacer humano. Y dentro de ese contexto se dan los dolores del parto que en este momento siente Centroamérica, y de los cuales obviamente esperamos que nazca una sociedad de hombres libres.

De modo que es fundamental, para empezar, tener muy clara la relación de Centroamérica con el resto del mundo. Creo esto importante porque a medida que la tecnología avanza, a medida que el mundo se hace más chiquito y los problemas se hacen más conexos, Centroamérica no puede considerarse como un ente aislado, como un fenómeno de tubo de ensayo. Nos influyen, y no sé hasta dónde influimos en lo que pasa en el mundo. En este momento lo que está pasando en la bolsa de New York va a marcar nuestro destino, lo que está pasando en Polonia va a marcar nuestro destino, igual que lo que pasa en Afganistán o en cualquier otro lugar del mundo. Entonces, debemos tener clara cuál es nuestra posición frente al mundo.

Si nosotros hablamos de marginalidad en Centroamérica, en razón de hombres marginados o de comunidades marginadas, yo creo que es casi innecesario decir que en el mundo los centroamericanos somos marginados. Somos marginados internacionales. Esto nos lleva a plantear una serie de cuestiones.

Es obvio que nos desenvolvemos en un orden económico internacional injusto y explotador de nuestros países. Y es obvio que hay que hacer todo lo que esté a nuestro alcance para resolver esta cuestión. Pero también es obvio que solos no podemos hacerlo. Y de aquí nace una primera necesidad de integrarse. Incluso reconociendo que la integración de los cinco países para defendernos en lo fundamental, en lo económico, es apenas un eslabón pequeño, y que la meta debe ser más amplia: la integración de la América Latina y la integración del Tercer

Mundo. América Latina le ofrece al Tercer Mundo el ser un crisol de todas las razas, de todas las culturas, todas las ideologías. Como tal es el único bloque en el mundo que puede considerarse como una vocación universal total. Puede ser que la América Latina, si los latinoamericanos hacemos bien las cosas, se convierta en un gran punto de encuentro de la humanidad en el fin de este siglo y principios del próximo, como la opción frente al desastre.

Decía un pensador latinoamericano hace algunos años, cuando examinábamos estos temas, que la General Motors tenía un giro anual que era igual al Producto Bruto de toda América Latina, en la década de 1970. Yo no sé si era exagerado o no, pero como ilustración es importante. Entonces, ¿Qué influencia podemos tener solos para dar esa lucha frente a un orden internacional? Tuvimos una interesante experiencia cuando el Presidente Carazo tomó la iniciativa de organizar a los países productores de café, en la constitución de lo que se llamó primero el Grupo de Bogotá y posteriormente a Pancafé. Se hizo en gran siglo y se logró algo muy importante. Por primera vez en la historia cafetera entró Brasil, entró Colombia, entraron todos los países centroamericanos. Se puso al centroamericano que más sabe en mercadeo de café, Ricardo Falla, a manejar la actividad. Y consideran los expertos que la operación logró poner el precio del café a unos \$80 por quintal, por encima de lo que hubiera sido si se hubiera dejado el esquema tradicional.

Entonces, en vista de ese éxito, se decidió constituir una multinacional; algo así como la OPEP del café. Se llamaba PANCAFE. En setiembre de 1980, los países consumidores de café aplicaron presión sobre Brasil, en razón de las necesidades financieras que tenía esa nación, y prácticamente la obligaron a salirse del grupo. Y luego de que se salió Brasil se salió Colombia, y después se desgranó la mazorca y nos quedamos solos. Y nos dimos cuenta de que se había perdido esa batalla, pero esperamos que en el futuro esa segunda guerra de independencia se pueda ganar. Es muy poco lo que puede hacer un país solo, pero eso no lo excusa de tener que dar la batalla. En último caso, si hay que darla solos. Pero de aquí surge una necesidad de integración, para defendernos de un orden internacional intrínsecamente injusto, que no va a cambiar sino cuando lo forcemos a cambiar, y tenemos que ver cómo hacer para forzarlo por vías pacíficas, porque de otra manera el precio podría ser demasiado alto.

En todo caso, esto requiere una clara relación de Centroamérica con el resto del mundo. El diálogo Norte-Sur no va a ser fructífero mientras no haya un entendimiento muy claro Sur-Sur. El hemisferio Norte no nos va a tratar en posición de igualdad a no ser que nosotros conquistemos eso. Por las vías de la persuasión, de la argumentación, lo que sea. Y la única manera de lograrlo es a base de un Sur fuertemente integrado. Yo no veo otra opción. Lo que está pasando en las Malvinas

es un ejemplo muy claro. Al sentirse agredidos en sus intereses vitales, los supuestos líderes de las democracias occidentales recurren a una guerra contra un país del Tercer Mundo. No les importó a los Estados Unidos romper el espinazo del Sistema Interamericano. ¿ Por qué ? Porque se sintieron agredidos en sus intereses vitales. La alianza con Inglaterra para mantener el equilibrio de la Alianza del Atlántico Norte.

Por otro lado, también creo que se debe ahondar en la posición de Centroamérica con respecto a América Latina. Entramos en un terreno sumamente importante de definir y aclarar. Porque incluso en este momento cabe cuestionarse si al hablar de una América Latina, nosotros estamos dejando por fuera a la treintena de microestados angloparlantes o francófonos del Caribe, que van a gravitar en el desarrollo de este cinturón hemisférico. ¿ Y no estarán más cerca de nosotros, desde el punto de vista de sus intereses vitales, los súbditos de Belice, o de Jamaica, o los ciudadanos de Curazao, que los chilenos, por ejemplo ?

Es importante que Centroamérica estudie y conozca a fondo el dilema en que se debaten esta treintena de micro-estados, que dependen del azúcar en un 80 o/o del valor de sus exportaciones. Esas naciones a las que, como premio por pertenecer al bloque occidental, en diciembre del año pasado, el día de Navidad, les impusieron un impuesto de exportación a los Estados Unidos que prácticamente los sacó del mercado: naciones a las que el 80 o/o de los dólares turísticos que reciben se les van de regreso en la compra de los insumos necesarios para la industria turística. Esta treintena de países, que están debatiéndose por ser naciones, dentro de ocho años van a ser el bloque más grande de votos de la OEA. Tienen una conciencia de su deseo de consolidarse que los hace tremendamente susceptibles. Nosotros los latinoamericanos, por negligencia y por ignorancia, los herimos constantemente en todos los foros. Si en este foro tuviéramos la participación de una persona de una de estas comunidades, de no haber traducción simultánea muy probablemente se retiraría, aunque conociera el español, porque lo que tienen es una sensibilidad a todo lo que huele a colonialismo, a todo lo que sea no reconocerles su propia fisonomía, su personalidad.

Por supuesto, hay que ver cómo es que va a funcionar la integración de Centroamérica en cuanto a Centroamérica. Ahí tenemos un hermanito recién nacido que se llama Belice. No podemos seguir ignorando a Belice como parte de la comunidad centroamericana.

Costa Rica suscribió acuerdos de asistencia técnica, sobre todo en el campo de la salud, con el Gobierno de Belice. Pero vemos con preocupación que el nuevo Canciller de Guatemala lo primero que hace es reivindicar las reclamaciones de su país sobre Belice. Belice no sólo es parte de Centroamérica, sino que también es nuestro punto de encuentro con el Caribe, y es nuestro punto de encuentro con el Pacto de Lo-

mé. Belice puede significar la válvula de entrada de todo un desarrollo de la producción centroamericana para entrar a Europa, por decirlo así, por la cocina, evitando barreras proteccionistas que se están elevando en Europa como parte de esta guerra económica que vive el mundo.

Entonces ya Centroamérica no está constituida por cinco países que hablamos español. Hay un Estado allí que es hermano nuestro y al que no podemos ignorar, y una de las cuestiones que tenemos que definir los centroamericanos es si la integración es con Belice o sin Belice. Para mí la respuesta es obvia.

Fíjense que no he dicho nada de Panamá, y ese es otro dilema. ¿ Podemos hablar de una integración centroamericana excluyendo a Panamá ? Por otra parte es obvio que nuestros países distan mucho de ser nacionalidades integradas. Las mismas preguntas que nos estamos haciendo en cuanto a Centroamérica de para quién y cómo nos vamos a integrar hay que hacerlas a escala nacional. ¿ Para quién y cómo debe organizarse el Estado costarricense de las dos últimas décadas del siglo ? Porque es obvio que el gran problema de Centroamérica es la marginalidad creciente de sectores de la población, que están excluidos de los beneficios y de la construcción de la sociedad organizada. En dos décadas de integración económica se ha logrado un desarrollo cuantitativo de algunas áreas de las comunidades centroamericanas, y de algunas áreas territoriales. Podríamos hablar de polos de desarrollo en las cinco capitales y en San Pedro Sula. Podríamos decir que la gente que está vinculada al proceso industrial en cualquiera de sus formas ha logrado un agregado de desarrollo económico.

Pero la tendencia de la marginalidad creciente no se ha podido revertir en la región, y este es el problema más agobiante que tiene Centroamérica, el de más urgente solución. Es un problema que se va a solucionar, de alguna manera se va a solucionar.

Todo esto nos lleva a desembocar en lo que para mí es el tema crucial : la definición de un para quién y un cómo. ¿Cuál es el concepto que tenemos del hombre centroamericano, el papel que reconocemos a este hombre centroamericano en su propio desarrollo y en la construcción de la sociedad en que vive ? ¿Cuál es el compromiso que derivamos de esta noción ? Qué importante definir, ante todo, que el sujeto del cambio hacia la liberación y el desarrollo integral de Centroamérica no puede ser otro que el hombre mismo.

El cambio de Centroamérica no lo vamos a hacer ni los universitarios, ni los grupos de poder tradicionales, ni ningún otro sector, excepto los sujetos mismos de ese cambio, que son esos marginados que tienen que tomar sus propias opciones de desarrollo, y que tienen que decidir cuál va a ser su destino. El rol que tenemos los que integramos los grupos de gente universitaria o de liderazgo, de alguna manera, ser los cata-

lizadores de ese cambio, orientadores de ese cambio, motivadores de ese cambio, pero los sujetos del cambio tendrán que ser los marginados mismos.

En el momento en que nosotros sustituimos la voluntad del marginado en la toma de las decisiones fundamentales, eliminamos la opción de desarrollo. Puede ser que a través de nuestra decisión y de la manipulación de la voluntad del marginado le consignamos ventajas materiales, pero no lo estamos desarrollando como hombre, porque la definición del desarrollo integral de la persona humana no puede dejar de lado sus atributos fundamentales : su inteligencia, su libertad, su capacidad de manejar su propio destino. Es más, voy a decir algo que puede ser mal interpretado : En este proceso el hombre centroamericano, el marginado centroamericano, tiene derecho a equivocarse. Creo que tenemos que reconocer, como punto fundamental, que esa posición del sujeto del cambio para buscar su propio desarrollo y su propia liberación es una facultad inalienable del hombre centroamericano. El problema de la marginación, de la dependencia, y de un esquema intrínsecamente injusto, que ha excluido de la manera sistemática a las grandes mayorías, radica en la negativa de reconocer esa facultad. Porque siempre ha habido quién se arrogue el derecho de pensar por esos grupos marginados; ya sean las oligarquías políticas, o las oligarquías económicas, o cualquier grupo que ejerza jefatura o dominio. Ellos se arrogan el derecho de decidir y pensar por los demás. No puede existir un proyecto de desarrollo económico y social centroamericano, integrado o no, que no parta del reconocimiento de que el hombre centroamericano es el sujeto de su propio cambio, y que ese hombre, que es un ser comunitario por definición, utiliza ciertos instrumentos para lograr sus fines, y así es como ese hombre puede alcanzar su pleno desarrollo. De otra manera, vamos a tener cualquier otra cosa menos desarrollo económico y social o desarrollo integral del ser humano.

En América Latina tenemos, a mi juicio, dos ejemplos muy claros de lo que es un proyecto de desarrollo impuesto desde arriba, sin participación en la toma de decisiones de quienes están viviendo el proceso. Y para mí ambos son igualmente indicativos de que eso no es un camino de liberación, un camino de desarrollo integral. Me refiero a Cuba y a Puerto Rico. En el caso de Puerto Rico se quiso construir artificialmente un modelo de desarrollo capitalista y lo que se construyó fue una total dependencia, al extremo de que en estos momentos a la Unión Americana sostener a Puerto Rico le cuesta lo mismo que a la Unión Soviética le cuesta sostener a Cuba; más o menos las cifras son parecidas. E igual pasa con Cuba. A la vuelta de casi una generación de experimento, el mismo Fidel Castro reconoce hoy que es más dependiente que al principio de los recursos que recibe de la Unión Soviética. En

ninguno de los dos casos se logró que el pueblo pudiera manejarse por sí mismo y ser dueño de su propio destino. En ambos casos se impuso desde fuera un modelo, y en mayor o menor grado todos nuestros países tienen algo de esto. Veinte años de integración centroamericana nos han construido un agregado de desarrollo económico, pero han reforzado los términos de nuestra dependencia.

Si en estos momentos se nos cortan nuestros suministros de materias primas, se paraliza la producción nacional. Y no estoy pensando en los clásicos ejemplos de industrias costarricenses dependientes del extranjero. Estoy pensando en la producción de leche, de huevos, de carne de pollo y de carne de cerdo. Porque lo que nosotros hemos desarrollado a través de treinta años de abandono agropecuario es una industria de conversión de alimentos producidos en el extranjero para darnos huevos, carne de pollo, carne de cerdo y demás. Imagínese el contrasentido de que ustedes mandaran a traer su almuerzo todos los días a Miami. Pues esto es lo que se hace con nuestros pollitos y nuestros cerditos. Si viviéramos en un páramo donde no se produce nada... pero vivimos en un país que está muy lejos de haber alcanzado su límite de productividad. Todo está condicionado por el efecto negativo de un desarrollo, para ocultar lo que nos dejan de pagar por otro lado por nuestros productos. Eso ha hecho que a través del tiempo los países en vías de desarrollo hayan llegado a acumular una deuda monumental de quinientos mil millones de dólares. El otro día me decía una persona que el efecto combinado de la caída del café con el alza del petróleo le significó a Costa Rica un golpe de dos mil millones de dólares en los últimos cuatro años, que es mucho más de lo que consiguió prestado.

Y volviendo a la marginación. ¿Qué tenemos que ver nosotros con el precio del petróleo, qué tenemos que ver con los precios del café? Esto hace más difícil el reto, pero no por eso debemos dejar de tener claro que no hay otra salida que el reconocer que es el hombre centroamericano el que tiene que ser el sujeto del cambio. Probablemente en el desarrollo de ese experimento de promoción del hombre a través de su participación habrá muchos errores. Pero es que nuestros países, en razón de su estructura de poder, llegaron a una situación en la que muy pocos tenían en sus manos el poder, con la capacidad de equivocarse mucho. A mí me tocó ver, por ejemplo, cómo ejercía el mando Somoza. El manejaba Nicaragua como una empresa personal. En una reunión en que participaba Somoza, de repente suena el teléfono, y él lo toma y dice: "Pero, no te dije que en lugar del pick-up azul llevaran el pick-up gris?... Sí, pero es que este año tiene que crecer el sector industrial ciento por ciento, esas son las órdenes". La estadística funcionaba así.

Cuando él convocaba a una reunión de las fuerzas vivas de Nicaragua, decía: "Sentate ahí porque te voy a decir". Y así funcionaba to-

do. Hasta que el pueblo no aguantó más y estalló. En el Salvador no era una persona, sino todo un grupo de poder. En Guatemala el problema es más serio porque no es ni siquiera un grupo, es una raza frente a otra raza. Y aquí, en Costa Rica, en la construcción sumamente exitosa de una democracia formal y una democracia electoral, de camino arrastramos el matapalo del caciquismo político. Yo quisiera que cada uno de nosotros pudiera ponerse un par de anteojos que le permitieran anular las apariencias y poder descubrir los hilos, la urdimbre y la trama de lo que está debajo. Pareciera que toda Centroamérica es la misma tela. El problema es de grupos de poder, que fundamentalmente siguen siendo los mismos. De ahí que entonces pareciera que la única salida que tiene Centroamérica para buscar una integración y desarrollarse es la de reconocer ese estado de cosas y abrir la posibilidad de participar a los grupos marginados para que se incorporen al proceso. La única forma de desarrollarse de acuerdo con nuestros propios intereses, pidiéndole a Dios que no los marginen, es con nuestros propios recursos, y esos recursos son los nuestros y los derivados de la solidaridad. Y aquí quiero introducir otros conceptos, a la par del de integración: el concepto de solidaridad. La solidaridad de los hombres es un hecho que se deriva de la naturaleza humana. Si nosotros reconocemos al hombre como sujeto de su propio cambio, como ser inteligente, libre, y dueño de su propio destino, y al mismo tiempo reconocemos que es un ser comunitario y que la solidaridad humana es consecuencia de su naturaleza, no la podemos ignorar, sino que debemos utilizarla como mejor podamos. La unión, la integración debe respetar ese pluralismo enriquecedor que es la naturaleza humana. Nosotros no podemos pretender ni esperar que los salvadoreños definan su desarrollo integral igual que los nicaragüenses o los guatemaltecos.

En este momento, la crisis es de tal magnitud que compete a los estudiosos de las ciencias sociales estudiar las fórmulas estructurales e institucionales que han servido para organizar a las sociedades. ¿Es el Estado liberal con la división clásica de poderes el único instrumento de la democracia? ¿Hay en el mundo algún Estado liberal con la división clásica de poderes pura? ¿O cada país ha buscado fórmulas que le permitan resolver sus problemas? ¿Podemos nosotros decir en Centroamérica que vamos a ostracizar a Nicaragua si las fórmulas de organización política y social que ellos definan no son iguales a las nuestras? ¿O pueden los nicaragüenses decir que no quieren ver nada con los costarricenses porque nuestras fórmulas no son las que ellos están buscando? Yo creo que la presión de la necesidad de integrarnos para mantener nuestra viabilidad política como naciones independientes nos lleva a definir que nos vamos a unir en lo fundamental, en lo esencial, y que en lo accesorio cada cual sea como quiera. Es obvio que lo que nosotros necesitamos es que en cada una de estas parcelas centroamericanas,

con cualquier fórmula que esa comunidad defina, se mantenga el principio básico, que es la apertura de las opciones al desarrollo integral de cada uno de los hombres y de todos los hombres que componen a esa sociedad.

Centroamérica está frente a un reto total : el reto de buscar su ubicación frente al resto del mundo. Está en juego su capacidad de integrar sociedades que tengan o que merezcan ese nombre. Nosotros creemos que tenemos esa capacidad de respuesta, y al hacerlo expresamos un verdadero acto de fe en la calidad humana del centroamericano, porque hemos tenido el privilegio de ver a los marginados de Costa Rica y de las otras naciones tomar en sus manos la oportunidad cuando se les da, y empezar a resolver sus cosas. Esta no ha sido una experiencia sólo mía sino de muchos : de todos aquellos que salieron de San José o de San Salvador o de Managua, o de Tegucigalpa o de la Ciudad de Guatemala creyendo que iban a ir a esos sectores marginados a enseñarles cosas. Los que fueron con espíritu humilde se dieron cuenta de que fueron a aprender muchas cosas. Por ejemplo, que el marginado centroamericano, gasta más del 50 o/o de su ya raquítico ingreso en mantener lo que puede de su salud, cuando se le abre un caminito tiene la suficiente capacidad, entereza, espíritu de trabajo, de sacrificio, y conocimiento de las cosas para lograr éxitos. En los cinco países tenemos ejemplos de esto. Aquellos de nosotros que hemos tenido el privilegio de pertenecer a la élite ilustrada de las universidades de Centroamérica no tenemos perdón de Dios si no ponemos al servicio de esos marginados lo poco o lo mucho que podamos aprender. Esta experiencia nos lleva a un compromiso vital, un compromiso insoslayable y decisivo, de proveer a esos marginados del apoyo y de la asistencia necesarios para que la toma de decisiones que ellos tienen que hacer por sí mismos tenga la mayor luz que el mundo universitario les pueda dar. Por eso es que la iniciativa de FLACSO es providencial. La única angustia que siento ante ese programa nace del saber que su ejecución requerirá tiempo y, señores, en Centroamérica el tiempo se acabó.

INTEGRACION
Y PROYECTO DE
CLASE EN
CENTROAMERICA

Gabriel Aguilera

INTRODUCCION

El 8 de mayo del presente año, entró en vigor el Decreto-Ley 27-82 de la entonces Junta de Gobierno de Guatemala. Dicho decreto no provocó mayor discusión sin embargo a través de él :

“ Se autorizó al Ministerio de Economía para imponer recargos que varían entre el 1 o/o y el 100 o/o sobre el valor CIF a importaciones procedentes de aquellos países que hayan adoptado medidas similares...” (1).

O sea que con la emisión de dicho instrumento legal, Guatemala estableció las bases jurídicas para relizar su comercio intercentromericano girando en torno a convenios bilaterales, siguiendo así una pauta generalizada en Centroamérica, que tiende a alejarse del multilateralismo característico de la zona de libre comercio que caracterizó el esfuerzo de integración económica centroamericana denominado Mercado Común.

La medida fue adoptada en parte respondiendo a la presión de empresarios locales; sin embargo, es significativo que con ella Guatemala haya sido el último país en ubicarse en el bilateralismo para el comercio intrarregional. A partir de ese hecho, es correcto plantearse una vez más la pregunta sobre las perspectivas del proceso de integración regional, y se pueden adelantar las siguientes hipótesis a manera de respuesta :

- 1°) El modelo de desarrollo involucrado en el proyecto del MERCOMUN se encuentra agotado, en razón de haberse extinguido las posibilidades históricas del proyecto sobre el cual se asentaba.
- 2°) La reestructuración del MERCOMUN es posible, pero encarnando un modelo de desarrollo diferente, para lo cual es posible visualizar dos escenarios :

- a) Reestructuración sobre una región políticamente heterogénea y por consiguiente encarnando un compromiso entre proyectos de diferentes y generalmente encontrados grupos sociales.
- b) Reestructuración sobre una región políticamente homogénea, o sea sobre sociedades de nuevas características, en la que podría predominar el interés social de los grupos populares.

En el presente *paper*, cuyo carácter preliminar es evidente, nos referiremos a las dichas hipótesis, a fin de ampliar su planteamiento, enfatizando los análisis socio-políticos antes que los económicos.

1. EL AGOTAMIENTO DEL MODELO DE DESARROLLO INVOLUCRADO EN EL MERCOMUN

La explicación científica de los procesos de integración tanto en países socialistas como en países capitalistas, se encuentra en el proceso de internacionalización del capital que plantea exigencias de “internacionalización de la producción - socialización internacional de la producción - y de las fuerzas productivas, el desarrollo de la división internacional del trabajo y las condiciones de la revolución científico-técnica”. (2)

En esas condiciones, “la integración económica capitalista constituye una forma superior de desarrollo de la intervención estatal colectiva en las relaciones económicas entre las naciones”. (3)

Ahora bien, la integración como necesidad de la internacionalización del capital puede concretarse a través de proyectos que encarnen intereses sociales diversos. En el caso que nos ocupa, el de Centroamérica, es sabido que el proyecto originario de CEPAL desarrollado a partir de su histórica resolución 9 (IV) de 1951 tenía como hilo conductor la promoción del desarrollo industrial de Centroamérica en base a un mercado ampliado, que debía configurarse en torno a los principios de *industrialización recíproca y beneficio equitativo* o sea, no desarrollo de unas naciones a expensas de otras.

Con el objeto de implementar esos principios, se plantearon dos elementos : la *integración gradual* y el *régimen de industrias de integración* (esta última buscaba evitar la duplicación de plantas, promover el desarrollo balanceado y regular en alguna medida el flujo de capital extranjero).

Esa concepción de integración, concretada en el *Tratado Multilateral de Libre Comercio e Integración Económica* de 1958 merece algu-

na reflexión. En la medida que tanto el concepto como los instrumentos dejaron ver con claridad el marco de grupo social que los inspiró, su caracterización de interés social no fue difícil y como varias veces se ha indicado, de ese proyecto se puede concluir lo siguiente :

- a) La ideología desarrollista cepalina lo guiaba, o sea la concepción de desarrollo de sociedades atrasadas en base a la industrialización, lo que a largo plazo habría de conducir al elevamiento de las condiciones de vida y, aunque no se planteaba explícitamente, tendría como consecuencia la democratización (en el sentido de democracia burguesa) de esas sociedades.
- b) Tanto el énfasis puesto exclusivamente en la industrialización refiriéndose a sociedades en esa época fundamentalmente agrarias, en la misma idea de ampliar los mercados por adición renunciando inclusive en el discurso teórico al planteamiento de la reforma estructural para elevar niveles internos de consumo, como lo había intentado la reforma de octubre en Guatemala, hacen referencia al sentido reformista del proyecto, que buscaba al nivel de clases sociales fortalecer a las fracciones de las clases dominantes que se suponía podían ser portadoras de la modernización de esas sociedades, pero sin plantear un conflicto con los sectores percibidos como tradicionales, en particular la oligarquía agraria. O sea, en esta forma existía en el seno del proyecto la identificación entre la reforma y modernización y su portadora social, la burguesía industrial moderna y nacionalista.
- c) El proyecto no contemplaba a los sectores populares como protagonistas ni sus intereses sociales eran tomados en cuenta; aparecen vagas referencias a ellos en cuanto a fuerza de trabajo y el análisis de los problemas de su movilidad y sus mercados; se llegó únicamente a presuponer que se beneficiarían en cuanto la industrialización crearía empleo; probablemente al nivel de concepto ideológico, se suponía que la modernización y democratización que acompañarían a la industrialización les beneficiaría por acción " de derrame".
- d) Como repetidas veces se ha apuntado, el proyecto original contenía elementos que lo hacían entrar en contradicción con la concepción que los Estados Unidos tenían en esa época sobre las formas de desarrollo del tercer mundo. En la medida que la política exterior norteamericana en buena medida se identifica con los intereses de las empresas trans-

nacionales, podía verse con interés un proceso de ampliación de mercados, pero bajo otra óptica de intereses, en concreto en cuanto las oportunidades que ese mercado ampliado podía ofrecer a las empresas transnacionales norteamericanas. En cuanto a esto último, los intentos de limitar las inversiones extranjeras y el esquema de industrias de integración no sólo chocaban con la filosofía de no intervención estatal, sino con los concretos intereses mencionados. De allí la conocida intervención de la administración Eisenhower que a cambio de apoyar el proceso, provocó la eliminación de los mecanismos de planificación regional y la subordinación de la búsqueda de un crecimiento balanceado a las necesidades del libre intercambio inmediato. Igualmente en la desfiguración del planteamiento del régimen de industrias de integración. Así mismo, lejos de limitarse la penetración de capital extranjero se instrumentó la promoción para atraer y subsidiar la inversión transnacional, a través de una red legislativa de facilidades a la inversión en toda Centroamérica y a la implementación de políticas en ese sentido por los organismos de integración. Esos cambios son los que llevan a la reformulación del proyecto integracionista y a la adaptación de nuevos instrumentos, entre ellos el *Tratado General de Integración Económica Centroamericana* de 1960. (4)

La década del 60 constituye los años de oro del proceso de integración en que el mismo adquiere una vigorosa dinámica que se traduce en el marcado aumento del comercio intrarregional (que pasó de 32 millones en 1960 a 260 millones en 1968) y en el desarrollo industrial (la participación relativa de la industria en el PIB pasó de 12.9 o/o en 1960 a 15.6 o/o en 1970, lo que se reflejó en la sustitución de importaciones de bienes de consumo manufacturado, desarrollo en buena parte asentado en el aumento de la inversión extranjera, cuyo valor contable se duplicó entre 1960 y 1970 y se volvió a duplicar en 1976 llegando a sobrepasar los mil millones de dólares). (5)

Sin embargo, durante ese mismo período el proyecto fue incubando las contradicciones que tempranamente, ya para finales de la década del 60, lo habrían de paralizar, contradicciones que son imputables a la forma que adquiere el proyecto en definitiva, después de su reformulación entre 1958 y 1960. Esas contradicciones, que son conocidas, se concretan en la problemática del *desarrollo equilibrado y la repartición desigual de beneficios*. El que el MERCOMUN no pudiera impulsar un desarrollo equilibrado era de esperarse en la medida que fue re-

formulado en beneficio de la libre competencia del capital nacional y transnacional, lo que llevó a que los países con ventaja comparativa al iniciarse el proceso, la acentuaran durante el mismo, precisamente en desventaja de los países de menor desarrollo relativo, lo que a la postre condujo, como se sabe a las diferencias en torno al protocolo de San José, y después de la guerra de las cien horas, al intento de reestructuración del MERCOMUN a través del *Modus Operandi* que planteaba soluciones adecuadas, desde el punto de vista táctico, a las disfunciones que hasta entonces venía arrastrando el proyecto, en concreto la determinación del origen de los productos, la adopción de políticas de industrias regionales y la creación del fondo para el desarrollo agrícola e industrial. En alguna medida, se planteaba volver a la concepción original del proyecto. Sin embargo, el *Modus Operandi* fue rechazado, lo que provocó la virtual retirada de Honduras de la zona de libre comercio, después de la emisión del decreto 97 en diciembre de 1970.

Es conveniente hacer algunas reflexiones sobre este período :

- 1°. Evidentemente, crecimiento económico, aumento de la industrialización y del comercio intrarregional, así como el relativo aumento en los índices sociales (salud, vivienda, educación, etc.,) indican que el proceso integracionista tuvo efecto en modificar las estructuras de la sociedad centroamericana, en el marco de un desarrollo capitalista, que identifica los cambios en las sociedades y el desarrollo de las mismas, a través del desarrollo y crecimiento de los grupos sociales dominantes (y en otra dimensión, de la reproducción de los mismos). Ahora, ese tipo de esquema conlleva contradicciones que le son inherentes (como lo es el carácter desigual del crecimiento basado en economías de mercado) las que se manifestaron en la crisis del proceso. Esa crisis llevó a la paralización del proceso, en la medida que las fracciones diversas de las clases sociales dominantes, aún contaban con los espacios de sus Estados para la defensa de sus intereses. En ese sentido, se puede percibir la contradicción entre los sectores ligados al desarrollo industrial, directamente beneficiados por el proceso, y los comerciantes ligados al mercado externo. Los primeros se beneficiaban de los niveles de proteccionismo involucrado en el proyecto y los segundos eran afectados por el mismo, como se vio con alguna claridad en la disputa sobre el protocolo de San José. (6)

2°. Desde otro punto de vista, son discutibles los avances del proceso *vis-a-vis* los objetivos de la idea desarrollista inicial. La zona de libre comercio no provocó un desarrollo industrial autónomo, en la medida que los capitales “nacionales” se mezclaron subordinadamente con el capital monopólico transnacional y por otra parte, la industria que se desarrolló fue de transformación, fuertemente dependiente de la importación de insumos, como consecuencia de lo cual no se fortaleció una fracción de industriales nacionalistas y democráticos, sino una fracción subordinada y dependiente del capital extranjero (lo que hace referir una vez más a la probada imposibilidad de un desarrollo capitalista autónomo en la región).

Reviste más dramatismo el aspecto de lo que Lizano ha llamado la distribución de beneficios sociales; ciertamente, esa problemática no fue considerada central en el proyecto original, como se explicó, pero tampoco se dio el efecto de derrame esperado. No hubo expansión significativa del empleo ni mejoramiento sustancial del nivel de vida de los sectores populares, a pesar de los mejoramientos de los índices sociales ya referidos; en términos absolutos esos problemas aumentaron y el ingreso real de dichos sectores declinó como efecto de la mantención del sistema oligárquico de tenencia de la tierra y del fenómeno inflacionario (3).

Así, lo que algunos perciben como sociedades más abiertas, como elevación de niveles de consumo y vida y ampliación de oportunidades sociales como efecto de la integración, debe entenderse, en realidad, referido a las capas medias que pueden en alguna medida haber experimentado esos beneficios.

La década del 70 registró una situación en la cual el proceso de integración languideció, tendiendo a extinguirse paulatinamente. El esfuerzo más profundo que sin duda se realizó en ese período, se concretó en la creación de la *Comisión Normalizadora del Mercomún* o CAN en 1971 y en el proyecto de *Tratado de la Comunidad Económica y Social de Centroamérica* de 1976, conocido también por Tratado Marco. Aquí se repite, pero a una escala superior técnicamente y con una concertación política más intensa, el planteamiento de reestructurar el proyecto desde una perspectiva reformista. En efecto, se planteaban como objetivos “vincular orgánicamente las estrategias nacionales de desarrollo con la integración ”; “ reorientar la estrategia gene-

ral de desarrollo en forma que permita el continuo mejoramiento social de grupos mayoritarios de la población ” y además “ extender el proceso a sectores claves de la economía, hasta ese momento no incorporados, tales como el social y el agrícola y atender los problemas de costos y beneficios entre los estados miembros” (7)

La estrategia consistía en afrontar, aunque en forma tímida, problemas fundamentales que se habían dejado de lado; los eufemísticamente denominados social y agrícola. Así se planteó una política de *participación social*, entendida como “ expansión del conjunto de oportunidades de empleo, ingreso, consumo, movilidad y bienestar en beneficio de los sectores mayoritarios ” e “ intervención directa de esos sectores en las decisiones vinculadas con la difusión de los beneficios y los costos del desarrollo ”. (8) y en relación a la cuestión agrícola, se planteó el conocido artículo 209 del Tratado que establecía la necesidad de modificar estructuras agrarias. (9)

Como estrategia para alcanzar esos difíciles objetivos, se propuso una “fuga hacia adelante” en la cual la integración se aceleraría y se buscaría pasar de la zona libre de comercio al mercado común y aun a la unión económica.

Llama la atención que a mediados de la década del 70, se haya planteado un esquema que en esencia responde a una visión desarrollista de la década del 50, en la que, bajo otra forma, se repiten las ideas que originaron el proyecto original. El proyecto del tratado marco no fue, por supuesto, aceptado. De acuerdo a la configuración social de la región ya no podía serlo. En efecto ¿ qué sector social podía beneficiarse de un modelo de integración como el propuesto en ese tratado ? Ninguno, puesto que no existía la eventual burguesía industrial nacionalista a la que tantas veces se ha hecho referencia y mucho menos en eventual alianza con sectores populares los cuales para esa altura ya habían escogido otras alternativas para su destino colectivo.

2. LA REESTRUCTURACION DEL MERCOMUN EN UNA REGION POLITICAMENTE HETEROGENEA

Las consideraciones que defiende la integración en su concepción original, señalan como argumento para negar su agotamiento, el hecho de que diversos segmentos del complicado andamiaje de instituciones y

relaciones de integración formadas en los años dorados, continúan funcionando y en algunos casos, reproduciéndose. Así se recuerda que, aunque actualmente a los problemas diríamos "crónicos" del modelo se suma la heterogeneidad política de la región, ésta se ve obligada, por la objetividad de la dificultad de naciones pequeñas para obtener beneficios en la escala internacional, a continuar actuando en consenso e inclusive organizándose a nivel regional. Ejemplo de ello son instituciones de reciente creación como el *Fondo Centroamericano de Mercado Común* constituido para promover colectivamente financiamiento compensatorio de balanza de pagos y del *Grupo de Cooperación para el Desarrollo Económico y Social del Istmo Centroamericano*, destinado a promover la cooperación multinacional a la región, que permita enfrentar un requerimiento en recursos públicos externos que la CEPAL calcula para la región durante el período 1982-1990 en 20.000 millones de dólares. (10)

Sin embargo, otros indicadores se inscriben en el argumento del lento languidecer del proyecto. Así, en 1981 el comercio intrarregional disminuyó en un 23.5 o/o (de 1.232 millones en 1980 a 943 en 1981) y la participación relativa de las exportaciones interregionales en las exportaciones totales de los cinco países, declinó del 22.2 o/o en 1980 al 18.4 o/o en 1981 (11) . Más significativo es el argumento inicial, el retorno a una nueva etapa de bilateralismo.

De allí que conviene plantearse en forma realística las posibilidades de reestructuración. Se puede concebir una nueva forma de integración, que tendría que apoyarse en un proyecto cualitativamente distinto al del MERCOMUN; revitalizar este último no es posible, porque ya desaparecieron los supuestos que permitieron su creación, o sea la concepción desarrollista para la región. Esta no sólo ha sido negada por la evolución de las sociedades capitalistas sino que tampoco podría aplicarse ahora a sociedades en transformación, en las cuales se parte ya no de la reforma sino del cambio estructural profundo de dichas sociedades. Entonces, la integración que es posible visualizar podría asentarse en la necesidad de actuación supranacional que la realidad objetiva de la crisis económica mundial plantea a sociedades pequeñas como las de la región, pero probablemente no podría pasar de niveles especializados, como los que se están dando en las formas que subsisten actualmente (unificación de sistemas eléctricos, mejora de comunicaciones regionales, como el proyectado ferrocarril centroamericano) ya que es difícil concebir una zona de libre comercio o un mercado común entre sociedades con diversas formas económicas básicas, o por lo menos es difícil imaginar cómo funcionarían por los pocos precedentes que existen (habría que estudiar por ejemplo las formas de relación entre CEE y COMECON, en particular la movilización de capitales y mano de obra entre ambos espacios, las modalidades de penetración de capital transnacional en el espacio económico de la URSS, etc.)

3. LA REESTRUCTURACION DEL MERCOMUN EN UNA REGION POLITICAMENTE HOMOGENEA

Si por el contrario, se restablece la homogeneidad política en la región o se establece una de nuevo tipo, se puede concebir la integración, pero nuevamente partiendo de un proyecto con características diferentes al que ha venido rigiendo. Esta vez, habría que pensar en formas de integración que guardaran consonancia con las reformulaciones al nivel social por que están atravesando las sociedades centroamericanas. Si el proyecto original respondió a sociedades en las cuales existía homogeneidad política la que reflejaban formaciones sociales predominantemente capitalistas y se disentía en cuanto a las formas de modernizar y eventualmente reformar esas sociedades, en una época en la que todavía se manejaban las famosas dicotomías de lo agrario-oligárquico opuesto a lo industrial-democrático y se buscaba impulsar lo último, la realidad actual parte de sociedades en que la articulación de los grupos dominantes se hace en torno al capital monopólico transnacional y sus intereses, y en que los remanentes no pertenecientes a esa articulación (como la burguesía pequeña) carecen de fuerza histórica para desafiar, mucho menos de plantear proyectos divergentes. En ese plano, la integración se concebiría como mecanismos técnicos que perfeccionaran el espacio económico de operaciones de un capital cada vez más transnacional, cada vez más monopólico y por cierto asentado en ideas libre-cambistas. En dicho esquema necesariamente estarían ausentes objetivos de equilibrio en el desarrollo o mejoramiento de niveles de vida. Es posible que se avanzará a la idea de la "nación centroamericana" pero dentro del modelo actual de no participación social.

La otra alternativa de esta solución a la problemática centroamericana parte de la idea opuesta, o sea la de la extensión de una homogeneidad hacia "la izquierda", o sea la extensión en varios países de la región de sociedades de nuevo orden. Inclusive si ello no sucede en todas, pero sí en la mayoría, es posible que la integración se planteara con la urgencia que indicarían las tareas de reconstrucción y de transición, que serían difíciles de afrontar por un solo país, o en todo caso, con un costo social muy alto. En este caso, efectivamente puede plantearse un esquema integracionista basado precisamente en postulados como el desarrollo equilibrado, la complementariedad, la más amplia participación social, la regulación adecuada de la penetración y formas de operación del capital extranjero, la racionalización y planificación de la economía regional, la regulación de las relaciones de lo agrario y la industria. Un tipo de integración así permitiría enfrentar con éxito los problemas del área tales como la estrechez de los mercados nacionales, el retraso en el progreso científico y técnico, el estrangulamiento externo por el deterioro de los términos de intercambio, etc.

Para visualizar mejor esta forma de integración, deben estudiarse los ejemplos de integración entre países con economía centralizada, con la adición de que la forma que las nuevas sociedades tomen en Centroamérica, probablemente contendrá elementos de pluralismo político y de economía mixta que deberán reflejarse en el nivel regional.

CONCLUSION

Se afirma que el proceso del MERCOMUN transcurrió y se agotó en la medida de representar la concreción de un proyecto histórico que ya no es viable desde la perspectiva de las transformaciones de clases sociales y que en realidad nunca lo fue como se vio en el análisis de su desarrollo y fracaso. Que es posible visualizar nuevas formas de integración, pero asentadas sobre bases cualitativamente diferentes que podrían darse con dificultad entre sociedades políticamente heterogéneas y más fácilmente entre sociedades políticamente homogéneas, hacia la derecha, dando por resultado la regionalización para el desarrollo capitalista y hacia la izquierda, dando por resultado precisamente algunos de los objetivos que se visualizaron en la década del 50 y otros relacionados con una profunda participación social.

NOTAS

1. *Recargo a las importaciones : Tiro de gracia al MERCOMUN* . en : INFORPRESS Centroamericana, 492, 13 de mayo de 1982.
2. Eugenio Espinoza Martínez : *Integración en el Caricom*, documento inédito del Centro de Investigaciones de Economía Internacional, La Habana, 1982.
3. Ibid.
4. Para la discusión sobre la forma en que la influencia norteamericana alteró la primera formulación del MERCOMUN, ver Susanne Jonas : *Masterminding the minimarket*. En : Latin American and Empire Report, 5, NACLA, New York, 1973 y Julio Carranza Valdez : *EL MERCOMUN. Un caso de integración dependiente* CEA, La Habana, 1981.
5. Gert Rosenthal : *La evolución económica de Centroamérica*. Revista de la CEPAL, Chile, 1978.
6. Consideraciones sobre la contradicción comerciantes-industriales, entre otros en : Enrique Torres Lezama : *Las perspectivas de la acción política para la integración de los países del área centroamericana*. Doc. inédito, Costa Rica, 1982.
7. Enrique Delgado : *Evolución del Mercado Común y el desarrollo equilibrado*. EDUCA, Costa Rica, 1980.
8. SIECA : *La política social y el desarrollo integrado*. Sieca, Guatemala, 1972.

9. Proyecto de Tratado de la Comunidad Económica y Social Centroamericana. SIECA, Guatemala, 1972.
10. CEPAL : *Evolución de la integración centroamericana en 1981*
Documento a polígrafo, México, 1982.
11. Ibid.

LA CRISIS ECONOMICA
INTERNACIONAL
Y LA INTEGRACION
CENTROAMERICANA

Fernando Berrocal

Hace diez años, en la década de los sesenta y poco después de la crisis bélica entre Honduras y El Salvador, se dio el más importante y el último intento por reestructurar la integración centroamericana. Me refiero a los trabajos del Comité de Alto Nivel. En ese entonces, sin embargo, no teníamos muy clara la ubicación de la problemática de la integración en el contexto mayor de las relaciones económicas internacionales. Estábamos puntualizados en aspectos demasiado específicos del proceso. Hoy, en 1982 y en plena década de los ochenta, cualquier esfuerzo válido por reestructurar el proceso de integración, no sólo desde el punto de vista político, sino que pretenda rigor científico, debe necesariamente ubicarse dentro de ese ámbito mayor de la realidad económica internacional. He aquí un primer punto fundamental y de ahí que sea necesario analizar, en esta conferencia, algunos aspectos de la crisis económica internacional y su relación e influencia en el Mercado Común Centroamericano.

La estructura de relaciones económicas internacionales que surge a partir de la Segunda Guerra Mundial y se desarrolla durante 30 años, hace crisis en 1971. En ese año se quebró el orden financiero internacional como consecuencia de la crisis del dólar estadounidense. Desde entonces, los elementos básicos de esa estructura económica y política han evolucionado aceleradamente en forma crítica, envolviendo a la totalidad del sistema, tanto que hoy no es posible una aproximación a los temas de la integración o de la cooperación, sea en la dimensión centroamericana o en la dimensión latinoamericana, sin tomar en cuenta esta realidad fundamental de nuestro tiempo.

Existe un convencimiento generalizado en muchos sectores intelectuales, centro de investigación, sectores políticos y organismos internacionales, tanto en el norte como en el sur, de que la crisis de la economía internacional no refleja un problema más o menos complejo de carácter coyuntural, sino que revela una crisis profunda y definitiva de carácter estructural. No se trata, simplemente, de un desajuste en las re-

laciones de competitividad entre los países del norte, ni tampoco exclusivamente en las secuelas inflacionarias que se han desarrollado como consecuencia de la crisis de naturaleza estructural, que afecta a la totalidad del sistema surgido a raíz de los acuerdos de Bretton Woods, a fines de la Segunda Guerra Mundial.

Otros sostienen que la crisis es coyuntural. Tal es en lo fundamental la tesis política de los países del norte industrializado en los foros de negociación. El problema, por ello, desde su punto de vista, se resolvería mediante ajustes, de mayor o menor grado, que luego provocarían una recuperación integral del sistema. Es la teoría de la "locomotora", en el sentido de que se trata, únicamente, de transformar un poco, no demasiado, las relaciones económicas internacionales y adecuarlas a una visión más justa, a fin de que la locomotora -los países del norte- de nuevo retomen su fuerza protagónica y los carros que vienen detrás -los países en desarrollo del Tercer Mundo- sean arrastrados nuevamente por aquella, que lógicamente seguiría a la cabeza del proceso, hacia un futuro de plena recuperación económica. Así de simple : el norte se recupera, retoma su fuerza de impulso y el sur, pasivo, una vez más se sube al tren del progreso y el bienestar bajo el liderazgo indiscutible e irreversible del norte industrializado y rico.

Mi opinión, en esta controversia esencial de nuestro tiempo, es clara y contundente : estamos frente a una crisis de tipo estructural. No se trata de un mayor o menor ajuste al orden económico vigente, sino de replantear el esquema de relaciones económicas internacionales de forma tal que la crisis actual conduzca a un nuevo y más justo orden económico mundial. Esta es la tesis política de los países del sur. Incluso el Banco Mundial, un organismo que refleja los puntos de vista del norte, en un estudio reciente admite los elementos estructurales de la crisis y señala que no es dable esperar una recuperación del sistema en todo lo que resta de la década de los 80. Se añade allí que, en conjunto, el índice de crecimiento de los países industrializados es cero, con tendencia a incrementarse los índices de crecimiento negativo de algunos de ellos. Esta es la realidad. De ahí que no sea posible, simplemente, dedicarse a observar los mecanismos institucionales y los procesos de integración en el Mercado Común Centroamericano, el Pacto Andino o el CARICOM, con una visión estrictamente operativa en sus problemas. Cualquier estrategia que tenga que ver con los temas de integración y cooperación tiene que involucrar, necesariamente, una comprensión objetiva y correcta de las relaciones entre el norte y el sur, y sobre todo, de la crisis que afecta al sistema visto en su globalidad.

Quisiéramos, por ello, hacer un paréntesis para caracterizar la dimensión de la crisis en el Orden Económico Internacional vigente. Al respecto, todos coincidimos en afirmar que a partir de la Segunda Gue-

rra Mundial se da un cambio violento en la orientación de la producción y el comercio mundiales. Si en la década de los años 30, inmediatamente antes de la guerra, las dos terceras partes de las exportaciones mundiales estaban compuestas por productos primarios, treinta años después, en la década de los setentas, esa proporción se ha invertido completamente. Tanto que, hoy en día, el comercio mundial de productos primarios, excepto petróleo, es mínimo y básicamente se realiza con productos manufacturados. Todo ello determina un liderazgo de los grandes complejos industriales del norte, los cuales crecieron en los últimos 30 años a un ritmo sin precedentes que hizo, a su vez, desarrollarse a un ritmo similar el comercio mundial, tanto en términos cualitativos como cuantitativos.

Ese cambio tiene dos aspectos : un criterio de intensidad y un criterio de orientación. El comercio mundial se incrementó con el desarrollo de la tecnología moderna, básicamente en el sector de la electrónica y hacia las nuevas ramas industriales que son el patrimonio técnico del norte. A su vez se modificó la orientación de ese comercio, incrementándose en lo fundamental las relaciones entre los propios países del norte. Así, los Estados Unidos y sus aliados desarrollados del norte, se consolidaron como los grandes protagonistas económicos y políticos de esta nueva realidad. En los años inmediatamente anteriores a la post-guerra, el intercambio entre los países industrializados representaba solamente el 40 o/o del comercio mundial, a principios de la década de los setentas ese porcentaje se eleva a un 60 o/o y, en estos momentos, un 75 o/o de todo el volumen del comercio mundial está representado por el intercambio entre ese grupo de países. Este proceso se mantiene. No hay tendencias reversivas y, por el contrario, se desarrolla y expande cada vez más por la vía de las inversiones conjuntas y de la integración de los mercados financieros entre los Estados Unidos, los países de la Comunidad Económica Europea y el Japón.

Estas relaciones entre los países industrializados, sin embargo, no son tan lineales como se supone. Al interior de lo que hemos denominado como el norte, el rol económico protagonista de los Estados Unidos, en esta nueva situación de poder derivada de la post-guerra, no es tan claro 20 años después de los acuerdos de Bretton Woods. A la altura de los años sesentas se observa una disparidad en los ritmos de acumulación y crecimiento de la productividad entre la industria norteamericana, la del Japón y la de algunos países de la Comunidad Económica Europea, especialmente la República Federal Alemana. Esta disparidad en la eficiencia y en los rubros de acumulación y crecimiento, entre las empresas norteamericanas y la industria del resto de los países del norte, comienza a provocar desde los años cincuentas y especialmente a todo lo largo de los sesentas, un persistente y agudo déficit comercial y

de balanza de pagos global entre los Estados Unidos y sus socios desarrollados del norte. Este persistente déficit acumulativo será el que, finalmente, determinará la gran crisis del dólar en 1971. Esto es importante porque los Estados Unidos, permanentemente, han tratado de presentar en los foros internacionales la crisis del Sistema Económico como una consecuencia del incremento en los precios del petróleo y no como una crisis derivada, precisamente, de las relaciones estructurales entre la economía norteamericana y las economías de los países europeos y el Japón. En 1971 el petróleo no era todavía un factor determinante.

El incremento en los precios del petróleo es un problema posterior y comienza a darse varios años después, a raíz de la consolidación de la OPEP como organización de los países exportadores de petróleo. El petróleo, eso sí, a partir de 1973-1974 será el gran acelerador de la crisis, aunque ésta estaba planteada desde finales de la década de los sesentas y particularmente a partir del momento en que los Estados Unidos desconocen unilateralmente los acuerdos monetarios de Bretton Woods y dejan flotar el dólar como moneda de cambio internacional. Se inicia así, a partir de 1971, el desequilibrio en la relación de cambio y valor entre el dólar y las otras monedas fuertes de los países del norte. Lógicamente esta crisis en las relaciones de competitividad en el norte, se expande también sobre las economías del sur. En nuestros países desaparecen del mercado las marcas norteamericanas y comienzan a ser sustituidas por marcas japonesas y europeas. Se desarrolló así, entre otras, la crisis de la industria automovilística norteamericana, desplazada no sólo de los mercados del norte sino también de los mercados del sur, por la industria japonesa. Por supuesto que aquí se podría plantear un debate, complejo y de mucho fondo, sobre la realidad y el alcance de la integración financiera en la cúspide de los países del norte, pero eso sería un tema muy amplio de desarrollar. Lo importante, por ahora, es señalar que la crisis de 1971 es anterior a la crisis de los precios del petróleo.

Al respecto, cabe una pequeña digresión de naturaleza no sólo económica sino también política. El petróleo, o mejor dicho los precios del petróleo, son los que explican, en gran medida, el desarrollo capitalista de fines del siglo XIX y del siglo XX. Todo el proceso de acumulación y de desarrollo capitalista, especialmente en Europa, que remata precisamente después de la Segunda Guerra Mundial con el surgimiento de esa nueva gran potencia que es los Estados Unidos, fue posible porque el petróleo costaba centavos por barril. La industrialización del norte jamás se habría producido si esos países hubieran tenido que pagar el barril de petróleo a precios justos y no digamos a su precio actual de US\$40. Los Estados Unidos no son completamente autosuficientes

en petróleo. En Europa, tanto en Alemania como en Francia, no hay un solo pozo de petróleo. Es el Tercer Mundo el que hace posible el desarrollo capitalista del norte, en virtud de una estructura de poder mundial que permitió a esos países abastecerse de petróleo a centavos por barril. Hace solamente diez o quince años, muchos de los países productores de petróleo estaban sometidos al poder colonial de los países europeos. Circunstancias políticas fundamentales, con el correr del tiempo, hacen posible que esa correlación de fuerzas comience a cambiar, en un proceso lento y difícil. De ahí que el proceso de descolonización sea uno de los fenómenos políticos y económicos más significativos de la post-guerra. Surge así un África y un Asia independientes. Las Naciones Unidas pasan a ser un foro de un poco más de cincuenta países que firman la Carta de San Francisco, de los cuales los países de América Latina eran prácticamente la mitad, a un organismo realmente representativo y mundial de más de ciento cincuenta países en 1982. La descolonización significa el surgimiento de una nueva fuerza política mundial. Es esa realidad la que hace posible, a partir de 1973-1974, la consolidación y el desarrollo de la OPEP y con ello, posteriormente, el incremento acelerado en los precios del petróleo. Hay que recordar que la OPEP incluye a Venezuela y a Ecuador. México es un caso distinto, porque aunque no es miembro de la Organización, ejecuta una política de ajustes permanentes y paralelos a los cambios que se van dando en el grupo de la OPEP. Por otro lado, hay que señalar que los ideólogos de este movimiento de países petroleros no son sólo árabes o africanos, sino también latinoamericanos, especialmente venezolanos, quienes habían venido formulando desde los años sesentas y aún antes, la necesidad de articular una fuerza que llegara a ser determinante como un nuevo factor de poder en el mundo. Desde esta perspectiva de análisis, la OPEP es un logro fundamental, quizá el más importante de la post-guerra, para los países del sur tanto que no dudo en decir que es la primera institución del Nuevo Orden Económico Internacional.

De ahí que nos parezca bien la reivindicación en el precio del petróleo y la política nacionalista de los países petroleros, aunque todo ello determine, en el presente, que estemos pagando el petróleo a 40 dólares por barril. Costa Rica, que hace diez años pagaba ocho o nueve millones de dólares por su cuenta petrolera, paga en este momento 200 millones y cada vez pagará más, comprometiéndose así peligrosamente su capacidad de desarrollo. El petróleo, por ello, transformado en el gran acelerador de la crisis, terminará por resquebrajar la estructura de relaciones económicas internacionales, llevando no sólo al norte sino también al sur a la crítica situación de los años ochenta.

Es en este contexto que se crea el Sistema Económico Latinoamericano. El SELA surgió no tanto por la existencia de condiciones obje-

tivas, que en realidad eran aún precarias, como por la iniciativa y la visión política del Presidente Luis Echeverría de México y el Presidente Carlos Andrés Pérez de Venezuela. Surgió porque hubo dos líderes políticos, de dos países muy importantes, que plantearon la necesidad de crear en nuestra región una organización estrictamente latinoamericana. Otros protagonistas de ese esfuerzo fueron Omar Torrijos de Panamá, Daniel Oduber de Costa Rica y Michael Manley en Jamaica. Por influencia de estos líderes se provoca un espacio político adecuado para ese importante y decisivo reencuentro de los países latinoamericanos, divididos desde los años sesentas por el antagonismo ideológico. Así, en 1975, se negocia en Panamá la creación del SELA. Otra circunstancia que juega un rol importante en la creación de este organismo latinoamericano, es que el aislamiento y la actitud fuerte y de confrontación hacia el proceso cubano que caracterizó a los años 60 y a la primera parte de los años 70, había disminuido considerablemente en 1975. México mantuvo ininterrumpidamente sus relaciones con Cuba y Venezuela, en el Gobierno de Carlos Andrés Pérez, las había restablecido, al igual que ocho o nueve países de América Latina. Se da así una convergencia latinoamericana en la búsqueda de alternativas conjuntas, por encima de las diferencias de organización política y de sistema económico y social.

El Sistema Económico Latinoamericano surge así, en un ambiente de distensión regional, con dos propósitos básicos. El primero es el de intensificar el área de cooperación interregional, entendiendo por cooperación algo mucho más amplio que el concepto estricto y formal de la integración. Ya no sólo se trata de desarrollar un proceso institucional de tratados y convenios, sino también de consolidar un organismo de cúpula regional para articular los esfuerzos del Mercado Común Centroamericano, el CARICOM, el Pacto Andino y otros procesos de integración subregional. Se trata, además, de que esos esquemas formales de integración den origen a otros tipos y modelos de cooperación más dinámica y flexible. La creación de empresas multinacionales latinoamericanas, como MULTIFER o NAMUCAR, así como los acuerdos petroleros de Centroamérica y el Caribe con México y Venezuela, son un buen ejemplo de ello. América Latina, así se impone desarrollar una visión más amplia, dinámica y menos ortodoxa de como se había pensado y articulado la integración en los años 60, en Santiago de Chile, en las oficinas de la CEPAL, bajo la dirección del Doctor Raúl Prebisch. El otro propósito y dimensión esencial de trabajo del SELA tiene que ver con la definición de políticas económicas, conjuntas y unitarias de América Latina hacia afuera, es decir ante terceros países, especialmente en los órganos y foros de las Naciones Unidas. Esta dimensión del trabajo surge de la necesidad objetiva de llegar con posiciones de negociación articuladas frente a los países del norte industrializado.

En ese sentido, los países asiáticos y africanos, a raíz del proceso de descolonización, dan vida a sus propias organizaciones, como la OUA que es una organización estrictamente de países africanos y la ASEAN que es una entidad que agrupa a seis países asiáticos. América Latina estaba atrasada en esta materia y prevalecían en los foros internacionales las propias posiciones y el interés de cada país, especialmente de los más grandes, antes que la visión de conjunto. En parte, así al menos yo lo creo, esta actitud devenía de que América Latina y especialmente Costa Rica, nunca tuvo plena conciencia de los cambios mundiales y en particular del profundo significado del proceso de descolonización. Esto le hizo perder su liderazgo en el Tercer Mundo. El SELA vino a llenar este vacío regional. Hacia 1975 América Latina necesitaba con urgencia articular una política económica conjunta hacia el exterior, frente al norte e incluso ante el resto de los países del sur, trátase de África, Asia o el Medio Oriente. En ese contexto, se estructuran los grupos latinoamericanos (GRULAS), en los centros de negociación internacional en Nueva York, Bruselas y Ginebra y se consolida la Secretaría Permanente del SELA en su sede de Caracas, Venezuela. A su vez, se crean Comités de Acción en distintas materias, dándosele con ello un nuevo contenido y orientación a la cooperación interregional. El SELA, paralelamente, comienza a funcionar como una especie de Secretaría Técnica de los GRULAS, preparando los estudios básicos y promoviendo la concertación de posiciones regionales, antes de la Tercera ONUDI, la quinta UNCTAD y en el largo proceso de las negociaciones globales en el seno de la Asamblea General.

Mi balance de hoy, visto este esfuerzo en la perspectiva de los últimos años y a pesar de todas las dificultades inherentes a la problemática de articular posiciones conjuntas frente a los grandes protagonistas de la escena económica mundial, es que este grupo heterogéneo de 26 países en desarrollo, que van desde Brasil, México y Venezuela, que son países grandes y poderosos, hasta Honduras, El Salvador o Haití, que son países realmente pobres y pequeños, han logrado consolidar al SELA y avanzar positivamente en la realización de los objetivos fundamentales del Tratado de Panamá. En el campo de la cooperación, quizás lo más importante han sido los acuerdos petroleros, tanto el de 1974 con Venezuela, antes de la creación del SELA, como el acuerdo de San José, de 1980, en el que también participó México. La cooperación financiera que ha recibido Centroamérica sólo de Venezuela, a cargo del diferencial petrolero, es más significativa en términos absolutos que lo que recibió nuestra subregión en la época de la Alianza para el Progreso. Si a eso se le agrega la cooperación mexicana, la suma total de esta cooperación proveniente de países que también tienen problemas de ajuste y serias dificultades económicas, alcanza cifras extraordinariamente signifi-

cativas. Esto es importante, porque aquí estamos hablando no sólo de solidaridad latinoamericana, sino también de cooperación Sur-Sur. Paralelamente, como he señalado, se han hecho esfuerzos importantes para activar la cooperación a través de los Comités de Acción del SELA y para avanzar en la convergencia de los esquemas de integración, aunque hay que reconocer que estos temas de integración y cooperación chocan permanentemente con la falta de voluntad, el burocratismo y la falta de visión de algunos de nuestros dirigentes políticos nacionales.

En cuanto a la definición de posiciones conjuntas de América Latina frente a los países del norte, ésta funcionó bastante bien mientras se hablara de la Comunidad Económica Europea. Frente a tal ámbito hubo reuniones y consenso. Con la C.E.E. y como consecuencia de las decisiones de Buenos Aires, hay un proceso avanzado y cada cierto tiempo hay reuniones de negociación en Bruselas entre el Grupo Latinoamericano y las autoridades comunitarias. No es este el caso frente a los Estados Unidos. Aquí el proceso ha ido más lento. América Latina está dividida entre un grupo de países progresistas que, además, tiene diferencias entre ellos y un grupo de gobiernos absolutamente reaccionarios. En el medio, no pocos países deambulan erráticos, algunas veces adhiriendo las posiciones progresistas y otras sumando su voto al Cono Sur. En este contexto y con todas las dificultades que tal heterogeneidad implica, se logró, sin embargo, convocar a la reunión de Panamá, en diciembre de 1981, a fin de analizar y, en lo posible, articular una posición común y una plataforma latinoamericana frente a los Estados Unidos. Hay que señalar que esta reunión fue precedida por un largo proceso de preparación. Esto significó un año de trabajo para economistas, sociólogos y politólogos del SELA, con el apoyo técnico de la CEPAL y las Naciones Unidas. Se redactó una vasta documentación que, a su vez, se tradujo a resúmenes para que los Ministros llegaran a Panamá con una posición definida. A la reunión asistieron 22 Ministros de Relaciones Exteriores, lo cual indicaba un gran nivel de representatividad. Para la historia o para el anecdotario latinoamericano y sólo a modo de ejemplo de lo que estoy diciendo, hay que señalar que aunque se logró un importante consenso mínimo, éste casi fracasa por la actitud intransigente del Jefe de la Delegación Argentina. Cuatro meses después, funcionarios de esa misma Cancillería que, en Panamá, hicieron lo imposible por evitar un acuerdo regional frente a los Estados Unidos, recorrían América Latina pidiendo solidaridad y apoyo por la agresión de Gran Bretaña en las Malvinas. Esta anécdota, con todo y que somos solidarios con Argentina en el caso de las Malvinas, refleja adecuadamente y mejor que muchas palabras la intensidad de las contradicciones y la magnitud de las dificultades.

En todo caso y al margen de estos hechos circunstanciales, la crisis económica internacional se ha seguido profundizando. Un último in-

forme del Banco Mundial señala que por lo menos en todo lo que falta de la década no va a haber recuperación de los países del norte. Paralelamente, las negociaciones Norte-Sur están estancadas o han fracasado. Cuando se llega a las votaciones no hay comprensión ni diálogo. Las reformas a los estatutos del Fondo Monetario Internacional están detenidas desde hace más de tres años y otras reformas fundamentales ni siquiera han sido remitidas de los niveles técnicos a los políticos. Han fracasado, asimismo, todos los esfuerzos por convocar a una reunión de negociaciones económicas globales en el ámbito de la Asamblea General. Fracasó la III UNCTAD de Nueva Delhi y fracasó la V UNCTAD de Manila. El diálogo Norte-Sur y las negociaciones internacionales se han convertido así en un monólogo de sordos.

Adicionalmente, existen dudas razonables sobre la cooperación económica de los países socialistas que, en el presente, representan entre un 30 o/o ó un 35 o/o del Producto Mundial Bruto y que, en la práctica, votan como países del norte, a pesar de su apoyo verbal y sus extensas declaraciones políticas sobre los problemas de los países del Tercer Mundo. En los hechos, el campo socialista se abstiene de votar o termina haciendo una declaración de principios, sin definirse realmente por una apertura y un acuerdo de solidaridad económica activa y efectiva, con los países del sur. Así, el campo socialista ha desarrollado la tesis de que como no es responsable directo de la desigualdad inherente al conflicto norte-sur, su vinculación al problema es tangencial. En la práctica, sin embargo, el campo socialista está penetrado, al igual que el sur, al menos financieramente, por las grandes corporaciones, tal como lo ha puesto de manifiesto el caso de la deuda de Polonia. Estos países, particularmente los europeos que han alcanzado un importante nivel de desarrollo, cuando acceden a la cooperación económica, lo hacen en términos de relaciones bilaterales, negándose en general a cualquier aproximación multilateral o a adquirir compromisos globales en el marco de las negociaciones Norte-Sur. Esto es válido tanto para el caso de los países socialistas individualmente considerados como para el de su organización económica : el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME).

El otro aspecto fundamental, al margen de estas consideraciones globales es que, a la hora de hacer cualquier enfoque al tema de la integración y de la cooperación, a nivel centroamericano, además de tomar en cuenta los factores mundiales, no se nos puede escapar la realidad objetiva, desde el punto de vista político, que vive actualmente nuestra región. La crisis del área tiene que ver tanto con la Revolución Sandinista como con el conflicto militar y político de El Salvador y el problema de explosión latente de Guatemala. Estas situaciones hacen de Centroamérica parte esencial de un conflicto mayor. Estamos ante la lucha por el poder a nivel mundial.

Es dentro de este contexto que surge ahora la iniciativa para la Cuenca del Caribe del Presidente Reagan. Este plan replantea, integralmente, el tema de la cooperación con los Estados Unidos, en momentos en que todo parecía indicar que este país había abandonado el tema de la cooperación con América Latina. Tanto es así que la Conferencia de la OEA sobre Cooperación Hemisférica tiene cuatro años de estancamiento, sin que los representantes norteamericanos hayan hecho mayor cosa por acelerar su realización. No obstante, al surgir la crisis centroamericana y plantearse el área como problema geopolítico mundial, sobreviene el Plan Reagan con un planteamiento de vinculación económica y comercial entre nuestra región y los Estados Unidos.

La iniciativa del Caribe, como se sabe, tiene dos aspectos : uno de ayuda financiera, muy baja, de cerca de US\$350 millones para un conjunto de 15 ó 20 países. En el caso de Costa Rica, esta ayuda financiera podría ser de hasta US\$70 millones. El otro aspecto sí es importante, porque se refiere al acceso al mercado norteamericano. Concretamente, se plantea la posibilidad de liberar el mercado de los Estados Unidos, por un período de 12 años, en una lista amplia de productos provenientes de nuestra región y que solamente excluye los textiles por razones de protección a la industria textilera norteamericana. Si se hace un análisis de esta propuesta, en el marco de la teoría de la dependencia, es muy claro que acrecienta la vinculación estructural entre las economías de los países de Centroamérica y el Caribe con respecto a la economía norteamericana. El plan promoverá, en lo esencial, el desarrollo de un modelo de industrias de maquila, lo cual significa que las industrias norteamericanas vendrán a producir aquí utilizando la mano de obra más barata para luego vender en el mercado de los Estados Unidos, en condiciones competitivas. Es el mismo modelo dependiente de Singapur, Taiwan y Corea. Desde otro punto de vista, estrictamente económico, más frío por decirlo así, la iniciativa del Caribe significa un factor importante, incluso decisivo, para la recuperación de nuestros países, que atraviesan en el presente por una aguda fase depresiva de su economía. Nadie puede poner en duda lo que podría significar el acceso al mercado estadounidense y el impacto de las corrientes de inversión que ello generaría en la economía de Centroamérica y el Caribe. Este es un juicio técnico al margen de toda valoración ideológica.

En lo que a Costa Rica se refiere, nuestro país tuvo el año pasado un crecimiento negativo que, sumado a la situación real de 1982, podría llegar hasta un índice negativo de menos 8 o/o acumulado. La deuda externa está en el orden de los US\$4000-4500 millones y el déficit fiscal asciende a cerca de 16 mil millones de colones, distribuido entre ₡ 4500 millones del Gobierno Central, más de ₡ 6000 millones de RECOPE, ₡ 5000 millones del ICE, ₡ 8000 millones del CNP, ₡ 1200 mi-

lones de la Caja Costarricense del Seguro Social y así las otras instituciones. En síntesis, toda la estructura del Estado está, literalmente, quebrada. Hay una devaluación del orden del 500 o/o. El colón que se cotizaba a ₡ 8.60 por cada dólar estadounidense, está hoy en más de 50 colones. Este país, que manejó en el pasado una tasa de desocupación del orden del 4 o/o ó el 5 o/o, que en las épocas de cosecha cafetalera desaparecía, tiene hoy índices de desocupación -los más conservadores- del 15 o/o y algunos hablan de hasta el 25 o/o. Esto significa una desocupación real entre 75 mil y 100 mil jefes de familia, a los que hay que multiplicar por tres o cuatro dependientes. Estamos, entonces, ante un país con una inflación del 95 o/o, de dos millones de habitantes y 250 ó 300 mil personas sin ingresos reales. Ese y no otro es el cuadro de la crisis que afecta a Costa Rica.

Con pequeños ajustes en las cifras, esta situación se repite en todos los países centroamericanos e incluso en los del Caribe. En lo económico quizás la única excepción es Guatemala que ha tenido un proceso de acumulación mayor, basado en el régimen de explotación a la población indígena y porque está produciendo cerca de 10.000 barriles de petróleo de los 14 mil diarios que consume. Por otro lado el proceso de integración está paralizado. Expiró el plazo de 20 años del Tratado de Managua y nada sucedió. Se venció el período del último Secretario General de la SIECA y nadie dijo nada. Hace 18 meses que no se reúnen los Ministros de Economía. No hay diálogo entre los países y las relaciones políticas entre los países que integran el MCCA están mal. Este es un hecho objetivo. Lo único que se mantiene vigente, con múltiples dificultades, es el régimen de libre comercio. Es obvio por ello que, bajo estas condiciones y de frente a un progresivo agravamiento de las tensiones regionales, no se le vea mucho futuro al proceso de integración.

Existe entonces, como hecho real, la necesidad de plantear una estrategia distinta, basada en el pragmatismo. Esta estrategia incluye a países como Panamá y, en particular a México y Venezuela, los cuales, después de la Reforma al Tratado de la ALALC, en 1980, pueden dar trato preferencial no recíproco a cualquier país latinoamericano. Dentro de tal contexto, Costa Rica ha concluido un convenio con México y estamos negociando otro con Venezuela. México a pesar de todos sus problemas financieros, derivados en lo fundamental de la baja en el precio del petróleo y de algunos ajustes en su estructura financiera, representa un mercado de enorme potencial. Venezuela, por su parte, es el mercado de más alto nivel económico de nuestra zona. Se ha hablado, en este sentido, de crear una especie de zona de seguridad alimentaria mediante la cual nosotros pudiéramos producir granos básicos para ambos mercados. México, una cultura del maíz, paradójicamente importa

este producto del Canadá y de los Estados Unidos. Venezuela importa maíz, frijoles y otros productos agrícolas y pecuarios. Ambos países, además, representan la alianza lógica y natural, tanto en lo político como en lo económico, para Costa Rica y los países democráticos de Centroamérica y el Caribe.

Pragmatismo no es claudicación de principios. Si toda esta estrategia tuviera como meta mantener o legitimar el estado de cosas actual en Centroamérica y en el Caribe, tanto en lo económico y social como en lo político, no suscribiría ni una sola frase de esta exposición. Aquí el pragmatismo se entiende como una estrategia viable para Costa Rica. Detrás de ese enfoque realista, impuesto por los hechos y por la circunstancia inequívoca de estar nuestro país ubicado, precisamente, en el ojo de la tormenta, están los compromisos ideológicos fundamentales, nuestra vocación por la paz y la decisión histórica de un pueblo dispuesto a consolidar la democracia y profundizar sus conquistas esenciales, al margen o dentro del Mercado Común Centroamericano. Pensamos, por ello, que la dirección latinoamericana sigue siendo la línea válida para un país como Costa Rica y que en esa dirección nuestro país tiene, finalmente, un destino tercermundista que cumplir, como lo tienen necesariamente, Honduras, Guatemala, El Salvador, Nicaragua o Panamá. Un tercermundismo democrático, con visión inteligente, pluralista, pragmática y coordinada, para así crear áreas de consenso por encima de las diferencias ideológicas, potenciando a la vez, la capacidad de negociación de América Latina frente al norte, frente al campo socialista desarrollado y frente a Asia, Africa y el Medio Oriente.

UN ENFOQUE
ALTERNATIVO DE
LA INTEGRACION
CENTROAMERICANA

Daniel Camacho

Yo llego al tema de la integración centroamericana y de su relación con el desarrollo a través de una preocupación que tiene que ver más con la ideología y con la dominación ideológico-cultural que con los temas económicos. Esto en alguna medida me lleva no a contradecir sino a manifestar una opinión diferente de la de algunos de los conferenciantes anteriores. Varios de ellos, y curiosamente ubicados en diversas tendencias de pensamiento, han dicho que la postulación de lo social, entendido como el bienestar de las mayorías, no se encontraba en la formulación primera del proyecto de integración. Eso no es totalmente exacto, porque el Tratado General mismo establece, no en sus mecanismos, sino en su preámbulo, algunos objetivos sociales como la generación de empleo y la supuesta irradiación de bienestar a las capas más desfavorecidas de la población. Además, si examinamos las declaraciones de los estadistas y políticos que impulsaron el Tratado encontramos también ese objetivo. Eso se da en todos los países centroamericanos y muy especialmente en Costa Rica, donde incluso el Decreto Ejecutivo que adhiere a Costa Rica al Tratado General establece expresamente, como uno de los objetivos, la creación de empleo y la búsqueda de bienestar para las mayorías.

En las declaraciones de los políticos alrededor de la integración se afirma a menudo, que ésta va a generar empleo y que la aceleración del desarrollo capitalista provocada por el programa integracionista va a derramar bienestar sobre las capas más amplias de la población. Esto no sólo lo afirmaban los políticos sino también los ideólogos del proceso. Recuerdo concretamente que en uno de los seminarios que organizaba José Miguel Alfaro en la Facultad de Derecho de la Universidad de Costa Rica, dos de los ideólogos de la integración en Costa Rica, don Eduardo Lizano y don Raúl Hess, ante una pregunta mía acerca del tema, planteaban que el desarrollo que iba a generarse por el establecimiento de industrias iba a tener como efecto el derramamiento de bienestar. Me parece que esto es importante porque ese es justamente el

mecanismo por medio del cual se legitima la integración. Por más que una clase sea dominante en una sociedad determinada (como eran dominantes los grupos que impulsaron la integración, tanto nacional como internacionalmente) todo proyecto suyo requiere, para mantenerse, algún grado de legitimación. En este caso se buscaba legitimidad para un sacrificio nacional muy grande, el cual era necesario para ejecutar el proceso de integración. Por lo tanto, el tema de la supuesta creación de empleo era recurrente, permanente, constante, repetido, y el tema del bienestar también lo era. Es ahí justamente que supuestamente se derivaría de ese proceso donde se manifiesta la dominación ideológica : en lograr que los sectores más amplios de la población asuman como cierto que existe un beneficio - en este caso concreto la generación de empleo - lo cual permite crear un consenso necesario alrededor de las medidas que inmediatamente se pasarían a tomar : proteccionismo con respecto al capital, exoneración de impuestos para la importación de maquinarias, y otras que forman parte de la lógica global del desarrollo capitalista, de la lógica de la acumulación. Esto permitió que las medidas operativas concretadas en leyes, fueran respaldadas por un consenso mínimo necesario. Se nota de lo anterior que mi perspectiva sobre el tema de la integración no es estrictamente económica sino que se sitúa en el campo de la dominación ideológico-cultural. Es desde ese punto de vista que propongo utilizar para revitalizar el concepto, -aunque sea redundante- la expresión de integración *integral*. El concepto *integral* implica que la aproximación científica y práctica al fenómeno de integración se haga, ya no desde la perspectiva puramente económica, sino desde una gama de puntos de vista un poco más amplios. Es a esa aceptación integral del concepto de integración a la que me voy a referir.

Quisiera indicar primero lo que no es integración integral. Me interesa señalar aquí que no es una visión puramente económica, y me interesa señalarlo justamente porque esa es la visión que ha sido preponderante en todos los análisis y no sólo en los análisis, sino en las políticas alrededor de la integración. Esta ha sido concebida estrictamente dentro de un segmento de la economía, que es el que tiene que ver con la liberación de la circulación de mercancías y de capitales. Alguien señalaba, con mucha razón, que al inicio del proceso no se planteó nunca, por ejemplo, la circulación de la mano de obra. Y antes de que el tema fuera planteado, por el simple hecho de que había circulación de mano de obra, hubo una guerra entre Honduras y El Salvador. Este enfoque exclusivamente económico, o más bien economicista, en Centroamérica tiene un doble sentido. En primer lugar tiene un sentido clasista. Hay una clase social que está muy claramente detrás de ese enfoque. Y en segundo lugar tiene un sentido o una explicación imperialista. El enfoque clasista es el enfoque teórico de la Comisión Económica para Amé-

rica Latina, y se concreta en la propuesta práctica de la CEPAL. El enfoque imperialista es el de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (AID) y sus brazos centroamericanos que son la ROCAP y el Banco Centroamericano de Integración Económica. Los dos enfoques tienen en común el ser la expresión del proyecto integracionista de un determinado grupo dominante. El de la CEPAL con la esperanza de fortalecer a una burguesía nacional o regional que podría, según la CEPAL, resolver algunos de los problemas del desarrollo de Centroamérica. La CEPAL en esa época era una expresión, en la ciencia y en la ideología, de los intereses de la burguesía latinoamericana, la cual tenía algunas contradicciones con el imperialismo. Su proyecto chocaba en cierta medida con algunos de los intereses imperialistas, porque pretendía superar ciertos aspectos de la dependencia de las burguesías nacionales del imperialismo. No era un proyecto general, global, societal, sino un proyecto burgués. Y era lógico que así fuera puesto que la burguesía era la clase dominante en ese momento. El proyecto imperialista, por su parte, implica en el caso concreto de Centroamérica una liberalización de la circulación de capitales y mercancías. Mientras el proyecto de la CEPAL implicaba, por ejemplo, el resguardar todos los mercados centroamericanos para una sola fábrica, el proyecto de la AID implicaba protección al comercio intercentroamericano pero sin concentrar la producción en una fábrica, porque se alegaba que esto iba en contra del principio antimonopolista.

Obviamente prevaleció el proyecto AID, el proyecto apoyado por el imperialismo. Desde la perspectiva de ese proyecto, ya despojada de elementos ideológicos de legitimación y de manipulación, sí hay una serie de éxitos. El más relevante de ellos ha sido el aumento del comercio regional, el comercio aumentó muchísimo y como lo recalcan constantemente los ideólogos de la SIECA. Otro de los buenos resultados del proyecto ha sido el aumento de los beneficios de las empresas, aun cuando estos aumentos no hayan sido producidos por eficiencia en la producción, sino más bien por el aprovechamiento de las ventajas legales. Porque si la realidad se examina de cerca hay un desperdicio, en la medida en que se percibe que hay la capacidad instalada para la producción industrial en Centroamérica no se explota por completo, sino que hay una buena cantidad de capacidad instalada ociosa. Pero la empresa, en vista de las protecciones de que goza, obtiene beneficios.

Además, se da un fenómeno de control y modificación del mercado, en la medida y en la dirección que justamente le interesaban al grupo de empresas beneficiadas por el proyecto imperialista de integración.

En todo este contexto se percibe algo muy interesante: los logros de la integración desde la perspectiva de los grupos empresariales domi-

nantes se mantienen, a pesar de los grandes conflictos que se dan en Centroamérica en toda esta época. Se mantienen por encima de la guerra de El Salvador y Honduras; se mantienen por encima de la guerra de liberación de Nicaragua; se mantienen incluso por encima de los conflictos sociales profundos que hay en El Salvador y Guatemala. De modo que, una vez establecidos los mecanismos del Tratado General, y asentado ese grupo de industrias que controla el mercado, ya incluso las instituciones políticas de la integración comienzan a perder interés, y a base de tratados bilaterales, o de otros mecanismos, el comercio intrazonal se mantiene. Así, la paz entre El Salvador y Honduras se firma diez años después de iniciada la guerra y eso no estorba al comercio regional. Y se podría pensar que si la guerra hubiera estorbado para el desarrollo de ese comercio regional, probablemente la paz se hubiera firmado antes.

Podemos entonces obtener, como primera conclusión, que en efecto hay una serie de buenos resultados del proyecto. Pero estos buenos resultados hay que ubicarlos en la perspectiva de los grupos dominantes, que se alían para crear esa forma particular de integración en Centroamérica, y que, independientemente de la institucionalidad legal y política, siguen manteniendo sus posibilidades de aprovechar el mercado centroamericano. En segundo lugar, observamos que el establecimiento de toda la institucionalidad proteccionista se hace con base en una legitimación para lograr el consenso de los grupos mayoritarios, persuadiéndolos de que el proyecto les va a producir mayor empleo y mayor bienestar.

Ahora bien, si analizamos los resultados desde una perspectiva un poco más amplia, ya no puramente economista, vemos en primer lugar que le correspondió a la sociedad en conjunto subvencionar las obras de infraestructura de todo el proceso. Ya no se trata sólo de las exoneraciones, sino también de la construcción de carreteras para el proceso de industrialización, de la instalación de tendidos eléctricos de acuerdo con las necesidades del proyecto de integración, etc. Estos costos los paga la sociedad como conjunto. Otro de los costos que absorbe la sociedad como un todo es la modificación de las pautas de consumo, en un sentido favorable a las conveniencias de esas compañías. Por ejemplo, se fomenta y subvenciona el consumo de artículos que en una planificación económica más racional seguramente no se consumiría. Y al mismo tiempo se perjudica el consumidor, porque una industria tan protegida como la centroamericana pierde la necesidad de producir artículos de buena calidad y buen precio.

Por otra parte - y esto es quizá lo más grave desde el punto de vista del desfase entre los argumentos usados para la legitimación y los resultados del proyecto - definitivamente el proceso de integración no

creó empleos. En una investigación nos dedicamos a estudiar cuál es efectivamente la creación de empleo de la industria protegida por la integración en cada país centroamericano, y el resultado es en algunos casos risible : en Costa Rica el empleo directo producido por la industria en general, en los 10 primeros años de la integración, es el 0.1 o/o. En este estudio no se investiga los efectos indirectos, pero lo cierto es que ahí queda demostrado claramente que la idea de la generación de empleo, que fue la que más insistentemente se usó para legitimar todas las ventajas que se daba a las industrias, a la postre, diez años después, resulta falsa en la práctica. Y la explicación es muy fácil : simple y sencillamente se trata de industrias que funcionan a base de una fuerte composición de capital, una fuerte tecnificación que puede ser más bien expulsadora de mano de obra.

Por otro lado, en cuanto a la pretendida sustitución de importaciones lo que se hizo fue sustituir unas importaciones por otras. Por ejemplo, en el caso de los autos, lo que se dejó de importar fue autos terminados para importar las piezas de los autos. Y ya se ha dicho que los pollos también son importados casi en su totalidad : se importa el pollito y el alimento, es decir que el único valor agregado aquí es el que generan el aire y supongo que el agua. En realidad, el efecto de la sustitución de importaciones no se da.

Ahora bien, en general cuando se piensa en la integración se cae en una trampa de considerar como integración ese concepto limitado que yo estoy atacando : el concepto economista de la integración. Y es claro que para quienes representan los intereses económicos fuertes, que controlan sectores de la producción, eso está absolutamente adecuado a su necesidad. Hay una correspondencia entre esa concepción de la integración y sus propios intereses. Por lo tanto, para ellos esa concepción no es una trampa. Pero a menudo gente que habla desde otra perspectiva, desde la perspectiva de un académico más o menos neutral frente al problema, cae en la trampa de seguir utilizando el concepto economicista de la integración. Y se pregunta entonces si se podrá aumentar el comercio, si se podrá disponer de los capitales, si podrá ampliar la lista de productos, etc...

Pero existe otra perspectiva, que es a partir de la cual yo me intereso en el tema. Es necesario pensar en una acepción más globalizante, que tenga en cuenta ya no los intereses de ciertos grupos dominantes sino los intereses más generales de la sociedad. Pero en vista de que dentro de la sociedad hay contradicciones, habrá una incompatibilidad entre los intereses de unos y de otros. Hay que pensar entonces que existe un concepto de integración de los grupos que dominan económicamente los países de organización capitalista, y un concepto de integración popular, más global, pero desde la perspectiva popular. Y es eso lo que

yo creo que hay que ensayar, dentro de nuestro proyecto de investigación y de nuestra eventual labor docente. Habrá que tratar de desarrollar no sólo un concepto (porque no se trata de un ejercicio idealista en el sentido filosófico) sino un concepto y una práctica de la integración desde la perspectiva popular. En contraste con lo mucho que se ha dicho y escrito sobre la integración, desde esta perspectiva más amplia es muy poco lo que se ha elaborado. Por lo tanto, aquí no podremos sino adelantar algunas ideas y algunas interrogantes al respecto.

La primera pregunta que uno se debería hacer, ya dentro de esta perspectiva, es si los sectores populares (las clases subordinadas de la sociedad, los obreros, los pequeños propietarios campesinos, el peonaje rural, los empleados, los desempleados, un concepto un poco impreciso, sí, pero maneámoslo para no entrar en problemas teóricos por el momento), si esos sectores populares tienen un proyecto de integración y si les conviene tal proyecto, o si la integración más bien beneficia objetivamente a los grupos dominantes; esa es la primera pregunta. Yo pienso - y todo esto son hipótesis sobre las que hay que ir construyendo - que en efecto existe no sólo la posibilidad sino la necesidad objetiva de una integración desde la perspectiva popular, y me refiero específicamente a Centroamérica.

En la historia de Centroamérica hay una serie de procesos que se han presentado, y otros que se están presentando hoy día, que nos permiten visualizar formas de integración desde una perspectiva popular. Por eso, una de las propuestas que hay que hacer dentro de este proyecto de investigación, y dentro de cualquier trabajo sobre el tema de la integración desde una perspectiva popular, es la de reconstruir la historia popular, la historia de las luchas populares, desde una perspectiva regional.

Existen trabajos importantes sobre la historia de las luchas y los movimientos sociales en cada uno de los países de Centroamérica, pero no se ha iniciado la reconstrucción de esa historia desde una perspectiva regional. Aquí mismo se podría mencionar algunos jalones de esa relación regional de las luchas populares. Por ejemplo, alrededor de la crisis de 1930 sucede toda una serie de cosas en Centroamérica que no están, en mi concepto, aisladas unas de otras : la rebelión salvadoreña en 1932, aplastada cruelmente por el ejército, implica una lucha popular que tiene desde el punto de vista de su causalidad - y esto también es una hipótesis- relaciones con la gran huelga bananera de Costa Rica en 1934, y también con la gesta sandinista de 1927 a 1934. Hay por lo menos una serie de coincidencias en el tiempo, en una región que, paradójicamente, en muchos aspectos, era más unida en aquella época que hoy; no podemos pensar que no haya una relación entre todo eso. Concretamente sobre la huelga de 1934 en Costa Rica, yo he sostenido la

hipótesis, en algún artículo, de la influencia de ex militantes del ejército de Sandino dentro de los sindicatos bananeros que llevan a la huelga. Y hay otras etapas : por ejemplo, las fundaciones de los partidos comunistas de Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Honduras, partidos que, independientemente de que uno sea comunista o no, hay que reconocer que son, o al menos pretenden ser, expresión de los intereses de la clase obrera. Hay una serie de relaciones entre las fundaciones de esos partidos, no sólo en la época sino en las acciones efectuadas para que se desarrollaran unos y otros. Y existen además la influencia del partido guatemalteco en el salvadoreño, la del costarricense en el salvadoreño, las de todos en el hondureño, etc. Por otro lado, podemos observar el movimiento nacional popular en Guatemala de 1944 a 1954, y sus relaciones, desde el punto de vista de postulación de fines y de esfuerzos, con el movimiento popular comunista, católico y social-cristiano de Costa Rica de 1940 a 1948. Cuando en Costa Rica la iglesia católica, el movimiento social-cristiano y el partido comunista se alían para desarrollar toda una transformación social del país, en Guatemala hay un movimiento que tiene una serie de postulados parecidos. Las contradicciones y las paradojas de la historia hacen que se llegue a un enfrentamiento entre unos y otros, y que el apoyo de los enemigos del movimiento popular en Costa Rica provenga precisamente del movimiento nacional popular de Guatemala, justamente de Arévalo. Pero de todas maneras, por encima de esas trampas de la historia, también podemos encontrar interesantes relaciones. Y finalmente está el surgimiento de los movimientos y partidos que pueden considerarse como expresión de las clases medias en algunos países centroamericanos. Estos son ejemplos citados al azar, pero sólo pretenden mostrar que la propuesta de una interpretación regional de los movimientos populares no es absurda, no carece de base.

Desde esta misma perspectiva se hace necesario abordar también el tema cultural, entendiendo el concepto de cultura en su acepción más amplia, como todas las pautas de conducta socialmente aceptadas y practicadas. El tema cultural, también desde la perspectiva popular, es absolutamente indispensable para concebir una eventual integración como lo que planteamos. En cuanto al tema cultural, tiene gran importancia el estudio de los cambios en las pautas de consumo. Por ejemplo, ¿Qué es, desde el punto de vista de los intereses populares, lo que conviene con respecto al transporte privado y al transporte colectivo ? ¿No podemos pensar, por ejemplo, que en lugar de líneas aéreas intercentroamericanas convendría objetivamente a los sectores populares un ferrocarril entre los países centroamericanos ? ¿Por qué se construyeron los ferrocarriles en América Central en la forma en que están construidos ? Se construyeron en esa forma porque eran la salida a los productos que

la burguesía tenía que sacar. Pero existe una manera diversa de concebir las pautas de transporte, e incluso los itinerarios de transporte. La carretera interamericana en el trecho desde San José hacia San Isidro del General, por ejemplo, es desde el punto de vista social un absurdo; es una carretera que pasa por la cima de una montaña árida. Claro que era una necesidad de guerra; la carretera fue trazada durante la guerra para abrir caminos terrestres hacia el Canal de Panamá. Pero de todas maneras el recorrido de esa carretera es, socialmente, un absurdo. No le sirve ni a la burguesía ni a los sectores populares. Estos ejemplos, en el campo de las comunicaciones, ilustran el hecho de que las pautas de inversión y de consumo que tienen características muy diversas, según se enfoquen desde el punto de vista de los grupos dominantes o desde el de los intereses populares.

También es necesario analizar el tema nacional. ¿Cómo concebir la nación en países donde quizá todavía no está claramente definida, o donde no existe como realidad objetiva? Pienso en el caso de Guatemala, donde los más críticos hablan incluso de la existencia de dos naciones... También existen dos maneras de enfocar ese tema: desde la perspectiva de los grupos dominantes y desde el punto de vista popular. Aquí cabe otra acepción del término integración, esta vez desde el punto de vista de los grupos dominantes, en el sentido de integrar a las etnias a los valores impuestos por ellos. Si vamos a analizar el tema de la integración, tenemos que plantearnos el problema de la integración nacional, pero definitivamente hay dos maneras de plantearse, incluso dentro de la perspectiva de la integración centroamericana. Hablemos de Costa Rica, donde según nosotros no tenemos indios y sí los hay y los estamos destruyendo. Estamos destruyendo sus comunidades. Hay algunos estudios - denuncias que se han hecho acerca, por ejemplo, de la destrucción de la comunidad guaymí a base de determinado tipo de actividad económica que se ha establecido ahí; están destruyéndoles sus pautas culturales. Yo no creo que la definición de la nacionalidad pase por una forma de integración a la fuerza de los grupos minoritarios. Por ejemplo, en Costa Rica, también tenemos un tema importante en la zona atlántica, en donde hay una subcultura, incluso muy identificada con su propio creole, su propio lenguaje criollo, etc. Hay una manera de enfrentar ese problema desde el punto de vista popular dentro de la perspectiva de una integración centroamericana, y también hay una manera de enfrentar una integración entre los diversos países desde una perspectiva popular.

Hemos visto entonces que hay otra manera de enfocar el tema de la integración: el hacerlo desde una perspectiva popular. Ahora preguntémosnos cuál sería el contenido de ese enfoque. En ese campo estamos muy rezagados. Si estamos retrasados en lo relativo al estableci-

miento de una perspectiva popular, y en esa perspectiva cuáles serían los temas que tendrían que plantearse, estamos todavía más retrasados con respecto al establecimiento del contenido de un proyecto de integración popular. Definitivamente no será igual al del proyecto de los grupos dominantes, si bien en algunos campos habrá coincidencias, porque al fin y al cabo los aspectos económicos que hemos mencionado, tales como el libre intercambio de bienes, son vitales. Pero hay otros temas que son más importantes desde la perspectiva popular. Por ahora yo me atrevería simplemente a enumerar algunas cosas a las cuales hay que ponerles atención : una de ellas es la relativa a la producción y la distribución de los bienes.

La lógica actual está claramente orientada hacia determinadas direcciones : por ejemplo, en el caso del ganado, en Costa Rica el conflicto usual es sobre la cuota de ganado para exportación y la cuota para consumo interno. Uno se sorprende de la bajísima cuota que queda para consumo interno. Desde una perspectiva popular de la integración, el gran problema de la producción agraria y pecuaria; el de la distribución de esa producción, y el de la utilización de la tierra, serían los temas fundamentales. Ya no la libre circulación de televisores por los países centroamericanos, o de productos Gallito, que está bien que circulen. Definitivamente, desde esta otra perspectiva el tema del uso de la tierra, y del intercambio de productos agrícolas, serían absolutamente preeminentes respecto de los otros. Y son muy conocidos esos estudios donde se establece cómo las fincas grandes digamos de 500 hectáreas o de mil hectáreas, son más improductivas desde cualquier punto de vista que se utilice. O sea que seguramente un proyecto popular de integración tendría que plantearse desde su base, el uso y la tenencia de la tierra en Centroamérica como totalidad. Y aquí estoy hablando de cosas gravísimas. Tendríamos que analizar también la circulación de personas, problema que motivó la guerra entre Honduras y El Salvador. La concentración demográfica en un país, y la posibilidad de apertura de la frontera agrícola de uno a otro, sería uno de los temas que necesariamente habría que estudiar. Hay que tener en cuenta, al observar este fenómeno, que el sentimiento nacional en la nación pequeña -Honduras, El Salvador, Guatemala, Costa Rica- es un sentimiento muy fuerte. ¿ Y hasta qué punto pueden existir la fuerza y el liderazgo necesarios en las organizaciones populares, para plantear la solución a un problema de esa naturaleza ? Eso ya toca lo subjetivo, pero lo esencial es que objetivamente, un proyecto popular de integración tendría que plantearse el problema de la tierra en Centroamérica como totalidad.

De igual modo, por supuesto, hay que plantearse el tema del control y la orientación de la producción industrial. Habría que plantearse si, desde la perspectiva popular, lo que conviene objetivamente no es

una estructura de producción industrial absolutamente diferente de la que existe en este momento. Absolutamente diferente con respecto a la utilización de la tecnología, al tipo de producto que había que producir, etc.

Por otro lado, habría que plantearse lo relativo a la recuperación de los recursos naturales no renovables, y a la conservación de los recursos naturales renovables. La forma irracional de explotación de los bosques, por ejemplo, yo no creo que convenga objetivamente a un proyecto popular de integración. Y en relación con los recursos no renovables, estoy en desacuerdo con el Lic. Rodrigo Madrigal Nieto, en cuanto sostuvo que Centroamérica no era muy importante para el imperio desde la perspectiva de esos recursos. Es cierto que, por ejemplo, los yacimientos de bauxita de Costa Rica no son, desde el punto de vista de calidad, de los mejores. Pero son yacimientos muy extensos, muy abundantes; parece que son la segunda reserva en abundancia en América, y la bauxita al fin y al cabo es un elemento estratégico, no sólo para la industria corriente sino también para la industria de guerra. De manera que yo no creo que haya desinterés por parte de los Estados Unidos con respecto a la bauxita de Costa Rica o al níquel o al petróleo de Guatemala. De manera que, desde nuestra perspectiva, habría que plantearse cuál sería el contenido del proyecto de integración con respecto a la recuperación de esos recursos naturales.

Y en el aspecto político, o más bien geopolítico, habría que plantearse también cuáles serían las posibilidades de la construcción de una unidad centroamericana más fuerte, que fuera una voz más potente en los foros internacionales.

Con respecto a los alcances de la integración, hay que reflexionar igualmente acerca de su ámbito geográfico. Por ejemplo, cabe preguntarse : ¿ Belice es parte de Centroamérica ? Esa es una pregunta legítima. Los beliceños siempre se han sentido como parte de Centroamérica. Por razones de mi trabajo, yo he tenido que viajar últimamente por el Caribe inglés, y en realidad he percibido que los obstáculos de comunicación entre el Caribe inglés y la América Latina, e incluso otros países hispanoparlantes del Caribe, son formidables. No sólo porque existe una gran desconfianza, ya que todo lo que viene de nuestros países lo ven un poco como neocolonialista, sino también por las grandes diferencias culturales, étnicas, etc. Hay algunos buenos estudios sobre la posibilidad de integración de la Cuenca del Caribe, pero yo personalmente tengo algunas dudas acerca de la posibilidad de una integración Caribe-Centroamérica. Me pregunto si esa no será más bien una misión romántica que una misión real. El caso de Belice es diferente, porque al fin y al cabo territorialmente está más cerca. Además, existe la circunstancia de que toda la costa atlántica de Centroamérica tiene una cierta

similitud étnica y cultural; desde Panamá hasta Belice, pasando por Limón y por Bluefields y por la costa de Honduras. Me parece que todos esos son elementos a tomar en cuenta, sin llegar a conclusiones por el momento.

De igual modo hay que plantearse el caso de Panamá. Porque Panamá puede ser un poco Sudamérica -al fin y al cabo perteneció a Colombia- puede ser un poco Caribe, puede ser un poco Centroamérica.

Todas estas son hipótesis, ideas que estoy lanzando desde una perspectiva que no es novedosa, pero por lo menos no es muy trillada : la perspectiva de plantearse el tema de la integración desde el punto de vista popular.

Me parece que es un tema al que hay que ponerle atención y que requiere mucha sistematización. Pero yo me atrevería a decir que existe la necesidad objetiva, no sólo teórica sino práctica, de un proyecto popular de integración.